



MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

DIRECCION GENERAL DE CULTURA

Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO



Años II y III

Nros. 2 y 3

BUENOS AIRES (República Argentina)

1 9 5 7 — 1 9 5 8

BET AM PALERMO
INSTITUTO PRIVADO
INCORPORADO A LA
ENSEÑANZA OFICIAL
"MARTÍN BUBER" A-692
ACEVEDO 2362 CAPITAL FED.



Años II y III

Nros. 2 y 3

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Una voz al servicio del Evangelio Sarmientino)

—Publicación Anual—

EDICION OFICIAL — DISTRIBUCION GRATUITA

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

DIRECCION GENERAL DE CULTURA

Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos

MUSEO HISTORICO SARMIENTO

Cuba 2079

BUENOS AIRES (República Argentina)

1957 — 1958



Presidente de la Nación Argentina

Doctor ARTURO FRONDIZI

Ministro de Educación y Justicia

Doctor LUIS R. MAC'KAY

Subsecretario de Educación

Profesor ANTONIO F. SALONIA

Director General de Cultura

Ingeniero JOSE BABINI

Director del Museo Histórico Sarmiento

Doctor BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA

COMISION NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTORICOS

Presidente:

Señor JORGE A. MITRE

Vocales:

Señor JORGE L. BORGES — Capitán de Navío HUMBERTO F. BURZIO
Doctor ROBERTO ETCHEPAREBORDA — Doctor BERNARDO A. LOPEZ
SANABRIA — Ingeniero CESAR B. PERTIERRA — Señor JORGE ROMERO
BREST — Señor ENRIQUE UDAONDO

Asesor Técnico:

Arquitecto RICARDO J. CONORD

Secretario General:

Señor JULIO CESAR PALACIOS



Revista del Museo Histórico Sarmiento

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

(Primera Sección)

ARTICULO DE REDACCION

Y

COMENTARIOS PERIODISTICOS

SOBRE

NUESTRO NUMERO ANTERIOR

NUESTROS SEGUNDO Y TERCER NUMEROS

PERSEVERANTES con el propósito de aparecer anualmente en las arenas del periodismo nacional, ven la luz pública en esta edición (en un sólo tomo) el segundo y tercer números de la Revista de esta Institución, satisfaciéndose así un anhelo superior de las autoridades que la dirigen.

En este Museo están latentes las voces del recuerdo, los acentos de la emoción. En sus salas lo muerto vive, lo mudo habla, el aire hecho palabra en mensaje de inmortalidad, trae a plenitud de presencia al maestro de una época, al timonel de su civilización, ahora símbolo de la cultura en las generaciones de su patria y este su órgano de publicidad, cumple con su misión llevando fuera del ámbito de su recinto, la inquietud misionera que alentó la vida de ese cruzado civilizador.

Debemos decir nuestro hondo agradecimiento a los órganos periodísticos. A las instituciones y a todos aquellos que nos hicieron llegar al surgir nuestro primer número, sus saludos, sus aplausos, sus estímulos. Ello fortificó nuestra decisión para proseguir con renovadas energías y animadas esperanzas nuestro empeño. Ello vigorizó nuestra determinación para inspirarnos en los altos postulados del gran maestro y hacer de estas páginas, "Una voz al servicio del Evangelio Sarmientino".

Queremos dejar constancia, igualmente, de nuestro reconocimiento al personal del Departamento de Prensa y Difusión del Ministerio de Educación, el cual, conjuntamente con el de los

talleres de la imprenta del mismo, aportaron para posibilitar esta publicación, su patriotismo, sus esfuerzos, sus desvelos.

Sale esta Revista venciendo pues obstáculos, superando dificultades, pero impelida por el firme propósito de llegar hasta el último rincón de la República, hasta la más apartada escuela de la Patria, como llegaron los libros de las bibliotecas populares fundadas por ese alto heraldo, nacido para la soberanía del pensamiento, cuyas grandes realizaciones, cuya palabra de genio, fué brújula en el pasado y se proyecta en el presente, dejando inmortalizados en el muro de los siglos sus conceptos luminosos.

LA DIRECCION

ECOS DE NUESTRO NUMERO INICIAL

Comentarios periodísticos y emitidos por Radio a raíz de
nuestra primera publicación

LA NACION

"Destinada a evocar la personalidad de Sarmiento y definir a la luz de documentos y juicios, no pocos de sus rasgos extraordinarios, así como a situar su figura en el ámbito del tiempo, esta Revista, cuyo primer número aparece ahora, prestará, sin duda, servicios muy importantes a la cultura del país. Obra del empeño del doctor Bernardo A. López Sanabria, Director del Museo Histórico Sarmiento, constituye un vivo homenaje a la memoria de quien fué, en ejercicio de su magisterio, uno de los más altos valores del periodismo argentino y de América".

En su nota de presentación, la Revista expresa que ella surge veinte años después de la fundación de la casa a la que representa y lo hace en el clima de dignidad recuperada. "El hecho no marca, expone una mera coincidencia. No será un simple azar por los juegos incomprensibles del destino. Porque esta publicación, identificada con el espíritu del gran sanjuanino, sostendrá los mismos ideales de libertad, los mismos principios de democracia, la misma concepción sobre la enseñanza pública que enalteció la trayectoria, distinguió al batallador e inmortalizó el recuerdo de este apóstol del progreso. Espíritu de Patria convertido en acero de pluma".

Textos de conferencias pronunciadas en el Museo, piezas del Archivo Epistolar del Prócer e informaciones acerca de la obra que desarrolla la institución, componen el vasto material de la Revista que señalase —insistimos— como un elemento de necesidad y eficacia para el mejor conocimiento de un hombre y de todos los problemas que fueron debatidos por su genio.

LA PRENSA

"Con la dirección del doctor Bernardo A. López Sanabria, director del Museo Histórico Sarmiento, ha sido puesto en cir-

culación el primer número de la "Revista del Museo Histórico Sarmiento" (Una voz al servicio del Evangelio Sarmientino), publicación anual que se propone difundir estudios relacionados con la personalidad del prócer que esa casa recuerda, sus enseñanzas y a la vez, divulgar la obra de la institución, su contenido y sus realizaciones.

Este número inicial, correspondiente al año 1956, constituye un volumen de más de 170 páginas, en el cual se incluyen trabajos de Julia Ottolenghi y José Rodríguez Alcalá, se transcribe un discurso del doctor Agustín Álvarez sobre bibliotecas populares y se insertan conferencias del doctor Ismael Moya y del capitán de navío Agustín R. Penas, así como también una: "Evocación de Sarmiento", original del director de la Revista.

LA RAZON

"Bajo la dirección del doctor Bernardo A. López Sanabria, director del Museo Histórico Sarmiento, esta Institución ha publicado el primer número de la Revista del Museo, ejemplar de 176 páginas, en el que abundan estudios vinculados al prócer autor de *"Civilización y Barbarie"*.

Los trabajos sobre el itinerario de Sarmiento en el Paraguay, Sarmiento y las Instituciones Armadas, Sarmiento y las Bibliotecas Populares, de los que son autores José Rodríguez Alcalá, Agustín R. Penas, Agustín Álvarez é Ismael Moya, respectivamente; representan valiosas contribuciones al conocimiento del sanjuanino genial; y no lo son menos las cartas a Sarmiento de Nicolás Avellaneda, Vélez Sársfield, Mitre y Vedia, Domingo de Oro, Juan E. Torrent y M. Piñero.

El Museo Sarmiento y su director, doctor López Sanabria están cumpliendo a conciencia una misión, como lo testimonia este volumen, fruto del estudio y del amor a la obra del "Profeta de la Pampa".

DEMOCRACIA

"Con retraso aparece la Revista del Museo Histórico Sarmiento que dirige lo mismo que el Museo, el doctor Bernardo A. López Sanabria.

Encomiable tarea la de superar las dificultades que conspiraron contra la normal aparición de la revista, hecho que es uno

de los éxitos de su director, que en labor llena de desvelos, pudo dar a la Institución, un vocero de gran autoridad intelectual.

"La revista ve la luz pública bajo el signo de la libertad. Aparece después de haberse superado la noche de la dictadura, tal como vino al mundo el autor de "Facundo", tras vencerse la opresión hispánica, cuando nacía la patria a la vida independiente arrullada por el estruendo de los cañones emancipadores".

"El hecho no marcará una mera coincidencia. No será un simple azar por los juegos incomprensibles del destino. Porque esta publicación identificada con el espíritu del gran sanjuanino sostendrá los mismos ideales de libertad, los mismos principios de democracia, la misma concepción de la enseñanza pública que enalteció la trayectoria, distinguió al batallador e inmortalizó el recuerdo de este apóstol del progreso. Espíritu de Patria convertido en acero de pluma".

"En sus páginas trataremos de reflejar su colosal estampa. No sólo dirá del educador, sino de sus múltiples aspectos. Mostraremos sus hondas enseñanzas, sus altos ejemplos, sus inmortales lecciones. La perenne actualidad de sus ideas, siempre aplicables, siempre aleccionadoras, para las presentes y futuras generaciones.

"Para conseguirlo, predicaremos en voz alta, con actitud serena pero también categórica. Sin ocultar ningún pensamiento, sin disimular ninguna idea, sin disfrazar ningún concepto del luminoso evangelio sarmientino".

Nada más expresivo, elocuente, que las propias frases de presentación, dichas por quién tiene la enorme responsabilidad de transfundir el pensamiento de Sarmiento, en la vida espiritual de nuestras horas de confusión e incertidumbre.

No corresponde formular votos para el éxito de la magna empresa. Quien conoce la aptitud rectora y el talento del doctor I. López Sanabria, sabe que no podía estar en mejores manos el custodiar ese manantial multiforme y sabio que es el pensamiento arrollador de Sarmiento.

En este permanente bucear, en las honduras de su obra ciclópea, estamos seguros que fulgurarán hasta los errores, del grande, pues —ya lo dijo alguien— los errores de los grandes hombres son como las manchas del sol, el brillo excesivo del astro nos impide medir su alcance.

DE LA REVISTA ATLANTIDA

"Una voz al servicio del Evangelio Sarmientino", subtitúlase esta publicación, cuyo número inicial viene a materializar un propósito del doctor Bernardo A. López Sanabria, Interventor en el Museo Histórico Sarmiento.

La primera sección, que cuenta con colaboraciones especiales y reproducción de conferencias, trae importantes ensayos de José Rodríguez Alcalá, Ismael Moya, una disertación del capitán de navío Agustín R. Penas sobre el prócer sanjuanino y las instituciones armadas y, entre otros trabajos, un discurso pronunciado por el doctor Agustín Álvarez rememorando la creación de las bibliotecas populares. En la segunda sección de la Revista se informa sobre el interés del Embajador de la India, por la obra de Sarmiento, el lapacho del gran educador en Paraguay, la creación del Museo y Archivo Literario, la biografía escrita por el autor norteamericano Allison William Bunkley, y diversos documentos relativos a la vinculación de Sarmiento con Avellaneda, Vélez Sárfield, Mitre y Vedia, Domingo de Oro, Juan E. Torrent y M. Piñero.

Se hace mención asimismo de las salas reestructuradas con el nuevo ordenamiento dispuesto por la Intervención, la publicación de la Guía de Orientación, el homenaje a los creadores del Museo y del edificio del mismo.

COMENTARIO LEIDO EN EL PROGRAMA DE LA COMISION PROTECTORA
DE BIBLIOTECAS POPULARES, POR LRA RADIO NACIONAL, EL DOMINGO
15 DE DICIEMBRE DE 1957

Texto del Inspector JOSE MARIA ALVAREZ HAYES

"A los veinte años de su fundación, el Museo Histórico Sarmiento, por encomiable iniciativa de su actual director, doctor Bernardo A. López Sanabria, empieza a publicar una revista, destinada a avivar la memoria del insigne patriarca de la cultura y educación argentina; y a ser, como manifiesta en su primera entrega cuidadosamente impresa,... *"Una voz al servicio del Evangelio Sarmientino"*.

Las páginas de este número inicial comprenden tres partes principales; una, de colaboraciones y conferencias; otra, de informaciones y la tercera, de transcripción documental.

De la primera señalamos las referencias sobre la Asociación Sarmientina, de Julia Ottolenghi; una "Evocación de Sarmiento" del director doctor Bernardo A. López Sanabria; y los discursos de los doctores Agustín Alvarez é Ismael Moya, en el acto de la fundación de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

La segunda parte registra las múltiples actividades del Museo en esta fundamental etapa de su funcionamiento.

Y la última da a conocer diversas cartas, hasta ahora inéditas o desconocidas, de varios prohombres argentinos, dirigidas a Sarmiento y de éste a los mismos.

Una sección complementaria inserta abundante material gráfico de las salas del establecimiento, según la nueva estructuración ahora implantada, una guía de orientación para las visitas; y sendas notas sobre los creadores y el edificio de la Institución".

DE LA "REVISTA BELGRANO SOCIAL"

"Ha llegado a nuestra redacción, el primer número de la Revista del Museo Histórico Sarmiento; notable trabajo presentado por su director, el doctor López Sanabria.

Revista de gran mérito por sus colaboraciones y su presentación, ha merecido los mayores elogios.

(A continuación se transcribe el texto de la disertación transmitida por L.R.4 Radio Splendid, por el señor Rubén Renée Macchi, el 4 de noviembre a las 12.30). Dice así:

"No solamente de política se alimenta el hombre, ni de concepciones materialistas. Existen a veces, circunstancias o hechos especialísimos que nos alientan a mitad del camino; y que llenan por sí solos, necesidades espirituales. A esto último deberé referirme hoy".

Acaba de aparecer el primer número de la REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO, obra de indudable jerarquía; y también de palpitante necesidad para nuestro pueblo.

Llevada a cabo por el señor Director del Museo Histórico Sarmiento, doctor Bernardo A. López Sanabria, viene a alimentarnos en estos días, de una esperanza casi desusada: fé en los destinos de la República.

Porque hablar de Sarmiento, convivir con él, en nuestro siglo es retroceder al siglo de oro, a una época de ejemplos, donde los

hombres argentinos vivían y morían alejando la mirada en el horizonte del progreso.

“Sarmiento —cómo dice el doctor López Sanabria—, se anticipó al mañana. No marchó con su época, sino sobre ella y delante de ella. Estuvo fuera de sus días y por arriba de ellos. No fué su cortesano, sinó que, adelantándose a la historia, erigióse en su juez”. Magníficas y bellas palabras.

En las tormentas pueblerinas, o en los períodos de retroceso o estancamiento, se levantan siempre voces inflexibles, que nos mantienen aferrados a la Patria.

Hoy, cuando llega a su término el período gubernativo de la Revolución Libertadora, es digno de señalar que la misma no finaliza. Porque existen hombres y hechos que la seguirán manteniendo a través de los años. López Sanabria lo demuestra no sólo en las páginas de una revista que nos emociona y nos acerca más al inmortal maestro sanjuanino, sino porque en el Museo Histórico Sarmiento, bajo su dirección experta y llena de amor a las cosas nuestras, una etapa perdurable se está trazando con mano salteña, que es decir con mano de libertad y de amor a la República.

Comprendamos pues el significado. Se habla en los rincones del país, de escasez cultural del pueblo, de ignorancia cívica, de materialismo insensato. Eduquemos entonces al pueblo acercándolo al pasado. Llevemos a los argentinos al reencuentro de Sarmiento y habremos dado el paso más intensamente humano que podríamos concebir.

En las barrancas de Belgrano, a un paso del corazón de la gran metrópoli, un hombre está realizando una gran tarea.

Primero en los viejos salones del Museo, que parecen hablar ahora a los visitantes; y después, desde las páginas de la Revista que acabamos de mencionar, donde por obra de su autor, revivimos al maestro de la libertad, precisamente ahora cuando más necesitamos de su guía.

El doctor López Sanabria, desde la antigua casa donde en 1880 celebrara sus sesiones el Congreso Nacional, nos aguarda para transportarnos al pasado. Su voz cálida argentina, tiene ahora un complemento; la revista de Sarmiento, elevada al futuro para contrarrestar las pesadillas de los recientes años”.

En términos parecidos, transmitió por L. R. 5 Radio Excelsior, el 6 de noviembre el señor Enrique Maroni.

Revista del Museo Histórico Sarmiento

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

(Segunda Sección)

COLABORACIONES

Y

CONFERENCIAS

VOCACION EDUCADORA DE LA FAMILIA DE SARMIENTO

Por la señorita MARIA NAVARRO LENOIR

Con emoción dedico estas páginas a la "Revista del Museo Histórico Sarmiento" donde su patriota Director doctor Bernardo A. López Sanabria difunde hechos y referencias de la vida múltiple de Sarmiento, manteniendo actuante su renovador espíritu.

Es grato a la Dirección de esta Revista, dar cabida en sus páginas, a la presente colaboración de la sobrina nieta del prócer, señorita doña María Navarro Lenoir.

REFERIRSE a la familia de Sarmiento es evocar en primer término a su madre Paula Albarracín, la educadora por excelencia de moral y de ternura, que dió a su hijo las normas de rectitud y de valor que lo acompañarían toda su vida.

El maestro de maestros no podía dejar de transmitir a los suyos, la consigna que grabó una vez: "La misión de mi vida es educar y enseñar".

Las actividades educacionales de la familia se inician en el célebre Colegio de Santa Rosa en San Juan, fundado por Sarmiento el 9 de julio de 1839 donde Bienvenida, hermana mayor del Prócer fué nombrada Sub-Prefecta y Procesa (más tarde señora de Lenoir) Maestra de Dibujo, tareas que ambas hermanas desempeñaron hasta la clausura del establecimiento por la prisión de su Director ¡Don Domingo!

Dura prueba para la familia y para el Director del querido Colegio de Santa Rosa, que años después añoraba Sarmiento inspirándole páginas de profunda emoción para su "Recuerdos de Provincia".

Bienvenida Sarmiento continuó sus tareas de educacionista en la época amarga del exilio en Chile. Allí en unión de su hermana Procesa fundaron en 1841 en San Felipe de Aconcagua, un

Colegio de Señoritas que dirigieron hasta 1847, año en que regresaron a Cuyo para continuar en su Patria ejerciendo la enseñanza y donde el nombre de estas hermanas es recordado con veneración por muchas generaciones. En el Diccionario Bibliográfico Argentino del doctor Enrique Udaondo se hace referencia a estas educadoras.

Para la cultura sanjuanina es un hecho auspicioso que en 1872 se fundara en San Juan durante el gobierno de don Valentín Videla, una Escuela Superior de Señoritas con clases de perfeccionamiento sorprendentes para su época, ya que en una provincia alejada se enseñaban entre otras asignaturas Cormografía, Inglés, y Francés. La Directora de esta escuela fué la hija de Sarmiento, la señora Faustina Sarmiento de Belín y la Vice-Directora una sobrina del Prócer, la señora Victorina Lenoir de Navarro que siguiendo las directivas de su antecesor, formaron alumnas que sobresalieron después por la instrucción y cultura recibidas en la Escuela Superior, condiciones que les permitieron actuar en puestos destacados el residir en la Capital Federal.

Este establecimiento funcionó hasta 1879 en que se fundó en San Juan la Escuela Normal, con las maestras norteamericanas traídas por Sarmiento, pasando entonces la señora de Navarro a dictar clases de Idioma Nacional y de Historia en la Escuela Normal, llegando a ocupar el cargo de Vice-Directora en reemplazo de Miss Mary Graham cuando esta viajó a Norte-América en uso de licencia.

Siguiendo las ideas de Sarmiento que alentaba con la palabra y el ejemplo, la señora de Navarro, escribió un libro de Historia Argentina en 1882, en colaboración con su esposo el doctor Segundino J. Navarro que era a la vez profesor de Historia en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional en su Provincia. Es el primer texto de la materia escrito por autores sanjuaninos.

Un rasgo excepcional fué de otra sobrina del Prócer, la señora Sofía Lenoir de Klappenbach, que obligada por una viudez prematura a afrontar el sostenimiento de su hogar siendo madre de cuatro hijos, se resolvió a ingresar como alumna a la Escuela Normal para prepararse a recibir el título de maestra, adquirido con sacrificios no igualados al desempeñarse como madre y alumna. Sus esfuerzos fueron compensados al graduarse de maestra normal y poder ejercer como profesora hasta llegar al cargo de Vice-Directora, en la misma escuela donde su actuación se recuer-

da como un raro ejemplo de valor y austeridad. Así lo han acreditado páginas de revistas dedicadas a enaltecer a la mujer.

La Escuela Normal de San Juan ha contado en su profesorado con otras sobrinas del Prócer: la señora Corina Gómez de Marradas, Paula y Amalia Marradas y M. Luisa Klappenbach que siguiendo la vocación familiar dignificaron el título de maestras.

Fuera de la Provincia Cuyana otros miembros de la familia han ejercido el Magisterio.

En la Escuela Normal de Profesores Sarmiento de San Juan, en la actualidad sobrinos biznietos del Prócer, desempeñan cargos de profesores, son ellos: la señorita Ana María Blanco Gómez, señor Oscar Blanco Gómez y el doctor Emilio Maurín Navarro.

Otra maestra meritoria es Julieta Sarmiento la más antigua y abnegada en favor de la niñez.

Desde la madre Paula Albarracín de Sarmiento, hijas, sobrinas, y miembros de la familia han cumplido con dedicación la consigna del Maestro de América: *Educar y enseñar a la juventud.*

MARIA NAVARRO LENOIR

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL MUSEO, PRESENTANDO
AL CONFERENCIANTE DOCTOR CARLOS SANCHEZ
VIAMONTE, EN EL ACTO REMEMORATIVO
DE LA MUERTE DE SARMIENTO
EL 11 DE SETIEMBRE DE 1957

SE rinde homenaje hoy a Sarmiento en otro aniversario de su desaparición física.

Lo evocamos en momentos trascendentales para los destinos de la república. En vísperas de la reforma de su código fundamental. De la Constitución que ha de condicionar la vida política de los argentinos, cuyas reformas él señalara con el desinterés que pocos conocen y la sinceridad que raros practican.

Recordamos en este acto al civilizador insigne, a quién tanto preocupara el bienestar y cultura de su país, a quién tanto bregara por la superación de su pueblo y para quién, hacer la felicidad de sus conciudadanos, era la mejor forma de sentir la propia.

Lo invocamos bajo el imperio de la Revolución Libertadora. Con la Democracia renacida, con el derecho restaurado, con la dignidad ciudadana jerarquizada.

Lo hacemos con fé en el porvenir, con confianza en las fuerzas espirituales del país, con seguridad en el patriotismo de los argentinos; como lo sintiera el propio autor de Facundo, cuando después de Caseros, atizó la hoguera de la esperanza en las horas negras de la desilución.

Este es el mejor homenaje a quién nunca dudó de las virtudes de su pueblo, del futuro promisorio de su patria, de su grandeza en el mañana.

En la historia de las naciones, en el devenir misterioso de sus trayectorias, hay horas en las cuales el reloj del destino, marca solemnes y profundas campanadas llamando a serena y honda meditación.

Una de ellas, con rara sincronización tras un siglo, tañe ahora para nosotros. 1853 y 1957 se miran y se escuchan. La

continuidad de los sueños rectores forjadores de la nacionalidad, parecerían hacer dialogar a los congresales de hace cien años, con los elegidos recientemente. El mismo Escudo de la República los cobija. La misma Bandera preside sus deliberaciones; y a las llamas de Caseros, se unen hoy para alumbrarlos, las de Córdoba y Puerto Belgrano, con igual fé en los destinos de la Patria, con igual decisión para cimentar su libertad.

Quiénes hace un siglo en tiempo de Sarmiento, crearon en Santa Fe nuestra Carta Magna, vencieron días arduos, difíciles, penosos. Ellos parecen señalar hoy con su ejemplo; marcar con sus decisiones un rumbo, una consigna a quiénes reunidos en la misma Ciudad, deben realizar idéntica tarea, despejando la expectativa de un mañana dudoso.

De ellos espera el País la reforma jerarquizadora de su vida institucional. La que refirmará para los argentinos, paz, progreso, felicidad. La que asegurará marchar por los caminos de esta tierra, alumbrados siempre por la antorcha de la libertad.

Para el espíritu de Sarmiento, ningún homenaje más oportuno en su aniversario, que el espectáculo de esta Asamblea de hombres libres. De esta reunión de delegados del auténtico sentir de la República, con derecho a proclamar como nunca: *"Nos los Representantes del Pueblo de la Nación Argentina"*

Pero si ello es verdad, si en estos diputados late la voluntad soberana del País, no es menos cierto que pocas trayectorias como la vida del autor de *"Civilización y Barbarie"*, para servirles de alto ejemplo, de segura guía. Porque quiénes están hoy empenachados con el singular honor de Constituyentes de la Nación, afrontan también tremenda obligación ante el Pueblo, que sigue y controla sus deliberaciones, ante el Tribunal de la Historia, que espera para juzgarlos y ante la mirada de los próceres, que los contemplan desde la inmortalidad.

Quiénes en el pasado forjaron la grandeza de la Nación, tienen derecho a pedirnos cuenta por nuestro proceder de hoy.

De sus tumbas, parecerían salir voces admonitorias y graves. Tal vez la más severa, la de quién hoy hace 69 años ganó la inmortalidad, por servir a la República durante toda su existencia, poniendo antes que los intereses personales y políticos, los grandes, los permanentes, los fundamentales del País. Esos conceptos fueron guía e ideales de los Constituyentes del 53. Por eso hubo, hay y habrá siempre para ellos, el aplauso, la admiración y el respeto de las generaciones argentinas.

Sarmiento es expresión cabal de ese espíritu de renunciamento ante los superiores problemas de la Patria. Nacido junto con ella, cuando las banderas insurreccionales iniciaron su marcha sobre el solar nativo, se identificó con su destino, se ligó a su trayectoria, se solidarizó con su suerte.

Creció sintiendo su frente azotada por los huracanes de la libertad. Días de redención y de triunfo sonrieron a su espíritu de niño. De los labios paternos conoció el balbuceo de la Patria, la trayectoria de los héroes, la gloria de San Martín. Y panoramas de una nueva época, vislumbres de lo por venir, cruzaron por su imaginación de elegido, alumbrándola con los resplandores de todas las esperanzas.

Amando la justicia, odiando a los tiranos se hizo hombre. Se expatrió antes de contemporizar con los subyugadores de la libertad. En este Museo están para confirmarlo los seis números de su periódico "*El Zonda*". Aquí están, estremecidos de sentir argentino, en airada protesta contra la tiranía rosista.

Mucho antes de llegar a la función pública, conquistó esa consideración silenciosa, surgida de los pueblos para quienes poseen la auténtica superioridad llamada genio.

Porque Sarmiento, querido por unos y combatido por otros, fué, es y será siempre admirado por todos. Hasta por quienes incapaces de rebatir sus principios, desesperados por carecer de fundamentos para destruir sus ideas, manchan con negro alquitrán, menos negro que su acción, la inmaculada blancura de sus mármoles, la limpia grandeza de su figura, en vano esfuerzo por ensombrecer las luces de quemantes e irrefutables verdades; en torpe proceder de vencidos que no comprenden la grandeza del vencedor.

Ellos le rinden el más grande de los homenajes. Le confieren la más preciada de las guirnaldas. Porque cuando el odio es el producto de la incapacidad para vencer al adversario, ese odio, es una forma de admiración y tal vez la más completa.

Esta tarde honrará esta tribuna la prestigiosa figura de un conocido hombre público. De un profesor universitario de superiores relieves. Consagrado constitucionalista, auténtico defensor de los derechos del Pueblo, pero que es ante todo esclarecido argentino, cuyo apellido ilustre, enaltece a la Patria, cuyas fronteras delimitaron con las armas sus abuelos.

El doctor Sánchez Viamonte no necesita presentación. Su brillante actuación es ampliamente conocida. Autor de innumera-

bles y valiosas obras, viajero por Europa y Oriente, supo captar la cultura foránea para irradiarla en enjundiosas e ilustrativas conferencias en nuestras aulas, ateneos y tribunas populares.

Miembro de academias nacionales y extranjeras, continúa actualmente una profícua labor en pro de nuestro adelanto cultural. El Congreso, la Universidad, la tribuna política y el libro, todos son escenarios donde ha actuado y actúa con personalidad definida y señera.

Escuchemos su palabra autorizada, seguros de que desde la inmortalidad, Sarmiento esta tarde preside esta ceremonia.

SINTESIS DE LA CONFERENCIA DEL DOCTOR CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

Al cumplirse los nueve meses lunares de la Revolución institucional argentina, efectuada el 22 de mayo de 1810 en el Cabildo Abierto de Buenos Aires, con una exactitud matemática —lo mismo pudo ser fisiológica que cósmica— Mayo dió a luz a Domingo Faustino Sarmiento en la Ciudad de San Juan, humilde rincón provinciano venido a menos por obra de su pobreza, más ostensible cuánto más se difundían las ventajas de la civilización material por medios de comunicación que no se hallaban a su alcance.

Cuando eso ocurrió, ya estaba Mariano Moreno en viaje, que debió ser a Europa y fué a la inmortalidad. Si hubiese podido entrever el futuro, Moreno habría tenido, por lo menos, el consuelo de que en tierra argentina nacía el heredero y continuador de su pensamiento, el realizador de muchas de sus esperanzas, el titán de trabajos esforzados, el triunfador de cien empresas arduas, casi inverosímiles.

Sarmiento nació el 15 de febrero de 1811 y esta fecha lleva consigo el signo de su predestinación como fruto inequívoco y entrañable de la Revolución de Mayo encarnado en el de Mariano Moreno y que, de esa manera, se proyectaba sobre el futuro argentino en la personalidad de Sarmiento.

Como tema de disertación, es éste uno de los más difíciles y que ofrecen menos posibilidades de decir algo propio y personal. Aparte de las dificultades provenientes de este singular protagonista de nuestra historia viva y por su carácter complejo y múl-

tiple, está la presencia de libros como el intrincado y erudito de Leopoldo Lugones: "*Historia de Sarmiento*", la documentada fidelidad interpretativa de Alberto Palcos en su "*Sarmiento*", la penetrante y certera visión del personaje, presentado de tamaño natural en su medio y en su tiempo en el "*Sarmiento*" de Ezequiel Martínez Estrada, la exaltación heroica del personaje como "*Profeta de la Pampa*" de Ricardo Rojas; y la bella, encantadora biografía novelada que debemos a la pluma exquisita de Aníbal Ponce, sin contar innumerables ensayos y monografías que se suceden sin interrupción, porque Sarmiento es la más genuina expresión y el más perdurable arquetipo de nuestro pueblo en sus mejores cualidades y en sus defectos más comunes.

De todos los protagonistas de nuestra Historia, ninguno es tan profundamente humano como Sarmiento, por su comprensión del prójimo, por las vibraciones de su solidaridad sin reservas y hasta por sus debilidades, siempre perdonables y por sus pasiones incontenibles. El mismo se define cabalmente cuando dice a Mitre en una de sus cartas desde Santiago de Chile en 1853: "Lábrame la duda, la incertidumbre, la ignorancia de la marcha de los sucesos de allá, viendo solo la parte fatal y adversa aquí y en medio de todas estas torturas morales, aguzando el espíritu para penetrar por entre el velo del porvenir los sucesos, me agoto, me destruyo. Estoy lleno de canas; mi pecho cede hace dos meses y mi salud conmovida sin quebrantarse, me quita aquella *bestial seguridad* que hacía toda la fuerza de mi carácter".

En otra de sus cartas se define a sí mismo utilizando a Mitre como término de comparación y le dice: "La serenidad de su espíritu no deja a usted comprender las pasiones y los caracteres trágicos; y después de haberse dado un consejo blando, cree usted que el volcán no hará erupciones".

Enemigo de toda hueca declamación y sin perjuicio de la belleza que naturalmente fluía de su pluma, hablaba de la libertad con un sentido concreto y práctico. Sabía que ella debía asentarse en la independencia económica y que lograrla era un modo auténtico de asegurar los beneficios de la libertad como lo quiere el Preámbulo.

"La libertad moderna —decía— sale de las condiciones de simple perfección de las instituciones de mero contentamiento del sentimiento de la dignidad humana. Es económica, industrial,

base indispensable de la riqueza de los pueblos y del engrandecimiento nacional”.

Sarmiento, como Alberdi, dedicó atención también muy preferente al problema de la producción y a la aplicación de los más modernos adelantos de la técnica, pero mucho más que Alberdi se preocupó del problema social, no con sentido político sino con otro profundamente humano que le hacía decir: “Las sociedades modernas tienden a la igualdad; no hay castas privilegiadas y ociosas.... y un momento ha de llegar en que esas masas que hoy se sublevan por pan, pidan una parte de las utilidades que su sudor dá a los capitales”.

El problema del capitalismo lo contemplaba así, con relación al trabajo: El capital puede abarcar las mayores extensiones posibles de terreno; pero no puede labrarlo, mejorarlo, probarlo sino en cierta extensión y hasta cierto grado. O lo conserva desierto para siempre o lo dá a inquilinos. En el primer caso, mata a su propio país, impidiéndole defenderse, poblarse y civilizarse; en el segundo, crea esclavos; que al principio serán colonos acomodados y acaban con la procreación, por ser con el tiempo chusma pobre, degradada e ignorante”. ¿“Qué regla debe seguir para distribuir la tierra? Ponerla al alcance del trabajo y sustraerla, al salir del poder del Estado, en cuanto sea posible al capital; porque el trabajo de cada uno le dará valor cultivándola, mientras que el capital tomará grandes extensiones para explotarla sin trabajo. Cuando la tierra esté labrada, el capital ejerce sus funciones de aumentar los valores”.

Esto no le impedía —por supuesto— cuidar celosamente de la dignidad con que debe estar investida la personalidad humana y que el fin primordial de las instituciones democráticas es protegerla contra la violencia y la arbitrariedad del Gobierno y de los gobernantes. Por eso afirmaba: “Las garantías de la Constitución no son, sin duda, para los que mandan; son para aquéllos que teniendo opiniones distintas, sino entran en el terreno de la violencia, no han renunciado a sus derechos de ciudadanos argentinos, no han dejado de ser parte integrante de esta Patria, que es la propiedad de ellos, cómo la nuestra”, y completaba esa afirmación con estas otras:

“Otro punto que una Constitución general asegura, en cuanto a los beneficios de la libertad, es la existencia, seguridad y libertad de las minorías, en favor de las cuales son casi todas las prescripciones y garantías de una Constitución. Asegurar la li-

bertad es pues, asegurar el Derecho a todas las disidencias políticas, a todas las opiniones, a todos los errores mismos, cuando no se traducen en actos violentos. A este respecto la República Argentina debe una satisfacción a la humanidad ultrajada y nos es grato reconocer que empieza ya a reparar sus faltas”.

Es frecuente recordar la frase de Sarmiento, tan conocida: *“Todos los caudillos llevan mi marca”*, que podía parecer una baladronada pero que era la verdad dicha sin ambages. En esa frase, virilmente jactanciosa, Sarmiento quería afirmar, en los hechos y en su propia conducta, el principio de legítima rebeldía contra la autoridad ilegítima e ilegítimamente ejercida, lo que adquiría a sus ojos el carácter de una ley histórica e ineludible. “Los estadistas —decía— con el énfasis que dá la convicción, que en sostén del orden han creído deber suprimir libertades, no han tenido tiempo de morir antes de haber visto derrocado el poder que querían resguardar”...

Alguna vez he cedido a la tentación de trazar la semblanza de Sarmiento en una página y lo hice en los siguientes términos: Contemporáneo de Echeverría y Alberdi, Sarmiento fué el animador de la cultura y de la civilización en esta parte de América. Su noble tarea, acaso la más difícil, fué dar contenido vivo a las instituciones políticas y jurídicas, que él interpretó a su manera y de acuerdo con la realidad de su tiempo. Campeón de la instrucción cívica, tan necesaria para la formación moral de un pueblo que debía conquistar la plenitud de su ciudadanía en la paz y en el trabajo.

Tanto sus palabras como sus acciones fueron fermento y estímulo para la formación de una conciencia individual y colectiva pujante, optimista y responsable; y nadie como él contribuyó a elaborar un sentimiento nacional de seguridad y de confianza en los destinos de la Patria.

Obraba por persuasión intelectual, mediante una prédica infatigable de sembrador, pero su mayor eficacia provenía del contagio poderoso de su fe, de su entusiasmo y de su ejemplo, derramados con eufórica prodigalidad.

Fué un hombre ubicado con inexplicable exactitud en el presente que le tocó vivir; por eso su laboriosa vida fué constructiva de futuro. El pasado era en él tierno recuerdo o argumento de fuerte lógica vital; jamás un culto. La historia en vez de presentársele como consagración de hechos consumados, era lección de

cosas y, en todo caso, incitación o estímulo aprovechable por la naturaleza optimista de su organismo poderoso.

No fué un ideólogo, pero sí un idealista empírico. Carecía de un sistema de ideas, pero tenía un plan de trabajo o, mejor aún, iba elaborando una serie de proyectos que, vistos a la distancia y a lo largo de su actuación, ofrecen la continuidad de un plan, aunque trazado a *posteriori*. Sus ideas fueron siempre caminos para la acción.

Frente a los ideólogos cuyos sistemas no llegaron a concretarse en la vida, como Rivadavia o Echeverría, Sarmiento representa la vida misma que cuaja en algunas ideas simples, claras, realizables. En eso se parece mucho a Lincoln. No en vano lo adoptó como maestro del carácter y de la conducta para la realización de una obra constructiva, tan necesaria aquí como lo había sido en el Norte.

Vida dialéctica, aún más que dramática, la suya. Caos y génesis, al mismo tiempo. Reune, entremezcla bate y ordena los elementos primarios de la Naturaleza y de la humanidad, tan presentes en su temperamento genuinamente americano.

En este país del clásico "acomodo", Sarmiento no se acomodó jamás. Su transigencia mínima y excepcional se redujo a concesiones formales, cuya finalidad visible consistía en poder hacer algo útil. Con tal de hacer, abandonaba toda posición o actitud ideológica.

En Sarmiento nos interesa el hombre de acción; el constructor intelectual. No podemos verlo como arquitecto, sino como constructor, en plena labor manual, vigorosa e intensa, de quien pone febrilmente un ladrillo sobre otro en un edificio que era necesario y urgente levantar, para bien de todos.

Llevado de la inclinación común y vulgar de encontrar parecidos, confieso que, acaso sin buscarlo, he caído en la puerilidad de hallarlo para Sarmiento en Víctor Hugo; cuya defensa fué, precisamente, el motivo inicial de sus polémicas sostenidas en Chile con chilenos y, especialmente, con argentinos. Sin proponérmelo he comparado a estos dos personajes gigantescos y cada uno de ellos me ha evocado al otro en más de una ocasión y en ambos me ha parecido de insuperable naturalidad el gesto apocalíptico conque defendieron el laicismo en sus respectivos países, ya que hubiera sido ilógica otra actitud en quiénes enfrentaron la vida como una noble empresa de alta dignidad para la persona

humana por encima de cualquier dogma, de cualquier prejuicio, de cualquier subordinación espiritual.

De los hombres que he conocido, ninguno me ha evocado mejor a Sarmiento, entre nosotros, que Almafuerte. Maestro como él y, también, como él, creador tumultuoso, contradictorio y genial. En cierta oportunidad dije que este gran poeta argentino y americano debió probablemente aprender a leer en la Biblia, como muchos hombres de su época y esa lectura le dejó tanto en el alma como en la laringe, la misteriosa e imponente grandeza de la *Eclesiastés*.

Debo confesar, también, que me he complacido en imaginar el trato que podría haber tenido si hubiese vivido en la época de Sarmiento y hubiese conocido personalmente a los prohombres de su generación. Se me ha ocurrido pensar que hubiese saludado a Juan Bautista Alberdi con respetuosa cortesía, pero sin afecto; a Mitre, con cálida veneración; a Echeverría, con profunda adhesión amistosa y admirativa; y que habría gustado caminar de su brazo, orgullosamente. Con Sarmiento sé que habría discutido y a veces disputado violentamente; sin regatearle jamás el homenaje de mi admiración que le rindo cumplidamente ahora, en el sexagésimo noveno aniversario de su fallecimiento.

HOMENAJE DE LA ASOCIACION AMIGOS DEL MUSEO
SARMIENTO A DOMINGO FIDEL CASTRO
(DOMINGUITO) AL CUMPLIRSE EL 91 ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO

PALABRAS DEL DOCTOR ALBERTO IRIBARNE, VICEPRESIDENTE DE LA
ASOCIACION, ABRIENDO EL ACTO Y PRESENTANDO
AL CONFERENCIANTE PROFESOR HUMBERTO RAUL CAMAROTA

PARA la Asociación de *Amigos del Museo Sarmiento*, este local, donde se veneran las cosas y los ambientes que rodearon en vida al gran sanjuanino, debe ser algo así como un foco desde donde se irradie hacia el exterior, la luz orientadora de su poderoso pensamiento, principalmente en estos momentos en que hay que reconstruir todos los valores mentales y morales, para sacar al país de las sombras en que lo envolvió la dictadura.

Nuestra Historia, que se inicia con ansias de emancipación de todas las tutelas, materiales y morales, es una de las más profundas, por la que proclama la dignificación del hombre por medio de la libertad y la soberanía del pueblo, por la conciencia de su responsabilidad; y es una de las más hermosas, porque se realiza sintetizando el concepto de Patria con el concepto de universalidad.

Pero la dinámica de la Historia es la consecuencia de una lucha perpetua entre fuerzas encontradas, que buscan la síntesis de la verdad. De ahí sus avances de cultura y sus retrocesos de barbarie, que la jalonan.

Así, hay momentos en que parecería que el pueblo fuese arrastrado en tinieblas por corrientes que ignora, no pudiendo comprender el porqué de los acontecimientos que lo mueven ni menos sacar enseñanzas de sus propios errores.

Es en esos momentos en que se necesita intensificar la enseñanza ejemplar de los grandes como Sarmiento, para que el pueblo, aprenda a desentrañar las leyes que enlazan los acontecimientos, en una constante relación de causa a efecto y sepa

marchar unido y con plena conciencia, por el camino de la civilización.

El nos enseñó que los fines de una democracia en formación como la nuestra no se alcanzarán con intransigencias sectarias ni con intolerancias instintivas, sino con inteligencia, comprensión y solidaridad. Por ello, siguiendo su pensamiento, podríamos decir que hoy, lo mismo que después de Caseros, vivimos una hora de unión nacional; que cada institución y cada partido deben ser una escuela, que cada orador debe ser un maestro y que el pueblo entero debe de buscar el conocimiento de los problemas fundamentales del país, para tratar de resolverlos con el esfuerzo de todos.

Durante casi doce años se ha pretendido destruir la razón. el sentimiento y la voluntad, deshumanizando al hombre; y se ha buscado tergiversar la Historia para empequeñecerla, en un vano esfuerzo por engrandecer tiranos y perpetuar dictaduras; pero todo eso ha servido para demostrar una vez más, que son efímeros los gobiernos de fuerza y que lo único imperecedero son los ideales de libertad, los valores morales y las vidas ejemplares que los sustentaron.

Germán Arciniegas recordaba una anécdota de Ricardo Rojas quién al oír gritar a los nacionalistas exclamó: Esos hombres tienen razón, gritan "viva Rosas" porque está muerto y gritan muera Sarmiento por que está vivo". Y, efectivamente, en todos los momentos difíciles para la Patria, Sarmiento estará presente, luchando a brazo partido contra la barbarie y contra todos los enemigos, francos o encubiertos, de la civilización.

Para hacer llegar al pueblo la obra múltiple de éste gran creador de cultura y de orden, la Asociación de *Amigos del Museo Sarmiento* realiza constantemente conferencias ilustrativas. Y al hacerlo, va siguiendo la inspiración del Director del Museo, doctor López Sanabria, quién, con su inteligente acción, ha dado nueva vida y jerarquía a esta Institución. Con sus explicaciones a los visitantes, hace revivir el alma de las cosas que rodearon a Sarmiento y con sus actos oficiales y sus discursos magistrales, al difundirse hacia el exterior, hace que esta Institución se convierta en lo que debe ser: una escuela orientadora de nuestra democracia en formación.

Hoy va a ocupar esta tribuna el profesor, literato é historiador don Humberto Raúl Camarota, para hablarnos sobre

"*Sarmiento el proscripto*", con plena autoridad y capacidad para hacerlo.

El profesor Camarota obtuvo en 1944 en concurso, la cátedra de Historia de la Literatura, en la Escuela Naval Militar; y desde entonces ha dictado cátedras de Historia, Literatura, y Gramática Castellana en el Liceo Naval Militar "Almirante Brown".

Ha sido profesor en el Colegio Nacional "Bartolomé Mitre", en la Escuela Normal de Profesores "Mariano Acosta" y, actualmente en el Liceo Nº 4 de Señoritas "Remedios de Escalada de San Martín".

Es miembro de número del Instituto Browniano; director de la Revista del Mar, fundada con el Contralmirante Penas, para la difusión de la Historia de los hechos y los héroes de nuestra Marina.

Escribe constantemente en varias revistas sobre temas de su especialización. Con los auspicios de la Universidad Nacional del Litoral, ha dado en Santa Fe y Rosario, conferencias sobre Historia y Literatura. Ha hecho publicaciones sobre la *Importancia Artística del Ballet*, sobre temas autóctonos y un estudio titulado: *Sarmiento y la redacción del Facundo*.

Esta tarde el profesor Camarota, con profundo conocimiento del tema, nos va a hablar sobre la procerización de este gigante de la Historia que, desde la inmortalidad, está luchando para que sobre nuestros pueblos no vuelvan a caer las sombras de la demagogia ni de la dictadura y pueda la Nación proseguir su marcha ascendente por la amplia y segura senda de la democracia y de la libertad.

CONFERENCIA DEL PROFESOR HUMBERTO R. CAMAROTA,
DADA EL 22 DE SETIEMBRE DE 1957, AL CUMPLIRSE EL
91 ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE DOMINGUITO

N O puedo dar comienzo a esta disertación sin antes agradecer efusivamente las cálidas e hiperbólicas palabras del doctor Iribarne, porque ellas más que ponderar mis inexistentes méritos, hablan elocuentemente del espíritu generoso que lo animó, especialmente al referirse a otro miembro de esta Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento, condición que es para él un blason de la mejor ejecutoria porque a través de esa adhesión, ve el doctor Iribarne todo aquel gran amor y toda aquella devoción que en espíritu nos une.

Es para mí un gran honor el ocupar hoy esta cátedra tan prestigiada, y dirigiros la palabra en esta sala, de esta casa tan llena de recuerdos e inspiraciones a la que, a través de tantos años hemos llegado en horas de desconcierto, indecisión y desaliento, a recobrar la fé perdida y a recibir la fuerza moral que aún fluye de cada una de las cosas que estuvieron en contacto con aquel estupendo coloso de la voluntad, del control y del auto-dominio, a quién nos cuesta llamarlo prócer porque nos parece que es esta una palabra inexpressiva para definir su verdadera esencia.

Tampoco deseo comenzar mi disertación sin hacer públicas las más cálidas expresiones de encomio, que complacido dedico al distinguido director del Museo Histórico Sarmiento, doctor López Sanabria; en primer lugar porque durante algunos paseos hechos en su compañía por las salas y jardines del Museo, arregladas con todo esmero y el más pulcro sentido histórico bajo su dirección, he podido sentir —he podido palpar, diría— su gran amor, su devoción sincera por la figura del gran Maestro, de proyección tan honda en la vida ciudadana de nuestro siglo, y del futuro; y, en segundo lugar, porque al calor de su iniciativa y de su empeño, ha surgido esta Asociación que profesa su culto y su homenaje a la figura del gran sanjuanino.

Finalmente, yo os pido mil disculpas, señoras y señores, porque no os podré ofrecer lo que vosotros esperabais encontrar.

Vosotros esperabais una conferencia y yo no os puedo ofrecer sino una humilde charla. Más sírname de resguardo contra la crítica severa vuestro gran amor al Gran Sarmiento, puesto de manifiesto con sólo vuestra presencia en esta casa y el que yo también entrañablemente le profeso y que, en su afán de remembranza, excede ya el volumen de mi naturaleza.

Es 25 de agosto. Hace dos días que el paquete francés "*Aunis*" navega con rumbo a Buenos Aires. Ha partido de Río de Janeiro y ya se encuentra bordeando la isla de Santa Catalina. La noche, que se acerca, se presenta extrañamente fría y la mar embravecida; corre un recio viento de proa y las olas hacen marchar al navío entre cabeceos y roídos. Todos los pasajeros han desaparecido de la cubierta débilmente iluminada, menos uno que, acodado a la borda, recibe en su rostro, como si no lo sintiera, el viento frío y huracanado. En tanto, su mirada fija, se pierde ausente en lontananza cual si tratara de horadar las primeras sombras del crepúsculo que llega.

El viajero está fatigado. Ha vivido trabajando tantos años sin descanso que, si su vida no fuera equidistante, en toda su trayectoria, con la vida de Ulises, diríamos, que se parece a Balzac, porque él también "estaba dotado de esa altivez salvaje que la pobreza exalta en los hombres privilegiados, que les engrandece en los momentos de lucha con los hombres y las cosas, pero que desde los albores de su existencia pone obstáculos a su elevación".

Indudablemente que él no había nacido para la acción, sino para el pensamiento, pues era un escritor, un pensador nato. Estaba organizado para captar inmediatamente el significado esencial de los hechos y de las personas con un don intuitivo que le permitía penetrar en los seres é interpretarlos en muchos casos a fondo. La misión propia de su sino debió de haber sido la de pensar y escribir pero —dijo Carlos Pellegrini— "tocóle por Patria inmensa heredad inculta y aplicó todo el vigor de su alma a abrir en la espesa selva anchas vías a la civilización. Lo hemos visto sudoroso, apasionado, febril, empuñar el hacha del pionero, abrirse paso a través del espeso matorral de la ignorancia, destrozando errores, preocupaciones; y al encontrarse en su camino con el árbol colosal de la tiranía que cubría a su Patria toda con su sombra letal, atacar su tronco, herirlo sin tregua y sin reposo hasta verlo caer con estrépito, abriendo en el bosque un

inmenso claro que permitió a un pueblo contemplar el cielo luminoso y aspirar las puras brisas del porvenir libre”.

El, cual Ulises, ha viajado mucho; ha sufrido más aún toda suerte de vicisitudes y ha permanecido muchos años ausente de la Patria. Ahora está inmóvil acodado en la borda; pero en su memoria, cómo bullen los recuerdos! Recuerda.... y sus pensamientos se corporizan frente a sus ojos como si fueran siendo dibujados sobre una tela o, mejor aún, vistos al través de un gran caleidoscopio. Así desfilan los sucesos del año 26 y el escalofriante desastre del Pilar, producto de la barbarie y de la brutalidad de un caudillismo retrógrado y sanguinario, cuyo repudio le había impulsado a redactar febrilmente en Chile las páginas enervantes del “Aldao” y las otras no menos formidables del “Facundo”.

Recuerda su incorporación, no ya como teniente, sino como capitán de Coraceros de la Guardia en el Escuadrón Nº 2 de su comprovinciano, el coronel Santiago Albarracín, la derrota de Chacón, el 29 de marzo de 1831 y después...., después el camino del exilio, para iniciar en Chile las etapas de una amarga proscripción.

Putando, los Andes, Pocuro, Valparaíso, Huasco, Copiacó y Chañarillo son los nombres de los pueblos chilenos que desfilan por su memoria como policromadas estaciones de un penoso vía crucis. Y para que nada faltase en las tribulaciones del expatriado, debió sumarse, en 1835, su larga enfermedad de fiebre tifoidea.

Poca vida le quedaba, según todos suponían, y por eso el gobernador de su Provincia natal, el general don Nazario Benavidez, escuchó las solicitudes de varios de los amigos del proteico exilado, y accedió a su repatriación para que pudiera morir en su tierra. Más, gracias a los cuidados solícitos de su madre doña Paula Albarracín y el de sus hermanas Procesa y Bienvenida, el enfermo se restableció totalmente y dedicó su convalecencia a leer con entusiasmo las obras de la original y valiente literatura del romanticismo, contenidos en la rica biblioteca de su comprovinciano Manuel Quiroga de la Rosa, joven abogado llegado a San Juan hacia fines de 1837, quién había sido miembro en Buenos Aires de la Sociedad Literaria y asiduo concurrente al Salón de Marcos Sastre y cuya casa se convirtió muy pronto en el centro de reunión de la juventud ilustrada de San Juan.

En aquella nutrida biblioteca, pues, nuestro viajero de ahora que —como bien lo habéis reconocido— no es otro que Sar-

miento; se dedicó a estudiar ávidamente, leyendo sin tregua cuanto caía bajo sus ojos y, así, se improvisó periodista de aquel semanario que se llamó "*El Zonda*", vocero y albergue de inspiraciones unitarias, que él redactaba casi íntegramente.

El Ulises argentino ha viajado mucho y ha sufrido mucho más todavía. Recuerda que fué en el año 1840. Conociendo, como todos en su tierra conocían, su decidida oposición al atropello, a la brutalidad, a la barbarie y a la ausencia de derecho que consustanciaba el federalismo rosista, nadie podía ignorar —y, en realidad nadie lo ignoraba— que Sarmiento conspiraba en convivencia con el general Tomás Brizuela, el más importante caudillo unitario en las Provincias del Noroeste, gobernador de La Rioja y Jefe de la llamada "Coalición del Norte", para tratar de entregarle el gobierno de San Juan.

Y así, al saberse la noticia de la sublevación unitaria de Mendoza, el 8 de noviembre de 1840, el gobernador Benavídez ordenó encarcelar a los unitarios más notables, y allí, tras diez oscuros días de incertidumbre y de prisión, los oficiales que festejaban el triunfo de Aldao sobre la sublevación de Mendoza, lo vejaron salvajemente el 18 de noviembre, salvándose de morir alanceado por la soldadesca que estaba prevenida en la plaza para darle muerte, sólo por la desesperada intersección de su madre, doña Paula, ante el gobernador Benavídez, quién accediendo a sus ruegos, le permitió la expatriación del hijo, al día siguiente, hacia un nuevo exilio en Chile, que esta vez emprendería en compañía de su padre José Clemente Sarmiento.

Así, pues, a principios de 1841, nuestro Ulises se encuentra en Santiago de Chile, procripto y desconocido, pues no tenía más amigos que don Domingo de Oro, el doctor Manuel Quiroga de la Roza (con quién vivía) y unos pocos emigrados más. Con todo, el viajero ahora recuerda como se abrió camino, venciendo las dificultades de la vida en medio de aquél mundo nuevo para él.

En estos momentos el viento arrecia. Una hoja suelta, de papel, le dá al rostro. El alcanza a tomarla antes que el viento se la quite y advierte que es una página de diario. No necesita más su fértil imaginación para asociarla a aquél su primer artículo tan sentido que publicara en el "*Mercurio*" de Valparaíso, titulado "12 de Febrero de 1817", reivindicatorio de la pura gloria Sanmartiniana injustamente olvidada, el cual firmara con el pseudónimo de "Un teniente de artillería en Chacabuco".

Rápidamente luego su ingreso en la política chilena; sus relaciones primero y su amistad después con el estadista don Manuel Montt, sus fundaciones y —cuando nó— sus polémicas, sus largas, ardientes y terribles polémicas con Andrés Bello, con José Joaquín de Mora, con Pedro Godoy y Domingo Godoy, con Juan Nepomuceno Espejo, con Hermógenes de Irisarri y muchos más.

Han pasado dos días. Ahora es 27 de agosto. La navegación en el *Aunis* ha vuelto a tornarse calma al sobrepasar a Santa Catalina, pero el día ha amanecido frío y nublado.

Los pasajeros evitan el pasearse por cubierta. La mayoría está reclusa en el salón adonde, en noches anteriores, muchos han comentado en los corrillos la calidad de aquél viajero tan afable y locuaz, a quién todos tratan con el título de Presidente, porque acaba de ser electo para desempeñar ese cargo en la República Argentina.

Pero es sorprendente como, a la exaltación y actividad de los primeros días de navegación, tan propias de su naturaleza extrovertida, ha sucedido una calma llena de añoranzas y recuerdos.

¡Qué hermoso es volver a la Patria!, piensa el viajero, sentado ahora, en esta fría mañana, junto a los leños que arden en el hogar del salón. Vuelve de Norte América adonde, durante los tres años de residencia, ha desempeñado el cargo de Ministro Plenipotenciario argentino con que, en 1863, el Gobierno lo nombrara para alejarlo de la Patria hacia un exilio dorado.

Recuerda sus 28 meses de gobernador de San Juan y todo lo que por ella hizo, desde refundar el periódico "*El Zonda*", hasta echar las bases de la futura Escuela Sarmiento, crear la quinta normal de Agricultura y mejorar calles de la Ciudad y caminos de la campaña, con trabajos de pavimentación que, entonces, por referencias eran conocidos.

Alejándolo de la República se pretendía eliminar a un político inquietante y levantisco que se debatía en el estrecho horizonte de una Provincia, reclamando más vasto campo de acción.

Por eso, cuando se le ofrece la Representación de nuestro País ante el Gobierno de los Estados Unidos, su primer impulso es rechazarla, porque piensa que con esa nueva expatriación a que entonces se le obliga, se desea impedir su candidatura presidencial. Pero como nuestro Ulises argentino fué genial hasta en sus momentos impulsivos, que no fueron pocos, ante esa evidencia

exclamó: "Mejor aún; así seré Presidente desde lejos". Y no se equivocó.

En tanto, el civilizado país del Norte lo colma de satisfacciones. Allí realiza estudios interesantísimos en materia política, de instrucción popular y de derecho constitucional. El mismo diría con ingenio y con verdad que, mientras los demás miembros del Cuerpo Diplomático vegetaban jugando al "tresillo" en Wáshington, él hacía vida de estudio y de trabajo en Nueva York o viajaba con provecho por los demás Estados.

Pero ni los más halagüeños recuerdos pueden hacerle olvidar a su hijo bien amado, siendo aquí, en este punto, donde el paralelo falla, aunque sea de suyo natural que no se pueda elevar el paralelo a términos de absoluto, pues es difícil que las trayectorias de los grandes hombres coincidan por completo. En unos puntos habrá analogías; pero en otros, indudablemente se advertirá carencia de similitud. Y así, si el Ulises homérico asistió al sitio que a Troya pusieron los aqueos, nuestro Ulises asistió al sitio que en 1845 las tropas de Oribe pusieron a la Nueva Troya que era el nombre conque por entonces apodaban a Montevideo.

Si el Ulises homérico oyó, sin desviarse de su ruta, el irresistible canto de las sirenas que trataban de impedirle su retorno a Itaca, su patria; el Ulises andino escuchó sin inmutarse el ofrecimiento de su amigo Manuel Montt cuando ya electo Presidente de Chile, un día le dijo en la Casa de Gobierno, en un gesto de natural partidismo: "Excepto Presidente, será usted en Chile lo que quiera. Tome carta de ciudadanía", invitación a la que el viajero se negó, después de agradecerse, respondiendo: "Nó. Urquiza está por declararse".

Sólo existe, pues, una sensible y trágica diferencia que nos lo agiganta en el dolor a nuestro prócer, elevándolo por encima del de la categoría homérica y es la dramática recordación del hijo muerto. Y no es para menos; mientras Ulises regresa a Itaca, cargado de fatigas, para estrechar entre sus brazos a su amado Telémaco, Sarmiento no ha de tener consuelo al encontrar tronchada la planta sin su fruto.

Envuelto en la añoranza, Sarmiento siente frío; pero, en realidad, ¿hace tanto frío?. Se ha acercado a la estufa y ahora atiza el fuego. Un tizón apagado ha saltado bajo el golpe del atizador y ha caído cerca de sus pies. El se ha inclinado maquinalmente para tomarlo entre sus manos y, mirándolo fijamente,

pero casi sin verlo, se ha vuelto a sentar en el sillón de roble que está junto a una elegante escribanía.

Oh, sí; con un carbón como aquel, en un librito de hojas en blanco que aún conserva, casi jugando, él le había enseñado a escribir.

(Sin advertirlo ha comenzado a pensar en voz alta). ¿Cómo ocurrió aquello?. “Pues bien; así sucedió. Y como si hubiese de dar cuenta un día del procedimiento, muerto temprana y gloriosamente el discípulo, le sobreviven las frágiles hojas de papel en que aprendió a leer sin libros, sin silabario, solo conversando, jugando a leer, como se juega a correr carreras o a encumbrar la pandorga”.

(Maquinalmente también, mientras con la mano izquierda sostiene el carbón apagado, con la derecha ha tomado una lapicera y ha empezado a redactar).

“Que vida la de un pobre niño; trabajando, pensando, sin tener voluntad para lo uno ni capacidad para lo otro, pues su instrumento, su órgano está incompleto! Ni conoce el valor de las palabras que le dicen, ni las cosas que representan, ni siquiera el objeto para que se aprende tanta zoncera: gramática, geografía, escritura, todo mecánicamente, todo sin aplicación práctica en su vida de niño. Para cuando sea hombre! Bonito argumento; como si un niño pudiera pensar en el día de mañana, ni en cosas de aquí a diez años”.

Pero nó; un método debía haber para educar la mente y el alma de un niño, de la misma manera como lo hay para educar a su cuerpo; y él había de hallarlo y ensayarlo, realizando su idea de que los niños aprenden de la misma manera con que juegan, corren y gritan.

El discípulo tenía tres años y medio contados. Era invierno, hacía frío y el maestro estaba sentado junto a la chimenea, con el alumno a su lado.

Vamos a conocer estas letras, le había dicho.

—¿Como es esto en que estás sentado?

—Sillón.

—Pues bien; esta letra se llama “O”. ¿Cómo es la o?

—Redondita.

—Hágala con los dedos. Esa es la o. ¿Qué tiene ese palito encima?

—Un puntito, —había contestado el alumno diligente—.

Esa es i; y señálela con el dedito chico, pegándole en la cabeza con la punta del otro dedito. Esta es u; dos dedos de la mano parados para arriba y separados entre sí.

El recio fundador había dicho de pronto: "Basta de lección! Vamos a buscarlas en un libro, a ver si las reconoces. Y la pesca en aquel mar de letras comenzaba: aquí está la o; aquí está la i; ésta es la u; no: es ene; ¿no ves que está para abajo?"

El alfabeto se había animado poco a poco y el niño había acabado por ser el mismo una letra.

—La a—decía el niño— tiene la panza así. Y se señalaba el vientre.

—¿Qué dice aquí?, pregunta el maestro.

—Pa - lo.

—¿Y aquí?, decía el maestro señalando otra palabra.

—Pe - lo.

Y así, cada palabra insinuando la siguiente, mientras el maestro charlaba y comentaba y gesticulaba; porque la acción, la mímica, el gesto intervenían poderosamente cómo púas, cómo garfios, para sostener la atención en el niño.

Como por las noches era preciso entretenerse en algo, en aquellas hermosas veladas de la casa de Yungay —pueblecillo situado en las afueras de Santiago de Chile— se leía la "Ilustración" de París, encuadrada en hermosos volúmenes, que estaban sobre la mesa y cuyos grabados presentaban escenas de los acontecimientos de mayor resonancia entonces en Europa.

El alumno preguntaba:

—Papá: ¿Qué animal es éste?

—Es una jirafa.

¿Qué patas tan largas!

Y volvía a preguntar.

¿Qué gente es ésta sentada que oye a uno que habla?

—Es el Congreso de Franckfort en Alemania.

¿Cómo se llama éste buque?

—Bote.

¿Y éste otro grande?

—Fragata. Esos puntos negros son las troneras para los cañones....

Y el diálogo proseguía y proseguía, al calor de la lumbre, haciéndose interminable, mientras la imaginación del niño se poblaba de animales exóticos, buques y paisajes.

¿Se cansaba el maestro frente a aquel niño preguntón? ¡Jamás! Nunca desanimen al niño preguntón, diría luego. Ese va a llegar a ser alguien.

Finalmente, en el hogar del exilado se pensó en que era necesario que Dominguito asistiese a los cursos de la escuela pública y así se hizo, sin advertir que la delicada sensibilidad de aquel niño agigantado no se avendría con los métodos comunes entonces en boga.

Y, efectivamente, aquel niño inteligente y estudioso comenzó a convertirse en el azote de la escuela, hasta que un día el maestro Villarino, dirigiéndose a Sarmiento le dijo:

—No se que hacer con Dominguito. Es inútil castigarlo. Lloro, se lamenta y una hora después vuelve a las andadas.

Al viajero se le estremece ahora el corazón al pensarlo. El tenía la culpa por haberse descuidado en la atención personal de su educación, pero lo remediaría. Llama al alumno y le dice:

—Dominguito vamos a escribir. Un hombre inteligente ha de tener una lindísima letra. Los ignorantes juzgan por esos signos exteriores; y luego, el que tiene buena letra puede ser comerciante, cajero, secretario, ministro, diplomático, porque todos lo necesitan y en todo se precisa una buena letra.

Y aquel niño, entonces, estimulado, presintiéndose ya cajero, ministro, general o diplomático, escribía con cuidado y corría, con aires de triunfo, a mostrarle a su padre una hermosa escritura, hasta que, al cabo de quince días, el maestro Villarino, al que no se le había hecho partícipe del entonces novedoso método empleado, dirigiéndose a Sarmiento, le había dicho:

—¿Sabe que Dominguito se ha compuesto? Lee, escribe con cuidado, juega menos y ya no es necesario castigarlo.

Por el claro que dejan espesos nubarrones se ha filtrado un dorado rayo de sol que juguetea en los vitrales del salón de la nave. Sarmiento deja caer la pluma que sostiene sus manos, consulta su reloj y se sorprende al comprobar como ha pasado la mañana. Así, tan velozmente, como pasaron aquellos años trabajosos durante los cuales, mientras en algunos emigrados su actitud de protesta era una mera excitación política, a veces sujeta a claudicaciones y al cansancio, en él había sido una convicción la que había elevado a las mayores audacias de invectiva, sin perder un momento el terreno de la razón, conquistando inteligencias y simpatías en el Pueblo, haciendo la guerra a Rosas, una guerra, social económica, literaria e institucional. Veinte años estuvo con

los ojos fijos sobre el teatro sangriento en que se desarrollaba el extraño drama de la tiranía, siguiendo con apasionado interés las peripecias de la lucha, denunciando los torpes errores que el tirano cometía en daño propio o señalando a los pueblos caminos que su ignorancia les había vedado frecuentar, ya que Sarmiento creía firmemente —con religiosa fé, si cabe— que los ferrocarriles, las máquinas, los libros y la divulgación de los idiomas extranjeros terminarían por acabar con el tirano.

Porque Sarmiento se había consustanciado con su siglo, siglo de grandes hombres, siglo que comienza entre los balbuceos del romanticismo con Goethe y las empresas bélicas de Napoleón, para culminar en una constelación de profesores, tribunos, financieros, científicos y estadistas que impulsaron a la Humanidad por la senda del Progreso.

Por eso, en 1852, cuando sonó la hora de los grandes destinos y cada uno de los elegidos se presentó en el lugar correspondiente para montar su guardia, mientras los demás desenvainaban sus sables en Caseros, él desenvainó su pluma y la esgrimió con más éxito que si hubiera sido una Tizona, porque las armas sirven, no tanto por su poder, cuanto por el auténtico valor de quiénes las esgrimen.

Así,pués, a Sarmiento hombre que había roto sin miedo las ataduras y ganado derechos en rudas batallas, titán formidable que había esgrimido ideas para esclarecer conceptos equivocados en el pueblo, había de corresponderle dirigir la imprenta de campaña, combatiendo sin rodela en el brazo, ni visera en la frente, desnudo como el atleta griego, realizando con la palabra a flor de labio lo que no alcanzara a hacer con la pluma.

Pero, aún en 1852, en los primeros días de febrero, después de ocupado Buenos Aires por el vencedor de Caseros —dejó escrito Sarmiento— como el terror siguiera creando mil fantasmas en el ánimo de la población, empezaron a circular los rumores de que Rosas había depositado diez mil libras de pólvora bajo el edificio de la Casa de Gobierno para hacer volar a las nuevas autoridades y aterrar a la ciudad.

Tenso el ambiente por tal estado de inquietud, él decidió hacer un ensayo.

Rodeado un día por un grupo de oficiales que trataban de interrogarlo como a persona que estaba en los altos secretos de la política, Sarmiento les preguntó, afectando la mayor reserva y misterio:

¿Estamos seguros? ¿Se puede hablar aquí?, mirando de soslayo a una puerta de comunicación, al tiempo que tal cosa decía.

El coronel Chenaut, heredero del "sprit" francés, salió en el acto en puntas de pié y, dirigiéndose a la puerta y asomando la cabeza con aire de explorar los alrededores, concluyó por cerrarla con cautela antes de reintegrarse al grupo que aguardaba ansioso.

Una general expectativa reinaba en los semblantes cuando Sarmiento, dirigiéndose especialmente a un joven que allí se encontraba, llamado Domínguez, con voz que intentaba ser solemne, dijo:

—Señores: atravesamos momentos difíciles y es preciso apelar a los sentimientos de honor del militar para no comprometerse....

—¡Señor Sarmiento!, —exclamó entonces el citado Domínguez, con los cabellos erizados por el pavor—, yo no quiero saber nada! No me comprometa usted!

—¡El terror latente! exclamó a su vez Sarmiento, señalando con el índice a su interlocutor. ¡Cree que está oyéndole la mazorca! Señores...., guarden ustedes reserva: no hay nada en Buenos Aires.

Habíase logrado, con su afectada reserva y la naturaleza mímica del coronel Chenaut, reavivar el sentimiento de terror que aún no había desaparecido entre los habitantes.

El recuerdo de sus mejores obras —esos hijos de su clara inteligencia y de su ingenio— empero, no consigue distraerlo del recuerdo del hijo de su sangre, su mejor alumno a quién el destino inmoló en el holocausto a la Patria, a la que estamos todos obligados.

Lo recuerda joven y gallardo, como cuando, vistiendo el uniforme de Sub-teniente de Guardias Nacionales, lo visitara allá por 1863, en la San Juan de su Gobernación.

Fueron inolvidables para el padre aquellos días que pasaron juntos, como si la alegría de aquellas horas de felicidad hubiera debido atesorarlas para compensar la amargura de haber sido aquel el último encuentro.

Cuando, hallándose en Nueva York, recibió la noticia de su muerte, dice Sarmiento, que su imagen se le presentó repetidamente estereotipada en aquella simpática y alegre fisonomía de adolescente y su risa, su inextinguible risa que tantas veces oyera desde su escritorio, parecía estarle repitiendo lo que una vez le

dijera en tono suavemente admonitorio para sustraerlo a un momento de debilidad sentimental :¡No llore! ¡Un viejo como usted!...

El primer estampido de una salva de 21 cañonazos con que lo saluda, deseándole feliz viaje, un navío con el que se cruzan, lo sustrae de estas meditaciones; más el último le recuerda nuevamente a Dominguito.

Era terror pánico, cervical, el que demostraba el niño por los cohetes voladores, que suelen ser la alegría de casi todos los niños. A cualquier distancia que aquellos estallasen en el aire, corría despavorido a refugiarse en el regazo de su madre, implorando a gritos que no encendiesen más; y ese miedo se manifestaba con síntomas tan alarmantes, según el entender de su padre y maestro, que él había acometido la tarea de curarlo.

Me hice traer paquetes de cohetes de la China —nos ha dejado escrito en páginas inolvidables dedicadas a su hijo— y a su presencia pero sin violentarlo, prendía tranquilamente uno detrás de otro. Al primer día se mantuvo a la distancia, llorando, pero viendo la fiesta; el segundo estaba a dos pasos, sin miedo. ¡Eh! veamos; prende tú mismo este lindo paquete —hábiale dicho— tómallo sin miedo. Ya ves que no hacen nada. Y el niño los tomó y prendiólos y desgranándose unos tras de otros los coheteillos y cientos después, los mantuvo hirviendo y sin mirar, hasta que concluyeron. ¡Oh!, triunfo. El dragón había sido vencido, dominado, sometido. Corrió a la cocina, que es la palestra y la platea del niño, a proclamar ante todos los oyentes y por todos los rincones, que había con sus propias manos prendido un paquete de cohetes! Quince días después el miedo era que prendiese fuego a la casa, porque hasta de noche prendía antes de acostarse los que no habían explotado en aquel primer tiroteo.

Sí, él le había inculcado, pues así, tan desde niño el coraje como una virtud y el discípulo había tomado luego la vida como un juego de competencia entre la generosidad y el valor, ¿habría al fin de sorprenderse de que, desatada en mayo de 1865 la guerra contra el Paraguay, fuera Dominguito uno de los primeros jóvenes en acudir a los cuarteles, en los cuales entró a servir con el grado de Ayudante Mayor de la Guardia Nacional?

La proclama que el Presidente Mitre dirigió entonces a la juventud promovió no pocos heroísmos en alas de las más sonrientes fantasías. Más como, calmado el primer ardor juvenil, la guerra continuara sórdida e implacable, muchos fueron también

los que vieron disminuído su primer ardor y pidieron la licencia y el retiro.

Dominguito por su parte, no solo no hizo tal cosa, sino que, comprobando como los soldados de línea se referían a la Guardia Nacional desdeñosamente, por el celo con que se le evitaban los lugares de peligro, pidió y obtuvo sentar plaza de capitán de un batallón del Ejército de Línea.

“Mi suerte está echada —les dijo a sus amigos al despedirse—. Me ha educado mi padre con su ejemplo y sus lecciones para la vida pública. No tengo otra carrera; pero para ser hombre de estado en nuestro país, es preciso haber manejado la espada; y yo soy nervioso como Enrique II y necesito endurecerme al frente del enemigo”.

Las penurias de aquella larga campaña que siguió no le impidieron al joven capitán Domingo Fidel Sarmiento comunicarse con sus amigos y profesores a quiénes participaba las impresiones del campamento y de las batallas, en crónicas y críticas que, transcritas luego de sus cartas, aparecieron publicadas en “*La Tribuna*” de Montevideo.

En una carta escrita por su madre —que por ser elocuente no glosamos— fechada el 6 de septiembre de 1866, ésta dice:

“Todas las correspondencias que nos han dado los diarios traídos en este correo, dicen que ayer ú hoy habrán atacado el campamento enemigo. No se que decirte hijo mío; estoy sumamente preocupada. Mi imaginación me hace desconfiar de todo y no halla sino peligros. ¡Oh! Dios mío. Cuando te veré en casa para descansar de esta inquietud! No sé cómo oiré la señal del primer vapor que, según dicen, nos traerá el resultado del ataque!... Te mando entre los diarios dos libritos de bolsillo, porque uno me parecía poco. Prudencia en todo, mi querido hijo y deseándote la mayor felicidad en los peligros que te rodearán, te envía un abrazo tu mamá. BENITA”.

¿Pudo alguna madre, en cualquier época y en cualquier lugar del mundo, emplear otras palabras, que no éstas, para acallar los fúnebres presentimientos y dar en cambio ánimos al hijo? Si a las palabras, en vez de oirlas, las pudiéramos ver, de seguro que a estas las miraríamos entre horrorizados y enternecidos, teñidas con la sangre que brotaba del corazón de aquella madre.

Esa breve vida de Dominguito, hijo de tan gran civilizador, por curioso designio del Destino, habría de desarrollarse entre dos libros: el uno recibido casi al borde de la cuna, de manos de

su padre, en el que éste le enseñó a escribir; el otro, recibido casi al borde de la tumba, de manos de su madre, en el que, con reposada letra, dejó escrito: "Recibí este librito el 14 de septiembre en el campamento de Curuzú. Habíamos llegado el día antes y esperábamos por momentos el ataque a las fortificaciones de Curupayti. Resolví entonces hacer algunos apuntes personales y dejar correr a esta cartera su suerte, en el bolsillo izquierdo de mi blusa.

El 17, día anunciado para el asalto, pensé hacer algunos apuntes; no lo hice, e hice muy bien. Ahora comienzo a servirme de él, usando esta primera página, que he escrito a las 10 de la mañana del 21 de septiembre, en el mismo campamento de que hice mención más arriba".

Y en una carta, ¡ay! la última que le escribiera a su madre el día 21 de septiembre, uno antes del combate, le decía: "Estoy trepado en un enorme árbol, mirando hacia el enemigo que tiene sus reales en una línea de montes no muy lejanos. Deseo los combates, los asaltos, porque después de ellos me tendrás a tu lado".

Y desgraciadamente no se equivocaba, pues el siete de octubre ya estuvo entre los suyos, aunque sólo su cuerpo, bañado por las incontenibles lágrimas de su atribulada madre y rodeado del dolor de sus amigos.

Murió a la edad en que nos reímos de la muerte porque la consideramos increíble. Murió a las puertas de la primavera y en los umbrales de la ciudadanía, aunque no habrá de morir del todo porque Sarmiento, este ilustre pasajero del *Aunis*, este Ulises errante que ahora retorna a la Patria, así como escribió la biografía de su madre doña Paula Albarracín, en inmortales páginas de delicada ternura, también escribiría, con el correr de los años, la de su hijo bienamado, convirtiéndose así en el formidable eslabón entre dos generaciones; hijo frente a la una, padre frente a la otra, humano frente a las dos, como pudiéramos decir, parafraseando su afamada expresión de: "Provinciano en Buenos Aires, porteño en las provincias, Argentino en todas partes".

Allí, pues, en esa *Vida de Dominguito*, que bien pudiera haber sido la vida de Telémaco, nuestro Ulises escribió, dos años antes de emprender él el viaje sin retorno y veinte años después del infeliz suceso, tan persistente fué su dolor: "Hiriólo un soldado anónimo en el punto en que penetró a Aquiles la flecha de París y murió desangrado, como el héroe griego".

En realidad, eso no fué sino una ficción, ya que aquellas mortales heridas fueron recibidas en el pecho por el joven héroe, como lo confirma Lucio V. Mansilla en una carta que le dirigiera a Sarmiento, fechada el 9 de junio de 1886:

“Usted no sabe quizá que Dominguito murió herido en el pecho”.

Y esto a nosotros en algo nos conforta, pues nos hubiera dolido mucho pensar que el enemigo pudiera haberlo herido en el talón en plena huída y no en el pecho, como efectivamente sucedió, durante un valiente ataque de aquel combate heroico.

Dice don Ezequiel Martínez Estrada en su estupenda biografía de Sarmiento: “En las décadas de los veinte a los cincuenta años del siglo XIX, los verdaderos argentinos eran los desterrados”.

El Ulises argentino: Sarmiento el expatriado, regresa ahora a su tierra, en un retorno triunfal. Lo han aclamado Presidente de los argentinos. Se ha cumplido la profecía del año 1848 en el que, anticipándose a los acontecimientos, en un gesto de verdadero visionario, hizo imprimir su retrato al pié del cual se lee esta leyenda: “Domingo Faustino Sarmiento, futuro Presidente de la Argentina”.

Era en el año 1848 el de la profecía; ahora es el de 1868. Han pasado pues, veinte años. Una enorme multitud lo espera en el muelle, lo aplaude y lo acompaña a pié hasta la casa en donde va a vivir. Todo es alegría a su alrededor, pero sólo hay un dolor en su corazón porque no encuentran sus ojos, aquel rostro alegre de su hijo amado.

El Presidente electo visita entonces el sepulcro de Dominguito, el héroe de 22 años, muerto en el asalto de Curupaytí y allí, en la Recoleta, entre incontenibles sollozos exclamó en un soliloquio que condensa con patética expresión todo el dolor de un afligido padre: “Si habíamos convenido realizar juntos esta jornada de gobierno, porqué no me esperó, mi capitancito?”.

La tierra estaba aún húmeda y fría; pero del norte, a ratos ya comenzaba a soplar un viento tibio, anunciador de la cercana Primavera. La Naturaleza toda, inconscientemente reía; pero los hombres de criterio estaban tristes; la juventud había perdido un adalid.

ACTO REMEMORATIVO ORGANIZADO POR LA
ASOCIACION AMIGOS DEL MUSEO SARMIENTO
AL CUMPLIRSE EL 87º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION
DE LA COMISION PROTECTORA DE LAS
BIBLIOTECAS POPULARES

PALABRAS DE PRESENTACION A LA PROFESORA ANA MARIA
MADRAZO DE REBOLLO PAZ, PRONUNCIADAS POR EL SECRETARIO
DE LA ASOCIACION, DON JOAQUIN FERNANDEZ

SEÑOR Director del Museo, Señor Presidente de la Asociación,
Señores miembros, Señoras y Señores:

La Asociación Amigos del Museo Sarmiento, que por ende supone —como bien lo sabéis— reunión de admiradores del consagrado estadista epónimo, desenvuelve sus modestas actividades en dos aspectos: Uno que podríamos llamar el de la intimidad y el otro, el de la expansión. Es decir, que por un lado, el permanente recuerdo de Sarmiento, sus anécdotas y sus hechos configuran el motivo de nuestras reuniones y de nuestras gratas evocaciones y hasta podríamos agregar, el exclusivo objeto que nos mueve a provocar, de vez en cuando, la amenidad de íntimas tertulias o el encanto estimulante de fraternales ágapes. Y por el otro, y éste es el aspecto de orden expansivo, organizar periódicamente conferencias de divulgación que, directa o indirectamente, se refieran al pensamiento del gran sanjuanino, cuyas enseñanzas son como esos yacimientos inagotables, que cuanto más se perforan más producen. Todo ello, ¡cómo no destacarlo! alentado por la obra, acción y ejemplo vivificante que realiza en el Museo, su digno director, el doctor López Sanabria, de cuya dedicación y celo todos nos sentimos reconocidos y fervientes admiradores.

De tal manera pues, hoy dando cumplimiento a aquel propósito, véase nuestra tribuna, que de modesta pasa a ser suntuosa, prestigiada por quién la ocupará, la excelente escritora y humanista, señora Ana María Madrazo de Rebollo Paz. Ella que es

algo así como un heraldo de la democracia, justo galardón a que se ha hecho acreedora quién defendió con denuedo y sacrificios el derecho y la libertad en las noches oscuras y tristes de la Patria, posee en su privilegiada inteligencia, tal grado de conocimientos y actividad pedagógica, que su descripción —por lo vasta y profunda— no nos es posible ahora enumerar, ya que el tiempo, en este caso, hurta los propósitos de las mejores intenciones. De manera que en una breve síntesis, trataremos —aunque más no sea— de destacar algunos aspectos que señorean la fecunda labor intelectual de la eximia conferenciante que hoy honra la tribuna de nuestra Asociación: Profesora de Historia, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras. Apenas licenciada, funda y dirige la revista *Clave*. Luego ejerce el profesorado secundario, dictando castellano, literatura e historia. Actividad a que renuncia en 1951.

En Montevideo y en ese mismo año, dicta en el paraninfo de la universidad de la república hermana, un cursillo sobre "la crisis de la filosofía y la crisis del mundo". A partir de ese momento, alejada de la cátedra y de las esferas oficiales, pasa a la ciudad de Rosario donde pronuncia diversas conferencias en instituciones culturales, casi todas ellas relacionadas con la filosofía existencial, que es su especialidad y a la que dedica desde hace quince años sus constantes desvelos y sus profundas meditaciones. Colabora además en diversos diarios de Montevideo, Buenos Aires y Rosario. Más no para aquí su infatigable tarea. Publica libros y diversos folletos que sorprenden por la heterogeneidad de los temas tratados, ya que en los mismos desfilan estudios y semblanzas sobre Pascual Mauricio Barrés, Bergsón, Gide, Clandel, Sartre, Camus y otros grandes escritores del pensamiento contemporáneo.

Luego en el año 1956 dicta, con carácter de profesora titular la cátedra de Filosofía Antigua en la Universidad del Litoral y la de Introducción Filosófica a la Economía en la Facultad de Ciencias Económicas, dependiente de la misma Universidad.

He aquí pués a grandes rasgos, parte de su incansable y eficaz labor, que hemos querido mencionar tan sólo a título de presentación y como un modesto homenaje además, que los amigos del Museo Sarmiento ofrecen a quién tan gentilmente correspondió al llamado que le formulamos, para que, honre en el día de hoy nuestra modesta y cordial tribuna hablándonos sobre: *Sarmiento y su interpretación de nuestra realidad social*.

SARMIENTO Y SU INTERPRETACION DE NUESTRA REALIDAD SOCIAL

(Versión taquigráfica)

REFERIRSE a la figura de Sarmiento, a su personalidad multiforme y contradictoria, resultaría empresa vana, dentro del apretado marco de unos breves minutos. Todos conocemos su grandeza y todos conocemos sus errores. Conocemos también la trayectoria casi milagrosa del muchachito escolar que siente pasión por el estudio y que tiene que abandonar el estudio por angustias de la economía familiar, para empezar su lucha en el fondo de la tierra, de una tierra extraña, hasta alcanzar la más alta magistratura dentro del propio suelo. Vendedor de tienda, minero en Copiacó, maestro de escuela, periodista, militar, diplomático, funcionario en el desempeño de altos cargos, ensayista, orador, sociólogo, Presidente de la República, su figura no cabe, no puede quedar encerrada en el marco de una enumeración. La trasciende con mucho. Y la trasciende porque en ella no queda comprendida una condición que lo define substancialmente. Sarmiento conoció de manera relevante, ese supremo deporte del espíritu que consiste en emigrar de si mismo y ubicarse en los otros y en las cosas, como si se estuviera viviendo dentro de los otros y de las cosas. Y conoció esta genialidad del espíritu en forma tan acuciante y dramática, que la vida hacia afuera no le dió tiempo jamás para la introversión profunda, para el análisis meditado de los propios actos o de las propias ideas. Tal vez este sea el origen de muchos de sus errores, pero es sin duda, la raíz de toda su grandeza. Por eso, siendo un pensador de fuerza, jamás llegó a ser un pensador sistemático. Por eso escribe a zarpazos. Por eso piensa interjectivamente y obra a medida que piensa. Sus escritos dejan así el sabor de lo no terminado, de lo inconcluso; pero dejan también la sugerencia infinita, la intuición portentosa, el rastro genial. Tal vez en nuestra América, el único pensador genial.

Con respecto a esta genialidad suya —que sin duda hombres no penetrados de la obra Sarmientina o ajenos a la realidad cultural en la que estuvo inserta la vida del autor de *"Facundo"* han querido negarle— dice Ricardo Rojas: "La crítica europea mide a los genios con el cartabón de su historia: un descubrimiento

científico, un invento mecánico, un sistema metafísico, unas guerras afortunadas, una creación artística nacida de la fantasía: tales son los cánones de lo genial en el pasado europeo. Sarmiento, en cambio, no ofrece nada de eso. Un periodista, un maestro de escuela, no puede ser un genio. Ahí reside lo nuevo de su invento: la elevación de esos modestos instrumentos democráticos, al plano épico de la liberación humana. Para ello el inventor necesitaba poseer profunda sensibilidad, enorme talento, saber extenso, voluntad de acción en la medida de los reformadores y de los héroes".

Es por esa genialidad suya que Sarmiento pudo intuir e interpretar la realidad de su país, como ninguno de sus contemporáneos lo hiciera.

A estas instituciones hemos de referirnos hoy, ya que la sociología europea contemporánea considera y analiza científicamente, un problema social que Sarmiento "vivenció", sobre el cual habló interjectivamente y escribió a zarpazos, pero al cual no pudo analizar.

AMERICA ES INGOBERNABLE. EL PROBLEMA DE LAS "MASAS"

La Revolución de 1810 no respondió a un programa político elaborado. Lo hace notar, entre otros, Joaquín V. González en su ensayo Sociológico titulado: "*Cien años de Historia Argentina o el juicio del siglo*". La disidencia, pues, nace en el seno mismo de la Junta de Mayo y así dos líneas divergentes irán resolviendo nuestro proceso histórico, hasta culminar, distendidas sus fuerzas, en la anarquía, seguida ésta, a su vez, por dos fases de una misma secuencia lógica; el caudillismo y la tiranía. La verdad es que, ni unitarios ni federales, tuvieron clara conciencia de la realidad social que les tocaba enfrentar. Lo único que ambos sectores comprendían por igual, era que América resultaba ingobernable.

Dice Martínez Estrada en su honda meditación sobre Sarmiento que, "ningún prócer de la emancipación americana batalló, trabajó y pensó tanto por el bienestar de estas repúblicas como Bolívar" y añade que "nadie expresó con mayor amargura su convicción del esfuerzo perdido" transcribiendo las palabras que aquel exclamara poco antes de morir en su confinamiento

de San Pedro Alejandrino: "La América es ingobernable; los que han servido a la Revolución han arado en el mar. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. Estos países caerán infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a la de los tiranuelos imperceptibles, de todos los colores y razas, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad". Rosas es cabal expresión del caudillismo a que hace referencia Bolívar. "El creía —escribe Sarmiento refiriéndose al caudillo de Palermo— y con él millares de hombres, que la libertad era imposible entre nosotros, que las formas republicanas eran puras formas y que el Gobierno debía apoyarse en las masas populares" y agrega: "Las masas, lo sabéis, eran aquí y lo son en todas partes, la ignorancia, la pobreza y el terror"... e ilustra con la descripción del rosismo, las palabras del venezolano: "El ensayo se hizo veinte años consecutivos y al fin no quedó de pié delante de sí ningún obstáculo. Y sin embargo, en 1850 la cuestión de existencia y prolongación del ensayo estaba en el mismo estado que en 1836 cuando principió por la suma del poder público. Tomólo al autor el engranaje de las ruedas de su propia máquina; y para hacerla andar tuvo que proscribir, matar, degollar, exterminar y guerrear en el exterior y en el interior; y sometidas las resistencias, muertos los Generales de la Independencia, una docena de hombres, desde Chile y Montevideo por la prensa, la tradición humana, el buen sentido, la necesidad de confianza y reposo, trajeron al general Urquiza con cuarenta mil hombres de pueblos y naciones coligadas a hacer cesar en Caseros, el ensayo de un Gobierno conforme a las necesidades de un país atrasado y casi en estado de barbarie". Tal la experiencia de un Gobierno que terminará sin saldo favorable después de muchos años luctuosos para la Nación. Pero lo más preocupante son tres líneas que añade Sarmiento luego de la descripción que acaba de leerse: "Desde entonces ensayamos el sistema representativo, para cuya práctica no mostramos más aptitud que para soportar despotismos". En suma, que para Bolívar, el prócer de la Emancipación Americana, "qué más pensó" sobre el bienestar de las repúblicas"; y para Sarmiento, la mentalidad más lúcida de nuestra reorganización nacional: América resulta ingobernable. Ambos advierten que el problema lo plantean las masas. Bolívar lo establece y Sarmiento las identifica con la "ignorancia, la pobreza y el terror"... Ni uno ni otro intentan, claro está, una disección de este elemento social que

hoy preocupa tan intensamente al pensamiento sociológico europeo, porque lo ve en íntima relación de unidad con las dictaduras que han destrozado en guerras suicidas al viejo continente y que amenazan con destruir el nuestro. Pero interesaba señalar que si Sarmiento no se abocó al estudio de la tectónica de las masas fué porque, en su época, los estudios sociológicos estaban apenas en sus inicios, fué porque el problema de las masas no había surgido aún a las conciencias clara de los pensadores y de los sociólogos y fué, sobre todo, por que su temperamento enamorado de la acción, genialmente intuitivo, no se detuvo a disecar fenómenos que vió, pero de cuya visión nos ha dejado testimonios rápidos y esclarecedores. Dice Martínez Estrada que la suya es una crítica de intuición sobre notas peyorativas de la realidad y nunca el discrimen de los elementos de descomposición o de falsa estructura de esa realidad; y añade después: que un examen frío hubiera exigido "otra naturaleza humana distinta". Nada más exacto. Sarmiento mismo lo declara en un párrafo, que como suyo, es cortante y luminoso: "Yo había sido educado en familia que simpatizaba con la federación, renegué de ella de improviso, y dos años después entregaba la llave de la tienda, para ceñir la espada contra Quiroga, los Aldao y Rosas; en las horas de reposo que eran la proscripción, abrir escuelas y enseñar a leer a las muchedumbres". Aquí está todo Sarmiento: la intuición que orientó su vida políticamente y su pasión por enseñar. El autor del "Profeta de la Pampa", comenta este movimiento intuitivo, en los siguientes términos: "Ninguna definición doctrinaria ha precedido pues el acto inicial en que jugó su suerte al apartarse de sus tíos y mentores que eran todos federales: y Sarmiento en su vejez ha considerado rapto místico ese paso de su juventud, cuando lo llamó "mi visión del camino a Damasco" al ver entrar en San Juan "aquella montonera de Facundo, cubiertos de polvo y andrajos, sobre caballos que pisaban sin ruido la calle sin empedrar, para que se oyeran mejor los gritos infernales de los jinetes entre nubes de polvo y entre guardamontes que parecían alas diabólicas". Esa era la cosa sin nombre, a la que sólo quince años después habría de llamar *la barbarie*. Vió en todo ello el árbol de la miseria y de la ignorancia populares y de ahí nació aunque mucho más tarde, ese programa suyo que llamaría la *Civilización*".

Facundo, construcción eje de su espíritu y de su actividad, nace de esta suprema intuición epónima.

DE LO RACIONAL A LO VITAL

Hay un libro señero y admirable que se aplica al estudio de esta realidad social que Sarmiento vivió pero que no pudo explicar. Es "La rebelión de las masas". Su autor, el ilustre pensador español, recientemente desaparecido, José Ortega y Gasset.

Dos cataclismos bélicos de extensión mundial, han gravitado sobre los filósofos racionalistas, como experiencia fecunda, haciéndolos descender de sus torres de marfil para sumergirse en la realidad, dando nacimiento a una filosofía de la existencia y a una sociología vital que buscan en el hombre y en el conjunto de los individuos, la solución, no solamente social, sino también metafísica, de la realidad circundante.

El libro de Ortega es un precipitado del nuevo enfoque y por cierto, tan intenso y luminoso, que aún no se lo ha valorado a pesar de su éxito, en la medida que lo merece. Y es magnífico advertir, al resplandor de esta poderosa síntesis filosófico social, sobre el problema de las masas, cómo las intuiciones sarmientinas coinciden, en lo fundamental, con las conclusiones a que arriba la nueva disciplina. Esquematicemos el problema, de acuerdo al planteo de Ortega y veamos cómo se despliegan en su torno, las instituciones de Sarmiento.

LA "EXPLICACION DE ORTEGA"

El libro con que nos ocupamos se abre planteando la cuestión en su cabal problematicidad: "Hay un hecho qué, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a los pueblos, naciones, culturas, cabe padecer. "Tal el fenómeno social, al que Ortega denomina "la rebelión de las masas".

"La sociedad es siempre —explica éste— una unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas". Pero ocurre

en la actualidad, que éstas han pasado a ocupar los lugares que antes estaban reservados a aquellas. Desde luego, esto no es criticable, desde que significa la nivelación tan preconizada por la democracia. "Lo malo es —dice el filósofo español— que esta decisión tomada por las masas de asumir las actividades propias de las minorías no se manifiesta... sólo en el orden de los placeres... las innovaciones políticas de los más recientes años, no significan otra cosa que el imperio político de las masas". Y esto es verdaderamente lo grave, lo peligroso, lo que luego de la última guerra —muy posterior al libro de Ortega— hemos podido experimentar como una verdadera hecatombe. Y el pensador español, no admite, desde ningún punto de vista, que este nuevo orden pueda ser llamado ni entendido como democracia. Estas innovaciones y este imperio político de las masas, son para él una "hiperdemocracia" porque —dice— "la vieja democracia vivía templada por una abundante dosis de liberalismo y de entusiasmo por la ley. Al servir a estos principios el individuo se obligaba a sostener en sí mismo una disciplina difícil"...

"Hoy asistimos al triunfo de una hiperdemocracia en la que la masa actúa directamente, sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos". Luego de esto añade con cierta amargura el pensador español, que, "si los individuos que integran la masa se creyeran especialmente dotados, tendríamos no más que un caso de error personal, pero no una subversión sociológica. Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone donde quiera".

Señalado esto, surge un lógico interrogante: ¿Cómo han surgido estas muchedumbres que ahora rebosan la escena histórica? Ortega escribe para responderlo el capítulo intitulado: "Un dato estadístico", que es medular para la comprensión del problema. Recuerda allí, que el conocido sociólogo y economista Werner Sombart, estudiando las cifras de población en Europa, dá una realmente increíble. En efecto, según las estadísticas que trae el mencionado estudioso, Europa no alcanzó a superar en doce siglos —desde el VI hasta el XIX— los 180 millones de habitantes. Pero ocurre que de pronto, desde 1800 hasta el comienzo de la primera guerra, esto es, hasta 1914, asciende verticalmente la cifra de su población hasta alcanzar los 460 millones. En poco más de un siglo, han poblado la escena europea más de 280 millones de hombres. A esta vertiginosidad de crecimiento llama Ortega, glosando

una expresión de Rathenau, "la invasión vertical de los bárbaros" y se los representa como hombres primitivos, surgiendo inesperadamente, en el seno mismo de una antiquísima civilización... han sido proyectados a bocanadas sobre la historia, montones y montones de hombres en ritmo tan acelerado, que no era fácil saturarlos de la cultura tradicional... En las escuelas que tanto enorgullecían al pasado siglo, no ha podido hacerse otra cosa que enseñar a las masas las técnicas de la vida moderna, pero no se ha logrado educarlas. Se les han dado instrumentos para vivir intensamente, pero no sensibilidad para los grandes deberes históricos; se les han inoculado atropelladamente el orgullo y el poder de los medios modernos; pero no el espíritu. Por eso no quieren nada con el espíritu, y las nuevas generaciones se disponen a tomar el mando del mundo, como si el mundo fuese un paraíso sin huellas antiguas, sin problemas tradicionales y complejos".

La cuestión se agrava, si se tiene en cuenta que este siglo XIX, brinda al "invasor" dos elementos que coadyuvan para una rápida "masificación"; "una extraordinaria facilidad material, ya que en ningún momento de la historia ha podido el hombre resolver sus problemas económicos con más facilidad y un inigualable bienestar físico que se lo dan especialmente el confort y el orden público, característicos de este siglo en donde no hay probabilidad de que acontezca nada violento ni peligroso". Comodidades y franquía vital que han faltado por completo al hombre vulgar del pasado, Pero es "aún más clara la contraposición de situaciones —dice Ortega— si de lo material pasamos a lo civil y moral", porque "desde la segunda mitad del siglo XIX el hombre medio no halla ante sí barreras sociales de ninguna clase".

Ahora bien, el hombre vulgar, este que ha "caído" a bocanadas sobre la escena histórica, este que no ha podido ser educado por su afluir multitudinario y sorpresivo, este que se instala en un mundo técnico y socialmente perfecto, da en creer —falta de toda formación espiritual— que este mundo ha sido producido por la *naturaleza*, sin pensar jamás en los "esfuerzos geniales de individuos excelentes, que supone su creación. Menos todavía admitirá la idea de que todas esas facilidades siguen apoyándose en ciertas virtudes difíciles del hombre, al menor fallo de las cuales se volatilizaría rápidamente la magnífica construcción. "Las masas, en estas condiciones se preocupan tan sólo de su bienestar y al mismo tiempo son insolidarias de las causas de ese bienestar".

Por todas estas razones, el hombre masa se siente perfectamente satisfecho tal como es. "Ingenuamente tiende a afirmar y a dar por bueno cuanto en sí halla: opiniones, apetitos, preferencias, gustos. Porqué nó? Si nada ni nadie lo fuerza a caer en la cuenta de que él es un hombre de segunda clase, limitadísimo, incapaz de crear y conservar la organización misma que da a su vida esa amplitud en la cual funda tal afirmación de su persona". Y es que —nos explica agudamente Ortega— la "gran diferencia que va del hombre masa al hombre selecto o excelente, es que este último está constituido por una *íntima necesidad de apelar de sí mismo a una norma más allá de él, superior a él, a cuyo servicio libremente se pone...* Contra lo que suele creerse, es la criatura de selección y no la masa, quién vive en esencial servidumbre. No le sabe la vida si no la hace consistir en servicio a algo trascendente... La nobleza se define por la exigencia, por las obligaciones, no por los derechos... la vida noble queda contrapuesta a la vida vulgar o inerte que estáticamente se recluye en sí misma, condenada a perpétua inmanencia, como una fuerza exterior no la obligue a salir de sí. *De aquí que llamemos masa a este modo de ser hombre no tanto porque sea multitudinario, cuanto porque es inerte*". Señala pues Ortega que en nuestra época, encuentra una masa más fuerte que la de ninguna época, pero a "diferencia de la tradicional, hermetizada en sí misma, incapaz de atender a nada ni a nadie, creyendo que se basta, en suma, indócil... la textura radical de su alma está hecha de hermetismo e indocilidad, porque le falta de nacimiento la función de atender a lo que está más allá de ella, sean hechos, sean personas... en esta obliteración de las almas medias consiste la rebeldía de las masas, en que, a su vez, consiste el gigantesco problema planteado hoy a la humanidad". Obvia agregar que el hombre masa se siente perfecto. Se encierra en sí; y al hacerlo pierde la posibilidad de descubrir su insuficiencia comparándose con otros. Si echamos una rápida hojeada a la historia veremos que —como dice muy bien Ortega— "nunca el vulgo había creído tener ideas sobre las cosas. Tenía creencias, tradiciones, experiencias, proverbios, hábitos mentales; pero no se imaginaba en posesión de opiniones teóricas sobre lo que las cosas son o deben ser... Nunca se le ocurrió oponer a las *ideas* del político otras suyas; ni siquiera juzgar las ideas del político desde el tribunal de otras ideas que creía poseer... Una innata conciencia de su limitación, de no estar calificado para teorizar, se lo vedaba com-

pletamente. La consecuencia automática de esto era que el vulgo no pensaba ni de lejos, decidir en casi ninguna de las actividades públicas, que en su mayor parte son de índole teórica. Hoy, en cambio, el hombre medio tiene ideas más taxativas sobre cuanto acontece y debe acontecer en el universo. Por eso ha perdido el uso de la audición. ¿Para qué oír si ya tiene dentro cuanto hace falta? Ya no es razón de escuchar, sino, al contrario de juzgar, de sentenciar, de decidir. No hay cuestión de vida pública donde no intervenga, ciego y sordo como es, imponiendo sus opiniones". Y aquí precisa Ortega una aclaración fundamental sin la cual podría entenderse este "tener ideas" de las masas, como un auténtico progreso cultural. Es necesario meditar hondamente sobre esta aclaración, porque es exacta y sutil y porque desvanece el difundido error de creer en el *pensamiento de la muchedumbre*. "Las ideas de este hombre no son auténticamente ideas, ni su posición es cultura. La idea es un jaque a la verdad. Quién quiera tener ideas necesita antes disponerse a querer la verdad y aceptar las reglas de juego que ella imponga. No vale hablar de ideas u opiniones, donde no se admite una instancia que las regula, una serie de normas a que en la discusión cabe apelar. Estas normas son los principios de la cultura. No me importa cuales. Lo que digo es que no hay cultura donde no hay normas a que nuestros prójimos puedan recurrir. No hay cultura donde no hay principios de legalidad civil a que apelar. No hay cultura donde no hay acatamiento de ciertas últimas posiciones intelectuales a que referirse en la disputa. No hay cultura cuando no preside a las relaciones económicas un régimen de tráfico bajo el cual ampararse. No hay cultura donde las polémicas estéticas no reconocen la necesidad de justificar la obra de arte. Cuando faltan todas esas cosas no hay cultura; hay, en el sentido más estricto de la palabra, *barbarie*.

Y esto es... lo que comienza a haber en Europa, bajo la progresiva rebelión de las masas... La barbarie es ausencia de normas y de posible apelación".

LAS "INTUICIONES DE SARMIENTO"

No han pasado aún cien años de la publicación de *Facundo* y Ortega repite la expresión de Sarmiento: *barbarie*. La palabra conque Sarmiento bautizara, en intuición genial, a la masa que

invadió a San Juan bajo la forma de una montonera. Sarmiento sabía al hacerlo que esta montonera no era *pueblo*. Intuyó la *masa*.

Es evidente que no es posible compartir ya el optimismo justificable en su época, y que despliega Avellaneda en lo referente a las explicaciones sociológicas de Sarmiento: ¿Quién nos había señalado antes que él, la verdadera significación de nuestros fenómenos sociales? La guerra social soplaba por todas partes, todos los vínculos se rompían, las campañas se alzaban contra las ciudades, y estas guerreaban entre sí; y para explicarnos el caos, la disolución y la sangre sólo teníamos preconizadas por Zuviría y por Frías que siguen sus huellas, las doctrinas de la teología moral sobre el desenfreno de las pasiones, la corrupción de las costumbres... y demás lugares comunes. Venerables lugares comunes, que disimulan en la sonoridad del discurso la ausencia de observación y de pensamiento. Sarmiento ha sido el primero en explicarnos el carácter de nuestras luchas, y desde el *Facundo*, ya sabemos porque peleamos, cuales son los elementos enemigos rivales que trabajan la vida de nuestra sociedad, y cual la política y los principios que deben adoptarse para salir del infierno que atravesamos".

Pero desde luego, la sociología era una disciplina demasiado nueva por aquellas fechas para que pudiera dar los frutos maduros de que nos habla el joven ministro y admirador de Sarmiento. Por su parte, éste mismo, reconoce la imposibilidad de ver con claridad, la realidad social de la Nación. Así, dice en *Facundo*:... "A la América del Sur, en general y a la República Argentina sobre todo, le ha hecho falta un Tocqueville, que premunido del conocimiento de las teorías sociales, como el viajero científico de barómetros, octantes y brújulas, viniera a penetrar en el interior de nuestra vida política como en un campo vastísimo y aún no explorado y descrito por la ciencia, y revelase a la Europa, a la Francia tan ávida de frases nuevas en la vida de las diversas porciones de la humanidad, este nuevo modo de ser que no tiene antecedentes bien marcados y conocidos. Hubiérase entonces explicado el misterio de la lucha obstinada que despedaza a aquella república; hubiéranse clasificado distintamente los elementos contrarios invencibles, que se chocan; hubiéranse asignado su parte a la configuración del terreno y a los hábitos que ella engendra, su parte a las tradiciones españolas y a la conciencia nacional ínfima, plebeya, que han dejado la inquisición y

el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolución de 1810 a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad. Este estudio que nosotros no estamos aún en estado de hacer por nuestra falta de instrucción filosófica e histórica, hecho por observadores competentes, habría revelado a los ojos atónitos de la Europa, un mundo nuevo en política, una lucha ingénua, franca, y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano, y los rudimentos de una vida salvaje, entre las ciudades populosas y los bosques sombríos". No obstante esto, el afán de Sarmiento, enamorado del libro y apasionado de la cultura, por resolver problemas de carácter sociológico, salpica toda su obra de una constante preocupación. Quiere saber ante todo, que significación exacta tiene el vocablo *pueblo*, en cuyo empleo reina gran confusión. Así, siendo Presidente, escribe al Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, para responder a una pregunta de educación formulada por su gobierno: . . . "Este gobierno del *Demos*, como lo llamaban los atenienses, tiene sus restricciones. Se invoca el nombre del *pueblo* para protestar contra las autoridades emanadas del pueblo y pueblo se llama cualquier reunión de individuos sobre todo si están de punta contra la ley o el funcionario nombrado por el *pueblo*. Pero *pueblo* tienen entre nosotros un sentido político, otro social y otro de raza. El Cabildo que inició la Revolución de Mayo de 1810 invita a los notables de la Ciudad a Cabildo Abierto, previniéndoles para su seguridad, que se pondrán guardias para que no entre el pueblo. Este pueblo es la plebe de los romanos que en tiempos pasados se llamó también *canalla*. En América la plebe existe con caracteres más marcados que en tiempos de la antigua Roma. Compónela la raza indígena, un tanto mejorada por la cruce con la raza noble que la conquistó. La distancia es sin embargo muy grande todavía, y aquella democracia de que tanto hablamos, distingue sin embargo colores y clases. Es la democracia de los blancos y en ese sentido se usa la palabra. Como hay que hacer la guerra, se entiende que el pueblo dará los soldados y la clase decente los oficiales. Sólo en el acto de las elecciones las clases se confunden pues los votos se cuentan por individuos. Entonces figuran los peones de ferrocarril, de la aduana y de las barracas, organizados como cifras significativas". Y en un discurso pronunciado

al conmemorar el Centenario de la Independencia de los Estados Unidos, vuelve a reflejar sobre distinta tónica, la misma preocupación sociológica fundamental: "*El pueblo no existe aún en el mundo*, digan lo que quieran. Yo he visto en muchas partes, más o menos depurada, más o menos compacta, *la masa de que ha de formarse*, o que se está consolidando como en Francia, después de más de un siglo de removerla y agitarla. Al pueblo se le reconoce de a leguas. Su cuna es la escuela pública; sus manos están armadas, no de uñas ni de espadas, sino de manubrios de diversas máquinas; su cerebro crece nutrido de todas las ideas madres que han ido depositando en siglos la experiencia humana. Invoca la libertad para estar tranquilo, trabajar y enriquecerse. pues la libertad de despedazarse, de destruir o de matar es la única que no conoció nunca más que para dar libertad a una raza esclava suya. La constitución arriba, como un tablero, la escuela abajo, para deletrearla —porque la tradición humana le llega escrita, porque la ley que lo rige está escrita, porque el desenvolvimiento humano se comunica por escrito. Así ha marchado un siglo".

Sarmiento sabe y advierte que la sociedad es, como dice la sociología actual, la unidad dinámica de dos factores, minorías y masas; y sabe también que las masas viven y progresan por el esfuerzo de las minorías excelentes, de los hombres esforzados. Pero es digno de tenerse en cuenta algo más sagaz y penetrante en esta reflexión, sobre pueblo y masa, que aparece dispersa, aquí y allá, en la voluminosa obra sarmientina. Es la forma en que llega a caracterizar a la masa, dándole su sentido parejamente con el filósofo español, mucho más por ser *inerte* que por ser *multitudinaria*. En un artículo publicado por Sarmiento a raíz de la muerte de Horacio Mann, a quién tanto admiró, dice: "Las naciones cultas fueron siempre civilizadas por una clase privilegiada, por un sacerdocio o una nobleza o una casta que ejercía el poder, poseía riquezas y cultivaba la inteligencia. Las naciones modernas mismas, participan de este carácter. La Francia, la Inglaterra, la Italia y otras, descuellan por sus adelantos en las ciencias; y sin embargo, en aquellos países la masa común es en parte más pobre, a veces más degradada casi siempre más ruda, ignorante y preocupada que en los pueblos al parecer menos adelantados. Sí, pues, llégase un día en que todos los habitantes de un país, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, pobres y ricos, poseyeran una cierta suma de conoci-

mientos y la aptitud de adquirir cuantos hubiesen menester para su elevación y bienestar; todas esas masas (*que, así se llaman, masas, para indicar por la palabra misma su afinidad con la materia bruta, su estado de inacción*), se dispersarían en individuos aptos, de manera que no hubiera masas, por no haber punto más elevado en la humanidad desde donde contemplarlas. Cuando esto suceda, el país donde se realice presentará un fenómeno desconocido en la historia del mundo; un pueblo de sacerdotes, de patricios y de nobles, y de sabios a la vez, sin plebe, sin masa, sin grey, un teatro de acción cuyo centro estará en todas partes; un poder público, sin formas, sin compulsión como sin obediencia, porque todos obedecerán instintivamente a las leyes de la razón, como sucede ya entre las clases elevadas y morales, en que el robo a mano armada y el homicidio, que era una virtud exclusiva de los nobles de la Edad Media, ha desaparecido". Y en carta a Samuel Alberú, agrega: "Necesito pues, establecer como escritor y como Argentino mis derechos a pensar y a decir lo que me place, que esa es la libertad humana, *sin recibir lecciones del número, generalmente ignorante, cualquiera sea la lengua que hable...*".

Sarmiento hace gravitar la solución del problema nacional, sobre la tónica de las masas. Señala como faena esencial, para alcanzar la auténtica democracia, la "desmasificación". ¿Cómo lograrla? Mediante un solo camino: la educación popular. He aquí la razón profunda, tal vez subconciente, de su pasión por enseñar. De esa pasión que dominará su vida a tal punto, que ser maestro significó para él la honra más alta. "Cuando Sarmiento me habla de educación, de instrucción popular, —dice Avellaneda— se me presenta un vidente, un iluminado, e inspira a mi fervor intelectual y patriótico, anhelos sinceros de continuar con todas mis armas peleando la gran cruzada, aunque mi palabra y mi acción se reduzcan a un simple grito de fé, a un relámpago más en medio de la vasta tormenta". Por eso, la candidatura a Presidente del joven tucumano, fué acogida calurosamente en el interior del país, porque a todos sus pueblos había llegado ya la obra educativa del discípulo y ministro de Instrucción Pública del gran sanjuanino. Dice al respecto Paúl Groussac: "Nosotros los viajeros de las provincias, la hemos visto, la hemos tocado, —se refiere a la candidatura de Avellaneda— la hemos sentido palpar hasta en los ranchos del camino, alrededor del rústico fogón. ¿Y cómo nó? Si era aquella la candidatura del

nuevo orden, de un luminoso porvenir que tenía su testimonio irrefragable, su presencia visible, en la biblioteca, y en la escuela de la vecina aldea”.

Comentando los Anales de la Educación Común escribe Sarmiento: “La educación pública común, universal, ilimitada, es la empresa del presente y la garantía del porvenir. A la corta o a la larga las instituciones libres nos llevarían fatalmente al suicidio, como la agilidad del fogoso corcel sería un don funesto para el hombre que no ha aprendido el arte de dirigirlo”. Y en carta a Barbieri, añade: “Acompáñoles igualmente la obra que acaba de publicar en Montevideo, José Pedro Varela, que visitó por entonces los Estados Unidos, y que trajo al Uruguay, como el General Terreros a Venezuela, el germen fecundo de una nueva política sudamericana que consiste en echar sólidos cimientos a la libertad, por la capacidad e inteligencia del pueblo, en lugar de estar a cada hora conteniendo sus extravíos, bajo la hipótesis de constituciones escritas sin ciudadanos ni hombres libres”.

La educación, no solamente es base de libertad y democracia, sino que es, previamente, el único instrumento capaz de disgregar las masas. Lo dice textualmente en un artículo sobre los *Anales de la Educación*: “Podríamos nombrar uno por uno los educacionistas del mundo, y darle a cada uno su prez, señalando la parte legítima que le corresponde en la grande transformación de la especie humana y en la *destrucción de la masa popular*, habilitando a toda raza para adquirir y legar sus títulos de nobleza por la igualdad de la educación”. Al destruir la masa, se nivela; en Chile, hacia 1884, decía Sarmiento: “Vuestros palacios son demasiado suntuosos al lado de barrios demasiado humildes. El abismo que media entre el palacio y el rancho, lo llenan las revoluciones con escombros y sangre. Pero os indicaré otro sistema de nivelarlos: la escuela. No se gobierna con armas, sino con inteligencia. Cuanto mayor sea el número de indios, de rotos, menor es la cifra de los blancos, en proporción y aquellos absorberán a éstos. Ya ha sucedido en varias partes de América. Nosotros pasamos ya por ello. Rosas era el gobierno americano, indio, popular, plebeyo. Lo vencimos en treinta años de combates, no con las espadas brillantes de los Lavalle, Madrid y Paz, sino con inteligencias superiores, con la Prensa libre de Chile, con ideas. Pudiera señalarlos en el mapa americano donde gobiernan hoy los indios, los mulatos y zambos”. Desgraciadamente en América faltan ejemplos de esta manera de vivir, se lamenta Sar-

miento en carta a Mary Mann: "La historia de la América del Sur carece de buenos ejemplos y modelos, de modo que, intentando practicar las instituciones libres, se encuentra con que la libertad es un instrumento con doble filo que demanda una destreza particular para manejarlo sin peligro de si misma; más aunque ensangrentada y herida por su propia mano, no desespera todavía de adquirir un día, la precisa rehabilitación para seguir el camino que le están abriendo los Estados Unidos. La educación del pueblo, es la primera necesidad en la América del Sur..." Pero quiere que la educación se extienda, y que no quede comprendida, encerrada en los límites de la ciudad capital. Por eso escribe con un tono de escéptica melancolía: "Piérdese en el horizonte del oeste el solitario y fugaz tren que lleva al rancho del paisano los goces de la vida civilizada y le pide en vano los productos de su industria que no tiene preparados; resistiendo al movimiento a que lo invita, y de que lo alejan hábitos serviles, usos semi-salvajes, destitución que semeja a la mendicidad en medio de la riqueza; y el tren volverá cuando se avance en la desierta pampa, vacío de productos, a revelarnos que el vehículo de las sociedades cultas está por demás donde pace aún el caballo, que Dios dió al hombre primitivo, en relación a sus necesidades. Nuestra educación detendrá los ferrocarriles largo tiempo en los alrededores de la ciudad y paralizará la actividad de las locomotoras".

Muchas citas podrían testimoniar aún la firmeza, la hondura y la tenacidad, conque se ejercita el ideal sarmientino. Imposible detenernos en ellas. Limitémonos a señalar otra de sus hondas preocupaciones en lo concerniente a la enseñanza, que consistió en bucear en los distintos métodos pedagógicos, para saber cual de ellos sería el camino más rápido para llevar a cabo la obra civilizadora: "El sistema prusiano satisface todas las exigencias de la lógica. Es la Universidad que desciende metódicamente hasta el pueblo. Pero el americano, más incompleto e irregular suministra un dato concluyente en cuanto a su eficacia. La primera aspiración del que en las humildes escalas sociales desenvuelve la inteligencia es adquirir medios de elevarse y el trabajo manual no es para ello bastante. A falta de capital, el ingenio busca trazas de improvisarlo. En los Estados Unidos, no se enseña popularmente la mecánica, sino que se despierta la inteligencia como agente aprendiendo a leer, escribir y calcular. En los Estados Unidos se piden sin embargo, seis, ocho, diez mil,

doce mil patentes de inventos nuevos al año y en Prusia no es conocido este resultado práctico que trae la educación del pueblo, al menos en número tan considerable, que forme un rasgo característico. Luego, el sistema de educación popular norte-americano, es más eficaz, aunque no sea en apariencia tan perfecto”.

Sarmiento, el enamorado de la libertad, el prócer de la democracia, el maestro integral, porque lo fué con la palabra y con la acción, el enemigo insobornable del caudillismo y la tiranía, se detiene frente a Palermo y exclama: “Cuando considero a Palermo Escuela Normal de Preceptores, Quinta Normal de Agricultura, Casa de Redención para niños mal entretenidos u hospital de huérfanos, siento un profundo recogimiento religioso, porque me parece ver la mano de la providencia, enseñando con la mano del despotismo, y al genio de la república sirviéndose de los mismos tiranos, para hacer la felicidad de sus hijos”.

Sarmiento vió que el problema capital de la república, para poder vivir libre y democráticamente, era la existencia de una masa, que precisaba ser destruída. Porque esta masa, engendraba y engendraría, irremisiblemente, dictadores y tiranos. Y lo vió mucho antes de que la sociología contemporánea, muy especialmente con Ortega, en la obra que hemos considerado aquí y Simone Weil en su libro “L’Enracinement”, estudiaran, con mentalidad filosófico-social este problema, y señaló como única salvación —porque de salvación se trata— la escuela pública. *Educar al soberano*, fué su lema. En él se condensa su visión sociológica, y como corolario de ésta, su pasión civilizadora y enseñante. Esto anotado, comprenderemos bien porque Rojas, su biógrafo máximo, dice que elevó estos modestísimos instrumentos de la democracia que son el periódico y la escuela —agreguemos el libro y la biblioteca— “al plano épico de la liberación humana”. Y esta es quizá la verdad más auténtica que se ha dicho sobre la vida y la obra —dos faces de un mismo ejercicio hercúleo— de “nuestro gran viejo”.

Revista del Museo Histórico Sarmiento

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

(Tercera Sección)

INFORMACIONES

CELEBRACION DEL 15 DE FEBRERO DE 1957

En el Parque 3 de febrero, al pie de la estatua de Domingo Faustino Sarmiento llevóse a efecto el 15 de febrero, el homenaje preparado por la Dirección de este Museo, en celebración del 146º aniversario del natalicio del prócer. Evocación ésta, como queda expresado precedentemente, no realizada anteriormente por esta Institución.

Delegaciones de cadetes de la Escuela Naval y del Colegio Militar, institutos fundados por nuestro prócer, dieron realce al acto.

Concurrieron al mismo el Sub-secretario del Ministro de Educación y Justicia, doctor Julio César Levene; el Presidente de la Asociación Amigos del Museo Sarmiento, doctor Juan Agustín Álvarez; el arquitecto César Chanordí; el general Raúl A. González; el señor Juan Carlos Keller Sarmiento; miembros de la Asociación Sarmientina y una numerosa concurrencia.

Culminó la ceremonia con la colocación de una ofrenda floral, al pie del monumento, haciendo lo propio delegaciones de diversas instituciones.

DESIGNACION DE DIRECTOR DEL MUSEO

El funcionario que venía realizando tareas de Interventor desde el 6 de febrero de 1956 en esta dependencia, fué nombrado con fecha 3 de junio de 1957 en carácter de Director Titular.

CONMEMORACION DEL 11 DE SETIEMBRE DE 1957

El 69º aniversario de la muerte de Sarmiento fué dignamente rememorado

Por la mañana una delegación de esta Institución depositó en la tumba del prócer una ofrenda floral.

En el acto central realizado en el Museo, se evocó su trayectoria con una ceremonia de destacados contornos, la cual contó con un numeroso público, colmándose nuestro local.

Ocuparon el estrado entre otras personalidades: los Edecanes del Presidente y Vice-presidente Provisionales, mayores

Ismael Zamudio y Jorge E. Paz; ayudantes de los Ministros de Guerra y Marina, capitán Omar Riveros y teniente de navío Augusto Cristiani; el Director General de Cultura, doctor Julio César Gancedo; representantes del Cuerpo Diplomático; el Presidente de la Academia Nacional de la Historia, doctor Ricardo Levene; el jefe de Acantonamiento Campo de Mayo, general Ubaldo Comini; el Inspector General de Instrucción del Ejército, general Carlos Toranzo Montero; el Sub-director del Colegio Militar de la Nación, teniente coronel Carlos Caro; el ex interventor en la Provincia de San Juan, general Marino Carrera; el director del Museo Histórico Nacional, capitán de Navío Humberto Burzio; el Presidente de la Asociación Amigos del Museo Sarmiento, doctor Juan Agustín Álvarez; la Presidenta de la Asociación Sarmientina, profesora Julia Ottolenghi, los doctores Jorge E. Coll, Miguel Ángel Zavala Ortiz y Silvano Santander. La evocación de Sarmiento estuvo a cargo del doctor Carlos Sánchez Viamonte, quien pronunció una elocuente y documentada conferencia.

LABOR DIFUSORA

Con ritmo intenso se han distribuido publicaciones y láminas sobre Sarmiento, satisfaciendo así numerosos pedidos de la Capital, del Interior y también del Exterior.

Se ha dado a publicidad la "GUIA DE ORIENTACION DEL MUSEO", en la cantidad de 5.000 ejemplares. Prospecto de cuatro páginas que facilita la valoración de los objetos expuestos al recorrer las salas.

Las visitas explicadas contaron estos años con muy superior número de concurrentes en relación a los anteriores. Estuvieron siempre a cargo del Director del Establecimiento. Deben destacarse las realizadas para: la Dirección Nacional de Turismo; para el Liceo Militar General San Martín; a los alumnos de la Escuela Nacional de Comercio Nº 3; a la delegación del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, integrada por los componentes de 1º, 2º y 3er. años del Seminario de Historia; quienes vinieron acompañados por los profesores, arquitecto Héctor Greslebín, doctor Eduardo Irigoyen Duprat y profesora Zulima Giménez de Molina y a la Escuela Superior de Comercio, con la cual vino su Vice-director, doctor Manuel Pérez Taboada y la profesora señorita Hebe N. Caracoche.

En estos dos años se han establecido mojones señaladores de la evolución del progreso en esta Institución y los actos realizados atestiguan elocuentemente la adhesión del público a los mismos, revelando la importancia adquirida por este establecimiento, dentro del ambiente cultural del país. El apoyo popular a los efectuados en los dos aniversarios de la desaparición del prócer lo confirman en forma concluyente.

Bajo otro aspecto se ha convertido en realidad el anhelo de poseer un órgano de publicidad materializado ahora en la "Revista del MUSEO SARMIENTO".

Debe destacarse así mismo la colaboración de la Asociación de Amigos del Museo Sarmiento siendo ella cada día más eficaz. Los visitantes a las salas y lectores a la biblioteca han aumentado considerablemente.

Evidente demostración del interés despertado por esta casa de cultura es la visita realizada por Embajadores y sus comitivas; por delegaciones de las Fuerzas Armadas de la Nación y por Instituciones y Escuelas.

REPRESENTACION DE LA COMISION NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTORICOS

Para los actos de celebración del combate de San Lorenzo e inauguración de la estatua de Juan Bautista Cabral fué designado el Director de esta Institución, en su calidad de vocal de la referida Comisión. El acto tuvo lugar el 3 de febrero frente al Pino Histórico, en presencia del Interventor de la Provincia de Santa Fé; de autoridades civiles, militares y eclesiásticas; delegaciones de Institutos de Cultura y de Fuerzas Armadas .

El 4 de ese mismo mes, cumpliendo instrucciones de la Comisión Nacional, se trasladó a la ciudad de Santa Fé, donde inspeccionó las casas históricas de López; de Aldao y el Convento de San Francisco, declarados monumentos nacionales. A tal efecto pasó un informe sobre el estado de conservación de los mismos.

OTROS ACTOS CULTURALES

En el local de la biblioteca se realizó el sábado 23 de noviembre de 1957, la conferencia a cargo del doctor Alberto G. Videla Aubone, sobre "La Vida y Pasión de una Escuela", auspiciada por la Asociación Sarmientina y presentado por la Presidenta de la misma, profesora Julia Ottolenghi.

Patrocinado por el Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, disertó sobre "La Vida del Instituto Histórico de Francia y la actuación de Sarmiento" el profesor de la Sorbona, doctor Paúl Verdeboycé, a quien presentó el Presidente de la entidad organizadora, doctor Alberto Palcos.

REVISTA DEL MUSEO

El Museo Histórico Sarmiento, tiene ya su "Revista".

El primer número consta de cuatro secciones: 1) COLABORACIONES; 2) LABOR DEL AÑO; 3) INFORMACIONES y 4) DOCUMENTOS.

La edición alcanza a 1.800 ejemplares y se imprimió en los talleres gráficos del Ministerio de Educación.

El anhelo del Director de dotar a esta Institución que lleva el nombre de quien supo fijar en publicaciones inmortales sus ideas, se vió cumplido, al traducirse aquel propósito en realidad.

El número inicial, correspondiente al año 1956, constituye un volumen de 170 páginas. Se incluyen en él, trabajos de Julia Ottolenghi y José Rodríguez Alcalá. Se transcribe un discurso del doctor Juan Agustín Alvarez sobre la fundación de Bibliotecas Populares y se insertan conferencias del doctor Ismael Moya y del Capitán de Navío, don Agustín R. Penas; así como también una "Evocación de Sarmiento", original del Director del Museo.

De la publicación de este primer número, se hicieron eco las crónicas bibliográficas de los principales diarios de la Capital y del Interior; además se efectuaron transmisiones por L.R.4 Radio Splendid, por el señor Renée Macchi y a cargo del señor Enrique Maroni, en L.R.5 Radio Excelsior.

ASOCIACION AMIGOS DEL MUSEO

Consecuente a los fines de su fundación, esta Asociación ha colaborado con esta Dirección, en las tareas de difusión cultural. Las conferencias realizadas por la misma en el local de la Biblioteca durante estos dos períodos fueron estas:

La pronunciada por el profesor don Humberto Raúl Camarota, titulada: "Un Ulises Argentino; Sarmiento el Expatriado", al cumplirse el 91º aniversario del fallecimiento de Domingo Fidel Castro (Dominguito).

La de la profesora doña Ana María Madrazo de Rebollo Paz, sobre: "Sarmiento y su interpretación de nuestra realidad social", al celebrarse el 87º aniversario de la fundación de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

La del profesor don José S. Campobassi, haciéndolo sobre el tema: "La Polémica entre Sarmiento y Frías, en la Convención Constituyente de 1860", al rememorarse 98 años de la inauguración de la Escuela de Catedral al Norte.

La pronunciada por el Director del Museo, versando acerca de "Las reliquias conservadas en esta Institución", al cumplirse dos décadas de la fundación de este establecimiento.

La del señor José P. Barreiro, sobre el tema: "Sarmiento artífice de la argentinidad", en el acto rememorativo del 70º aniversario de la muerte del prócer.

EVOCACION DEL 70º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SARMIENTO

Proyecciones extraordinarias alcanzó este año, la rememoración de la muerte del maestro de América en el Museo destinado a perpetuar su memoria. Contribuyó a ello primordialmente, la circunstancia de cumplirse además de 70 años de aquel hecho, 20 de haber sido fundada la Institución llamada a conservar sus reliquias y archivo. La evocación por otra parte, tuvo jerarquía singular, por la presencia del Excelentísimo señor Vicepresidente de la República, que dió a esta rememoración en la histórica casa del barrio de Belgrano, resonancias inusitadas.

El acto anunciado para las 18.30, congregó antes de esa hora a una numerosa concurrencia, colmándose la sala donde se efectuaría éste. En la calzada sobre la calle Cuba, frente a la entrada principal de la Institución, una gran cantidad de público se dispuso a seguir la ceremonia, a través de los altoparlantes colocados en la verja del Establecimiento. Allí mismo tomó posición la banda de la Escuela de Mecánica de la Armada, cuyas notas marciales, llenaron el ambiente de comunicativo entusiasmo.

Poco después de la hora fijada para dar comienzo a la rememoración, llegó el Vicepresidente de la República doctor Alejandro Gómez con sus secretarios, siendo recibido en la puerta del jardín por el Director del Museo, a quien acompañaban el Presidente de la Asociación Amigos de esta Institución, doctor Alberto Iribarne, el Vicepresidente doctor Ismael Moya, los secretarios de esa entidad, profesores Joaquín Fernández, Francisco Cizano y Luis De Croce. De inmediato se dirigieron por entre una doble fila de cadetes militares y navales hasta el salón de actos, siendo la presencia del doctor Gómez, saludada por sostenidos aplausos, y cálidas demostraciones de simpatía.

Al iniciarse la ceremonia el Vicepresidente tenía a su derecha, al representante del Secretario de Marina, teniente de navío Rubén O. Franco, a su izquierda el Director del Museo, doctor Bernardo A. López Sanabria. Ocupaban además asientos en el estrado el capitán Ricardo Fontana, representante del Secretario de Guerra; el teniente de navío Héctor Vergnaud, en represen-

tación del Subsecretario de Marina; el Presidente de la Academia Nacional de la Historia, doctor Ricardo Levene, el Director del Museo Histórico Nacional, capitán de navío Humberto Burzio; el del Museo Mitre, don Jorge Mitre; el Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, señor Carlos Mauriño; señor José P. Barreiro, el Presidente de la Asociación Amigos del Museo Sarmiento, doctor Alberto Iribarne; el Vicepresidente doctor Ismael Moya; el doctor Jorge Eduardo Coll; el Presidente del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, don Alberto Palcos; los senadores nacionales Lucas Antonio Villalba y Eduardo Noguera; el Vicegobernador de Mendoza, señor Pedro Luja; el Director de Acción Cultural de la Dirección General de Cultura, don Edgard Maldonado Bayney; el representante del Jefe de la Policía Federal, subcomisario don Carlos Alberto Caprio, el Presidente del Centro Sarmientino del Tigre, señor Salvador Mérsico y otras autoridades.

En la amplia sala ubicados en asientos de preferencia, encontrábanse entre la calificada concurrencia el Embajador de Gran Bretaña, sir John Wuard; el de Chile, doctor José Maza Fernández; el de Uruguay, doctor Mateo Márquez Castro; la señora esposa del Embajador de Estados Unidos, doña Catherine N. Arrow Greene de Beaulac; la del Embajador del Uruguay, doña Corina Seré de Márquez Castro; la del de Chile, doña Raquel Layon de Maza Fernández; los familiares del prócer, doña María Navarro y doña Ema Klapembach de Paterson; el señor Miguel Angel Cortínez, hijo del ministro de Sarmiento; doctor Santiago Cortínez; el brigadier don Angel María Zuloaga; los doctores Nerio Rojas, Arturo Capdevila, Alfredo Díaz de Molina, Pedro S. Martorell, José María Bolaños (h), Carlos Cisneros, Carlos de la Torre, Alfonso Castellanos Esquiú, Ramón Ledesma, Roberto Figueroa Aráoz, José de la Mota y otras personalidades.

Se inició la ceremonia con la ejecución del Himno Nacional y el de Sarmiento, tras lo cual el Director del Museo al disertar sobre las reliquias tenidas en custodia en la Institución dijo:

"Una tarde como ésta, hace hoy justamente 20 años, se abrían las puertas de esta casa histórica, para mostrar al pueblo reliquias y documentos, de uno de los argentinos más grandes de todos los tiempos".

Emotiva ceremonia realzada por la presencia del Presidente Ortiz, por altas personalidades y por enorme concurrencia. Estaban allí los gestores y realizadores de la fundación de esta Insti-



Un sector de la concurrencia durante la ceremonia

tución, doctor Jorge Eduardo Coll, Ministro de Instrucción Pública entonces, y doctor Ricardo Levene, Presidente de la Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento. En la ceremonia de hoy, el doctor Levene y el doctor Coll, traen la vívida emoción y el recuerdo de aquel día inolvidable. Rindo a ellos el homenaje merecido, en nombre de todos los sarmientinos del país.

Hoy rememoramos el 70º aniversario de la muerte del Repùblico genial y 20º de la fundación del Museo. Circunstancia propicia para destacar aunque sea en breve síntesis parte de sus pertenencias aquí atesoradas.

Ellas se guardan en este edificio donde viviera días agitados la nacionalidad. Donde se resolviera un litigio grave para sus destinos. Donde resonara la voz autorizada de sus tribunales.

Ansiosos de ver, de tocar esas reliquias enhebradoras aquí de la trayectoria de su vida, pediremos a su propia sùmbra, latente en estos ambientes de cálidas esencias humanas, nos guíe por los senderos de esta casa marcados con su rastro de inmortalidad. Ella irá despertando recuerdos, encendiendo añoranzas, enmarcándolas en el medio y en la época en que actuó. Nos irá iluminando con sus ideas, guiándonos con su sugestión inspiradora y estas salas se convertirán entonces, en claros recuerdos del ayer, en fugaces estaciones de un viaje hacia el pasado, donde cada una será parte integrante de la palabra "Patria" y todas, fiel reflejo de medio siglo de vida nacional.

Para lograrlo sigámosle espiritualmente. Irá invisible a nuestros ojos, impalpable a nuestras manos, pero perceptible a nuestra mente y sensible a nuestro corazón.

Lo veremos en lo relativo a su actuación pública. Lo contemplaremos en la intimidad de sus muebles y útiles. Lo observaremos hojeando su archivo, a través del cual, conoceremos el pensar político de una época, y en cada objeto de su pertenencia, en cada hoja de sus libros, nos parecerá necontrar el secreto de su vida y la grandeza de su espíritu.

Como si estuviéramos en su solar sanjuanino, atisbaremos a través de la maquette de su casa natal, aquella soleada de patios, alegre de parras, donde se educara en la pobreza, y se creara en la dignidad. Nos parecerá escuchar el ritmo del telar, ver a doña Paula, austero el traje negro, a los hombros la provinciana pañoleta, iluminado el rostro de bondad y de comprensión. Como cuando modelaba el corazón de su hijo preclaro, uniéndole el

sentimiento a la grandeza, el afán por el bien a los destellos geniales.

En una vitrina más allá saliendo a nuestro encuentro, leeremos su protesta contra el gobierno rosista en los números originales de su periódico el "Zonda". Examinaremos después los chilenos, donde colabora en el albor de su fama, dando la medida de su capacidad, de su estilo brillante, de ser polemista terrible.

Nos mostrará estos ejemplares tal cual los mandara a encuadernar, cuando peregrino de sus ideales, donde quiera estuviese, defendía y divulgaba la cultura. Tendremos en nuestras manos "El Mercurio", pedestal de sus triunfos en el país cordillerano, "La Crónica", [REDACTED], "El Progreso". Todos de esa tierra por él tan amada, tan recordada y de la cual a menudo oíasele decir: "Quisiera verla antes de morir, como la primera y más bella página de mi vida". En ella alcanzó madurez de destino. Allí conquistó la admiración, adelanto de la de su patria y de la de América.

Explicando las causas de su expatriación, que lo llevarán más allá de los Andes y del mar, mientras nos conduce a la sala llamada a evocarla, irá asegurando no ser gloria vencer a la razón, a la verdad, a la justicia.

Nos dirá cómo en tierra extranjera por encima de sinsabores, de quebrantos y de pobreza, encendía luces su esperanza confiando en la liberación de su patria. Recordando su prolongado exilio, nos enseñará baúles, cuadros, objetos. Todo traído por él de Norteamérica, de Europa, de Africa. Verdadero equipaje de emociones, hablando con nostalgia de lejanas andanzas. De ciudades con viejas historias, de países de exóticas leyendas. Observados por el proscripto, que un día volvería a su patria con la visión de las cosas vistas y el afán de las soñadas.

Al entrar a la sala más chica por su tamaño pero más grande por su contenido, hará ante ella una inclinación y su voz cobrará vibración rara, solemne. Voy a enseñar —dirá— las reliquias evocadoras de mi visita a Grand-Bourg. Cuando conocí al forjador de nuestra Independencia, cuando estreché la mano al general San Martín.

El encuentro de su espíritu con las imágenes de aquel pasado, le arrancarán frases laudatorias para el vencedor de Maipú. A nuestra mente vendrá, cuando él despertó en Chile el recuerdo del máximo héroe de América con su inicial artículo en "El Mercurio" de Valparaíso. Contemplaremos a esta sala como verda-

dero altar de la nacionalidad. Donde se percibe su incienso, donde misteriosa sugestión, parece invitarnos a rezar la oración de la argentinidad.

Presidela el óleo del pintor francés Yunior, representando al general San Martín en sus últimos años. Cuadro obsequiado por su hija Mercedes al Presidente Avellaneda. Nos señalará la carta del general Las Heras, presentándole a su Jefe y camarada y la respuesta de aquél, augurando porvenir muy distinguido al recomendado. Profética visión del Padre de la Patria, cumplida como todas las suyas. Nos mostrará igualmente un escrito con la firma del Capitán de los Andes, que le entregara al partir de Francia y referirá con honda emoción, detalles de la confidencia que le hiciera de la entrevista de Guayaquil, en las largas y profundas conversaciones tenidas con el Santo de la Espada, cuando los dos estaban exilados. El uno por la ingratitud de sus contemporáneos, el otro por el rencor de sus adversarios, ambos por amar demasiado a la Patria. Observaremos también el brazalete de luto usado por el autor de "Facundo", al recibir en nombre del gobierno en el Puerto de Buenos Aires, los restos del Libertador. Su discurso fúnebre y varios objetos expuestos en este recinto, en el cual el espíritu fuerza por quedarse, por abarcarlo con el sentimiento, con la imaginación, y del que debemos alejarnos por exigencia de tiempo.

En la sala siguiente, en una vitrina, como si nuestro prócer la hubiera recién abierto señalándonos un episodio de su peregrinaje, contemplaremos la libreta adquirida al llegar a Francia. Ella puntualiza gastos en su larga gira. Enumera valores de pasajes, desembolso por hoteles, cigarros, propinas, teatros, ropas, etc. Elocuente alegato, destructor de la creencia de su idiosincrasia desordenada.

Ahora nos acercaremos a la sala destinada a fijar su acción inmortal. La de su apostolado de maestro. La de la obra fundamento de su fama en toda América| Mantenedora de su nombre imperecedero y de su alta celebridad continental. Al entrar en ella, levantando su voz dirá: aquí está de lo que me vanaglorié toda mi vida, mi tarea de enseñar.

En este ambiente preséntese el aplauso de generaciones deudoras de su cultura. En él está patentizado su extraordinario esfuerzo civilizador. Diríase el tiempo se ha detenido en la hora de sus sueños sin fechas ni fronteras, materializado en su quehacer de maestro. De instructor del soberano. Allí puede admirarse

su lucha sin tregua, sin desmayos, por imponer el predominio de la razón en procura de la verdad. Vemos ediciones de la época de sus numerosos libros de lectura gradual. Cartillas, silabarios, borradores. Todo dice allí de su apostolado, del cual no desertó ni un solo instante, desde el cargo más modesto, hasta el de Presidente de la República, sin dejar de ser maestro, siempre maestro.

Con rebosante satisfacción, su índice señalará la maquette de su escuelita de San Francisco del Monte. Allí, —dirá— revelé mi temprana inquietud aleccionadora al lado de mi buen tío, el presbítero José de Oro. A él debí el inicial modelamiento de mi personalidad, y con énfasis —agregará— de él aprendí a amar a la justicia, a odiar a los tiranos, a divulgar la cultura, a decir palabras fuertes. Desde entonces guió mi pluma el ideal exaltado en la fe de la libertad.

Dominado por lejanos recuerdos, tomará de una vitrina el reglamento del Colegio de Señoritas por él fundado. Allí en su solar nativo, en días difíciles y oscuros para su país. Esta fué la primera materialización de mis ideales, afirmará: “En esa tarea me ayudaron mis hermanas”.

Contemplaremos en un cuadro, la comunicación designándosele Director de la primera Escuela Normal Chilena. Su lectura le despertará recónditos pensamientos, lejanas añoranzas y pronunciará el nombre de Lastarria, se acordará de sus años en Chile y tendrá palabras admirativas para Mont, su amigo y su Ministro de Educación Chileno. El mismo quien un día le dijera: “no se vaya de Chile, aquí será todo menos Presidente”. Al alejarse de esta sala, lejanos recuerdos le traerán nostalgias de sus días fértiles. Tal vez ansias de seguir ejerciendo su noble magisterio. Acaso por considerar, el país necesitara sus luces señaladoras de nuevos y acertados rumbos.

Refiriéndonos anécdotas de su regreso a la patria, cuando volvía a su tierra más erudito que antes, más apto que nunca, llegaremos hasta el lugar destinado a evocarlo. Sabremos por sus propias palabras cómo vino junto a Mitre, a Paunero, al coronel Aquino, trayendo la convicción en el triunfo de sus ideales. Nos dirá cuándo su traje de militar moderno despertó burla en los oficiales de Urquiza. Nos contará su odisea en el barco, desde Montevideo a Entre Ríos, viendo a bordo siniestras caras de antiguos federales. Su índice tocará los Boletines del Ejército Grande, cuando sus compañeros llevaban las armas, él la pluma y todos la patria. Y con acento grave expresará: estos informati-

vos trasmitían a las fuerzas en marcha desde mi imprenta volante hondos mensajes, vibrantes proclamas contra el tirano, señaladoras de ser la esclavitud sufrida un infortunio y la merecida una afrenta. Ellos contribuyeron no poco a la victoria de Caseros.

Con no disimulado orgullo, fijará sus ojos en la bandera rosista, extendida sobre la pared. El la arrebató con su brazo en el campo de Caseros. De pronto su voz tomará tono de protesta. Recordará a quien dudó de sus prestigios militares y con satisfacción señalará entonces, sus ocho diplomas de ascenso; allí exhibidos. En voz alta leerá la carta que le enviara el Presidente Avellaneda, expuesta en un cuadro, haciéndole llegar el que le reconocerá por General y agregará: los campos de Cuyo, son testigos de mis acciones de guerra.

En un extremo de esta sala nos atraerá la vitrina destinada a exhibir ediciones de la época de su inmortal "Facundo". Veremos algunas en idioma extranjero. Al acercarse a ella, en su rostro normalmente serio se dibujará una sonrisa de aguda ironía. Señalará el ejemplar que le dedicara desde Chile al Gobernador de su provincia, Nazario Benavides, rescatado de la biblioteca de Rosas, la misma tarde de Caseros y en llano y comunicativo humorismo, exclamará: ¡cómo le habrá quemado las manos al Restaurador esta página! Aquí está mi marca a todos los caudillos, mi sanción a los disgregantes de la unidad nacional. Al oírlo pensaremos: ellas fueron causa de los continuos pedidos de extradición del salvaje unitario al gobierno chileno negado por éste sistemáticamente, para honra eterna de aquel pueblo hermano.

Ahora nos conduce ante las vitrinas señaladoras de sus tres años de diplomático en los Estados Unidos. Allá cuando pleno de esperanzas y de voluntad, tomaba de modelo a la gran República del Norte, para engrandecer luego la suya.

Ante los objetos y fotografías expuestos, se referirá con entusiasmo y admiración a Horace y Lady Mann, al poeta Longfellow, a Emerson, a los Presidentes Andrés Johnson y Ulises Grand. Recordará la prestigiosa Universidad de Michigan, ella le otorgó el título de "Doctor Honoris Causa", cuya copia se exhibe. A Lincoln, cuyo busto trajo junto al de Mann, a la Revista "Ambas Américas" por él fundada, ahí expuesta. Al cronómetro comprado en el gran país del norte, al cual vemos. El fué su compañero hasta el último día de su existencia. El reguló los

minutos forjadores de la grandeza de sus horas y fué testigo de sus citas en el Parlamento, de sus apremios patrióticos y también de sus calladas tristezas, al comprobar ■■■ se le atacaba, no por sus fracasos, sino por sus éxitos, y sobre todo por no comprendersele.

Su misión diplomática de auténtico acercamiento continental, le hará repetir conceptos de su carta a Saldías.

“Una América toda
Asilo de los Dioses todos
Con lengua, tierra y ríos
Libre para todos.”

Ante el recinto al cual nos conducirá ahora, brillaran lágrimas en sus ojos. Se encaminará lentamente hasta el lugar destinado a evocar a Dominguito, mientras su alma irá encendiendo lámparas de recuerdos y de penas. Señalando su retrato dirá: este es el Alférez caído a los veinte años en la guerra del Paraguay. El adolescente de talento excepcional, de cultura superior, cuya pluma tenía prestigios y triunfos de veterana. Por él sentí mi más entrañable cariño —agregaré—. Su trayectoria de éxitos, constituyó mi mayor ilusión, su muerte, mi mayor desgracia. Mostrándonos sus objetos, revelará como ensombreció su alma esa prematura desaparición. Abrirá ediciones de la época del libro qué le dedicara, por lo mucho que fué, por lo mucho qué pudo ser.

El joven héroe desde su vitrina, se inclinará rindiendo homenaje a su maestro inmortal. El fué árbol esbelto y fragante, pero también debió sus flores al firme apoyo que lo guiara y le sostuviera erguido.

La sala siguiente, le traerá recuerdos nostálgicos de su casa de la calle Cuyo. Cuando era Presidente de la República y su mente y voluntad rivalizaban en titánicas tareas. Esto me recuerda —expresaré— cuando llevé mi acción a la altura de mis sueños. Nos mostrará los muebles de su sala, mudos testigos de conversaciones trascendentales. Se nos ocurrirá están allí esperándole edecanes, funcionarios. Al penetrar en su escritorio nuestra imaginación creará ver a Mitre, Avellaneda, Alsina, Velez Sarsfield, Mansilla, a esos muertos que no mueren, por hablar por sus libros y sus obras.

Al contemplar el fanal que perteneciera al General Lavalle, —expresará— me lo obsequió la hermana del héroe de Río Bamba para poder leer y escribir en el jardín.

Veremos allí el sillón grande y sencillo, esperándole siempre. Como hecho únicamente para él. La modesta y delgada lapicera fijadora de sus destellos geniales cuando convertía pensamientos en realidades de sentido perenne.

Al mostrarnos sus bastones, con comunicativa sencillez se referirá a sus orígenes. Este me lo regaló el Senador Lucero —dirá— este otro fué hecho con una viga de la casa de Rosas. Al contemplarlo pensaremos; tal vez para arreglar cuentas con algún federal. Este tercero, se me envió anónimamente, —agregará—. Poseía un micrófono para disminuir mi irremediable sordeza; mandada tal vez por el destino, para no escuchar cosas desagradables. Lo usaba con disimulada elegancia; coqueterías del ilustre anciano, que parecería a través de él, seguir desde este Museo escuchando el latir de la patria.

Al ver en una vitrina objetos relacionados a su actuación con Urquiza, se referirá a sus choques con aquel, cuando le dijera en carta poco después de Caseros: “mi intención es no suscribir a la insinuación amenazante de llevar un cintillo colorado, por repugnar a mis convicciones y desdecir de mis honorables antecedentes”. Señalando el gorro bordado en oro para dormir allí exhibido, que le obsequiara el Gobernador de Entre Ríos, dirá en tono festivo: “me lo envió para evitar insomnios presidenciales en contra de su persona”.

Señalará sus lentes. Los de oro para los mensajes parlamentarios; los de diario, de carey, rotos estos últimos a menudo ante la incomprensión de sus conciudadanos, en sus santas iras que al decir de Lugones: “Lo embellecían de fuego”.

Al abrir una de sus bibliotecas, podremos contemplar sus obras completas. En otra, colmada de diarios de sesiones mandados por él a encuadernar, veremos su actuación legislativa desde 1857 y sin disimular su satisfacción, ni preocuparse de pasar por inmodesto, destacará su obra como diputado, como senador, desde cuyas tribunas, nos dirá “Hice surcos para sembrar ideas y también murallas para resistir el huracán que levantaban, cuando mis claras razones derrumbaban tesis contrarias, obstinadas en sostener conclusiones anacrónicas”. Riendo agregará: “Nunca podré olvidar. En el Senado se burlaron de mí por pedir fondos para un ferrocarril”.

Ahora iremos a la sala donde se exhiben los objetos relacionados con su paso por la primera magistratura del país. Aquí está la etapa marcadora de la culminación de su labor múltiple y titánica. Ellos se contemplan en esta sala, retirados ahora para efectuar este acto.

Recinto de perenne resonancia histórica. En él sesionó durante cuatro meses el Congreso de la Nación. Estos muros fueron testigos de sus agitadas sesiones de 1880. Ellos escucharon la elocuencia de los tribunos, para la capitalización de Buenos Aires. Dieron eco a la palabra rectora y brillante del Presidente Avellaneda, y también trepidaron ante el estampido del cañón, que desangraba en furiosos combates a hermanos argentinos.

Preside este ambiente hoy sereno y de paz, el gran cuadro de nuestro prócer, obra de su nieta Eugenia. Ahí está, como cuando dirigía los destinos de la República. Ceñido con la doble aureola del genio y del poder. Los dos potentes medios con los cuales realizó su obra progresista y transformadora. En vitriñas, los atributos de la máxima autoridad. Su banda de gobernante y su bastón de mando.

Esto trae a la memoria, la carta de Mansilla ofreciéndole la candidatura presidencial y su respuesta desde Estados Unidos, de favorecerle la elección: "Por mi madre y por Dominguito, prometo levantaré la piedra y la subiré a la montaña".

Y vaya si la llevó. En este Museo están documentos probatorios del salto hacia el progreso, hacia la cultura, dados por el país durante sus seis años de gobierno. Aquí están los decretos creando el Observatorio de Córdoba; trayendo hombres de Ciencia del extranjero; creando el Colegio Militar, la Escuela Naval; la Academia de Ciencias; el Arsenal de Zárate; la primera Escuadra Moderna de Combate; la Primera Exposición Nacional; estableciendo el primer Cable Transoceánico, cuyo despacho inicial, se firmó con la lapicera de oro aquí expuesta. El Primer Censo Nacional; los decretos que hicieron ferrocarriles, caminos, puertos, etc. y los que crearon Colegios Nacionales y sembraron de escuelas el país, elevando de 30.000 a más de 100.000 el número de alumnos.

Aquí están sus Ministros. Parecen dialogar desde sus cuadros en reunión de gabinete. Ahí están con sus coincidencias, con sus discrepancias, Velez Sarsfield, Frías, Domínguez, Gorostiaga, Albarracín, Cortínez, Tejedor, Gainza, Avellaneda, colaboradores del coloso de las ideas.

Aquí también, sus cálices de amargura y sus copas de alegría. Vemos en vitrinas restos del trabuco y proyectiles del atentado contra su persona.

Los números del periódico "El Mosquito" por él coleccionados. Semanario de originales pero insolentes caricaturas, que jamás turbaron la serenidad del Jefe de Estado.

Sus insignias masónicas, expresión de su espíritu liberal, recordándonos el discurso de Mitre, al incorporarse nuestro prócer a la Logia.

Nos mostrará la "Pala" conque inauguró las obras de Palermo, sobre terrenos donde tenía su casa Rosas. Quiso hubiera allí alegrías donde hubo penas, flores en vez de lágrimas, flamear de celestes banderas, en lugar de divisas rojas. Tal vez su intuición certera, vislumbró a su esfinge de mármol, señoreando en el mismo lugar donde paseara el Restaurador su figura. Ironía del destino. Perenne confirmación ser el triunfo de la fuerza efímero, el de la gloria de la libertad eterno. En la misma vitrina, como despertando con notas marciales recuerdos de Caseros, el original de la marcha "3 de febrero" ejecutada por seis bandas frente al Palco Presidencial, al inaugurarse Palermo, y obsequiada a él entre aplausos.

Llegamos a la última sala, a la evocadora de su muerte. Allí el sillón donde amaneciera sin vida hace hoy setenta años. El espejo de la casa paraguaya. Último donde reflejara su rostro. Parece velado de nostalgia de aquellos ojos hechos a ver lejos en el horizonte de la patria y mirar hondo en el corazón de los hombres. Allí también las banderas de Chile, Paraguay y Uruguay. Ellas entrelazadas con la nuestra cubrieron su féretro en el viaje de regreso, en procura de la tierra nativa, para seguir en su seno soñando sus inquietudes civilizadoras y sus afanes libertarios. Aquí están, como lámparas votivas, diciéndole la admiración de América y la gratitud de sus pueblos.

Y completando su evocación en este establecimiento, algo nacido después de su muerte, pero recordando su vida. El retoño del "Lapacho" de su casa de Asunción. A cuya sombra hilvanara sus últimos proyectos, sus postreros pensamientos é hiciera su último discurso. Pronunciado cuatro meses antes de expirar. Ahí está en el jardín de esta casa. Enhiesto y fuerte como centinela de su memoria. Fresco recuerdo de sus últimos días. Viviente ofrenda, de un país que lo admiró y lo vio morir. Ahí está for-

mando parte de este Museo, como si tuviera luminosidad de mármol y serenidad de bronce.

Y ahora, tras darnos una lección más, mostrándonos sus reliquias, recordándonos episodios del ayer. Verdaderas enseñanzas para quiénes no olvidan las prevenciones de la historia, su espíritu se aleja para continuar ocupando su sitio, entre los grandes de América. Para esperar desde allí, como compensación a todos sus desvelos, la realización por las generaciones de su tierra, de los proyectos quedados sin salir de sus audaces sueños. Vuelve su sombra a desaparecer entre las brumas del misterio. A desvanecerse entre las nieblas del más allá. Y en todo el ámbito de esta Casa, como viniendo desde muy lejos y desde muy alto, nos parece escuchar las graves notas del himno. Ejecutado tal vez por las mismas bandas que lo recibieran al inaugurar Palermo. El Parque que quiso [REDACTED] llevara por nombre, el evocador de una fecha escrita con sangre argentina, proclamadora de que esta no es tierra donde la libertad sea abatida, ni el clamor de su pueblo desoído.

Sea en tanto una prueba más de la gratitud de la República esta emotiva rememoración en su Museo, en donde con celo, con admiración y patriotismo, continuaremos custodiando el solemne rumor de sus años.

A continuación el señor José P. Barreiro pronunció una documentada y medulosa conferencia sobre el tema: "*Sarmiento, artífice de la argentinidad*". En el transcurso de ella el señor Barreiro, puso de relieve la magnitud de la obra cumplida por el insigne sanjuanino, tanto en el aspecto cultural y político, como así también en el económico. El disertante fué aplaudido en varios pasajes de su brillante exposición.

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

Cuarta Sección

Algunos de los documentos conservados en el Archivo de este Museo

LA publicación de documentos vinculados a la presidencia de Dn. Domingo Faustino Sarmiento, depositados en el Archivo de este Museo, iniciada en el número anterior de esta Revista con documentos referentes a la campaña presidencial de 1868 y que muestran el estado del país con sus problemas internos y externos al producirse la elección presidencial para elegir al sucesor del General Mitre, obedece al criterio de dejar hablar a los actores de una época en que el país se debatía en una encrucijada.

La pluma de contemporáneos de Sarmiento descubre hechos vinculados estrechamente a la historia nacional, por lo que ella puede calificarse de "auténtica", es la historia que surge de cartas íntimas, sinceras, fogosas, que a un siglo casi de haber sido escritas, cobran el valor de documentos por los temas que a ellas se refieren. La verdad de un época, las visisitudes lógicas y humanas por la que pasaron los hombres que acompañaron a Sarmiento surge de la documentación que se publica.

El Archivo Sarmiento es rico venero de documentación que poco a poco saldrá a luz para dar a conocer importantes hechos de nuestro pasado.

Se ha tomado como tema la presidencia de Sarmiento, comenzando por la elección, por considerar que el período 1868-1874 es de capital importancia en la evolución de la política argentina. Documentación inédita o éditada poco conocida y ordenada de acuerdo a un criterio se irá publicando en edición completa de cada documento.

Transcripciones exactas, escrupulosas se presentarán al estudioso lector común, indicando su ubicación en el Archivo para poner a cubierto cualquier duda y para que el estudioso pueda ubicarlos cuando desee confrontar los originales. Las huellas trazadas en la investigación por el Dr. Emilio Ravignani cuando indicó la obligación del historiador de transcribir la fuente y los documentos cuando no pudiese recurrirse a la impresión fotográfica, se seguirá en esta compilación, habrá por ello empeño en la exactitud, atención escrupulosa de la selección y presentación de una manera que puede ser útil al lector para que conozca datos de interés.

La Dirección del Museo ha adoptado el amplio criterio de divulgar las fuentes de nuestra cultura y de nuestro pasado constitucional depositados en el mismo, para ir reconstruyendo la época del prócer cuyo nombre lleva la institución; de la reconstrucción saldrá toda una época de nuestra historia patria con sus virtudes y defectos, con sus aplausos y censuras.

Cabe mencionar en estas líneas de presentación la colaboración prestada por el personal del Museo que ha facilitado con su trabajo desinteresado esta publicación.

Una introducción acompaña la documentación de este número para revivir la época a que ella se refiere.

Dejamos pues hablar a nuestro pasado, tan caro al corazón de todos los argentinos.

“Esta Dirección deja constancia de su reconocimiento a la profesora Srta. Palmira del Sagrario Bollo Cabrios, por su labor en la selección de documentos para esta publicación”.

INTRODUCCION

El 16 de Agosto de 1868 el Congreso de la Nación Argentina reunido en Asamblea electoral dictó un decreto con fuerza de ley por el cual se declaraba electo Presidente de la Nación Argentina, a contar desde el 12 de octubre del año que corría al Ciudadano Domingo Faustino Sarmiento. ⁽¹⁾

El elegido Presidente, triunfante en la primera renovación presidencial de la nación unificada, obtuvo 79 votos de los 131 que depositaron los electores, a pesar que el recuento arrojaba 156 votos de electores en toda la Nación. Se tomó la decisión de no considerar 25 votos en cumplimiento de la declaración dada el día anterior, por la cual debía entenderse por la mayoría a que se refiere la Constitución, la obtenida no sobre la totalidad del cuerpo electoral, sino *sobre los votos declarados por anticipado buenos y válidos*. ⁽²⁾

(1) Registro Oficial de la República Argentina - Años 1863-1869 Decreto N° 7058. TV. pag. 378

(2) Ambas cámaras habían reglamentado el escrutinio el día antes del mismo sancionando el decreto N° 7057 titulado: "Reglamento del acto para proceder al escrutinio de la elección de Presidente y Vice". Su reproducción cobra valor como una prueba de la desorientación imperante el día casi del escrutinio.

Buenos Aires, Agosto 18 de 1868. El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso, sancionan: La sesión que el 16 del corriente debe tener lugar en el Congreso, reunidas ambas Cámaras para los efectos de los artículos 82, 83, 84 y 85 de la Constitución, se verificará bajo los procedimientos y reglamentos que a continuación se expresa:

Art. 1° — Reunido el Senado en su Sala de Sesiones, el Presidente invitará a la Cámara de Diputados a tomar asiento en la misma, lo que verificado proclamará abierta la sesión del Congreso Argentino, para los efectos de los artículos 82, 83, 84 y 85, determinando el número de miembros presentes.

Art. 2° — Abierta la sesión y antes de nombrarse la comisión escrutadora establecida por el artículo 82 de la Constitución, el Presidente someterá a votación del Congreso, reunidas ambas Cámaras y sin admitir discusión las siguientes proposiciones. 1° PROPOSICION: Ha de considerar separadamente la elección de electores verificada el 12 de abril de la elección de Presidente y Vice-Presidente de la República verificada por los electores el 12 de junio. ¿Sí o no? La mayoría absoluta de los presentes por la afirmativa o negativa resolverá este punto sin que pueda volverse sobre él. 2° PROPOSICION: Ha de discutirse la validez de las elecciones de elector y la hecha por los electores. ¿Sí o no? La afirmativa o negativa resolverá el voto sin que pueda volverse sobre él. 3° PROPOSICION: La mayoría absoluta de todos los votos que establece la Constitución en su artículo 82 ha de computarse únicamente sobre los votos declarados buenos y válidos por el Congreso, siempre que ellos sean por lo menos uno más sobre la mitad del total de electores que tiene la República. ¿Sí o no? La mayoría absoluta de los presentes por la afirmativa o negativa resolverá esta cuestión no pudiendo volver sobre ella y entendiéndose si resulta negativa, que la mayoría absoluta

de que habla dicho artículo 82 debe computarse sobre el número total de los electores de la República.

Art. 3º — Votadas las tres proposiciones anteriores, se verificará el sorteo de la Comisión escrutadora ordenado por el artículo 82 de la Constitución. Instalada esta Comisión, el Presidente procederá a la apertura de los pliegos, pasándolos uno por uno a la comisión escrutadora, uno de cuyos miembros nombrados por la misma dará lectura al contenido del acta electoral firmada por los electores (y de la nota y acta de la Legislatura, referente a elección de electores verificada el 12 de abril, si el Congreso hubiera resuelto someter dichas discusiones a votación).

Art. 4º — Si el Congreso hubiera resuelto considerar y discutir la validez de las elecciones de electores verificadas el 12 de abril, el Presidente pondrá a discusión el acta y documentos leídos de cada Provincia, y declarado el punto suficientemente debatido, someterá al Congreso la siguiente proposición. Se declaran buenos y válidos los votos que resultan dados por los electores de la Provincia.... ¿Sí o no? La mayoría absoluta de los presentes resolverá el punto y si resultara afirmativa, los votos declarados buenos y válidos se inscribirán en el cuadro que se forme para el escrutinio, no consignándolos en caso contrario.

Art. 5º — Si el Congreso hubiera resuelto no considerar ni discutir la validez de la elección del 12 de abril, los votos leídos por los escrutadores, sino fueran tachados personalmente, sin más trámite, se anotarán en el cuadro del escrutinio.

Art. 6º — Si se presentaran dos actas de electores por una misma Provincia, leídas ambas por los escrutadores y después de discutir las, si tal se hubiera resuelto por el voto de la 1ª y 2ª proposición, se votará sucesivamente las dos, si la primera puesta a votación no hubiera sido aprobada, y se inscribirá en el cuadro del escrutinio los votos declarados válidos y buenos.

Art. 7º — Leídas todas las actas el relator de los escrutadores dará lectura del cuadro general del escrutinio, determinando la suma de votos que cada candidato haya tenido y pasándola luego al Presidente, quien si hubiera mayoría absoluta por alguno, según los establece al votarse la 3ª proposición, proclamará a los electos en estos términos: Constando el escrutinio verificado, por el soberano Congreso, de la elección de Presidente y Vice-Presidente de la República practicada el 12 de junio que el ciudadano (tiene tantos) votos para Presidente, que representan (la mayoría) absolutamente establecida por la Constitución, proclamo a nombre del Soberano Congreso, electo Presidente de la República Argentina por seis años a contar desde el 12 octubre de 1868 al ciudadano y constando que el ciudadano (tiene tantos) votos para Vice-Presidente, que representan la mayoría (o más de la mayoría absoluta) establecido por la Constitución, proclamo a nombre del Soberano Congreso electo Vice-Presidente de la República por seis años a contar del 12 de octubre de 1868, al ciudadano

Art. 8º — En caso de no haber mayoría absoluta para Presidente y Vice-Presidente el Congreso procederá a hacer el nombramiento en la forma prescripta por el Art. 86 de la Constitución.

Art. 9º — Hecha la proclamación se procederá a redactar la ley correspondiente, tomándose los mismos términos de la vigente con el cambio de nombres consiguientes.

Art. 10. — Votada la ley se levantará la sesión.

DE LA DISCUSION Y VOTACION

Art. 11. — En ningún caso podrá declararse libre la discusión de un punto sometido a discusión, ni conferirse la palabra más de una vez en el mismo punto.

Art. 12. — Ningún senador o diputado podrá usar de la palabra más de quince minutos, debiendo el Secretario del Senado dar cuenta al Presidente cuando haya transcurrido ese tiempo, para que lo avise al que está usando de ella.

Art. 13. — No se admitirá discusión ni se considerará pertinente ninguna moción tendiente a reconsiderar votaciones anteriores.

Art. 14. — Todas las votaciones resolverán las cuestiones votadas, por mayoría absoluta (la mitad más uno) de los presentes.

Art. 15. — No se admitirá moción alguna tendiente a levantar o suspender o aplazar la sesión, la discusión y votación.

Art. 16. — El Presidente del Senado resolverá discrecionalmente los puntos no regidos por este reglamento y que ocurran en la sesión.

(Diario de Sesiones del Senado)

Registro Oficial de la República Argentina. IV - años 1863-1869. pág. 377.

El triunfo obtenido era el resultado de los votos de doce provincias ⁽³⁾ ya que de la Provincia de Tucumán no llegaron a tiempo las actas y en Corrientes no hubo elección por falta del quorum exigido por el artículo 47 de la Ley Nacional de Elecciones. ⁽⁴⁾

El resumen arrojó.

Para Presidente:

Ciudadano D. Domingo F. Sarmiento	79 votos
Gral. Justo J. de Urquiza	26 votos
Dr. Dn. Rufino de Elizalde	22 votos
Dr. Dn. Guillermo Rawson	3 votos
Dr. Dn. Dalmacio Vélez Sarsfield	1 voto

(3) Dos meses antes a la elección definitiva, el 12 de junio, se había efectuado en las provincias la reunión de electores para emitir sus votos, por los cuales elegirían Presidente y Vice-Presidente de la República.

El resultado que se compulsaría en el Congreso el 16 de agosto, haia arrojado el siguiente resultado:

VOTOS PARA PRESIDENTE

<i>Buenos Aires</i>			
D. Domingo F. Sarmiento	24	Dr. Adolfo Alsina	25
Dr. G. Rawson	3	Sr. Ocampo	2
Dr. Vélez Sarsfield	1	Sr. Carreras	1
<i>Mendoza</i>			
D. Domingo F. Sarmiento	10	Dr. Adolfo Alsina	10
<i>San Juan</i>			
D. Domingo F. Sarmiento	8	Dr. Adolfo Alsina	8
<i>San Luis</i>			
D. Domingo F. Sarmiento	8	Dr. Adolfo Alsina	8
<i>La Rioja</i>			
D. Domingo F. Sarmiento	6	Dr. Adolfo Alsina	6
<i>Jujuy</i>			
D. Domingo F. Sarmiento	7	Dr. Adolfo Alsina	4
		Gral. Paunero	3
Fórmula triunfante en estas seis provincias: Sarmiento - Alsina.			
<i>Córdoba</i> (Elección efectuada bajo los auspicios del Gral. Paunero)			
D. Domingo F. Sarmiento	16	Gral. Paunero	13
		Dr. Alsina	2
		Sr. Ocampo	1
<i>Catamarca y Santiago del Estero</i> (Elección realizada bajo la presión de los Taboada)			
Dr. Rufino de Elizalde	13 y 12	Gral. Paunero	10 y 12
	respectivamente		respectivamente
<i>Entre Ríos, Salta y Santa Fe</i> (Campana electoral realizada bajo la influencia del Gral. Urquiza)			
Gral. Urquiza	8, 10 y 8	Dr. Alsina	8 y 10
	respectivamente		respectivamente
		Gral. Paunero (Santa Fe)	7
		Dr. Alberdi	1

Actas Electorales de 12 de junio de 1860. Registro Oficial de la República Argentina T.V. pág. 380-387.

(4) Un movimiento sedicioso sacudió a la provincia e impidió su participación en el Colegio Electoral.

Para Vice-Presidente:

Ciudadano Dr. Dn. Adolfo Alsina	82 votos
Brigadier General W. N. Paunero	45 votos
Dn. Manuel Ocampo	2 votos
Dr. Dn. Juan B. Alberdi	1 voto
Dr. Dn. Francisco de las Carreras	1 voto

Honda satisfacción debió experimentar el elegido presidente cuando conoció los cómputos y se enteró que el Presidente del Senado haciendo poner en pie a todos los miembros del Congreso proclamó, a nombre de la soberanía de éste, Presidente de la República por el período Constitucional al Ciudadano D. Domingo Faustino Sarmiento y Vice-Presidente al Ciudadano Dr. Adolfo Alsina por haber obtenido ambos más de la mayoría de los votos exigidos por la ley.

El, solo exhibía el título de ciudadano al llegar a la primera magistratura; era el único de los hombres más votados en el país al que ninguna partícula significativa de títulos precedía su nombre y apellido. Su auto-didactismo superó las Universidades de sus contrincantes y quizá pudo hasta olvidar, cuando conoció los resultados de la elección, que el único título que poseía y cuya ausencia tanto le mortificó era el de Dr. "Honoris Causa" de la Universidad de Michigan.

No es difícil evocar y aún sentir la emoción del ex-maestrillo de San Francisco del Monte al enterarse de la confianza que en él acababa de depositar el país; él había expresado alguna vez "Educad al Soberano y ellos nunca elegirán un Rosas". Su profecía había comenzado a cumplirse, el resultado de la elección era una recompensa a los esfuerzos del gran patriota, un testimonio de su carácter indómito y libérrimo. Tiempos de guerra y pobreza en el país lo esperaban pero sus ideales no decaerían; con él, el siglo XIX mostraría el "hombre-loco" para sus contemporáneos, "genio" para la posteridad que llegaría misteriosamente a la Presidencia sin partido, sin habilidad, sin discreción, sin mesura para medir los errores ajenos pero "con los puños llenos de verdades".

El hombre formado en un ambiente rudimentario, en un pueblo humilde, en una casa pobre, en una escuela precaria y

sin estudios regulares derrotaría a los hombres que formaban la élite política de la República durante la Presidencia del Gral. Mitre, por ello quizá escribiría al dejar la presidencia: "no deseo nada mejor que dejar por herencia millares de hombres en mejores condiciones intelectuales; tranquilizar nuestro país asegurando las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida de la que yo sólo gocé a hurtadillas".

Eran sus expresiones las del sentimiento tranquilo de un hombre que ha realizado una tarea; su pasado glorioso, sus inquietudes de argentino y patriota las había proyectado hacia el futuro.

Y ahora veamos el ambiente en que se desarrolló la elección que llevó a Sarmiento a la Presidencia.

Las dificultades internas y los problemas exteriores marcaban el fin de una época; conocerlos por medio de estas líneas pero más que nada por la documentación que se exhibió en el N° 1 de la Revista y por los que se exhiben en ésta ayudará a comprender los problemas que asediaron a la presidencia de Sarmiento, pero más que nada ayudará a entender sus medidas de gobierno que las veremos en la documentación que se publicará en sucesivos números.

El año 1868 marca para Sarmiento una nueva faz de su vida; era ese año un año de elecciones en la República Argentina, el período presidencial del Gral. Mitre llegaba a su fin y en cumplimiento del Art. 78 de la Constitución su reelección era imposible.

Esta imposibilidad de continuar el Gral. Mitre en la presidencia agitó como era lógico, los ánimos de quienes se preocupaban por la elección de su sucesor.

Hacia mediados de 1867 tres contrincantes principales se disputaban la presidencia: el Gral. Urquiza, gobernador a la sazón de Entre Ríos, quien se preparaba para retornar al poder en aras de lo cual trataba de obtener el apoyo de las provincias; Adolfo Alsina, gobernador de Buenos Aires, dirigente de la oposición que se le hacía al Gral Urquiza y que se había lanzado a la lucha con el afán de obtener el apoyo de la provincia que gobernaba como así también de cualquier otra provincia y por último el Dr. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores en ese momento y que era quizá el que con mayores posibilidades

de éxito contaba, por cuanto gozaba del apoyo tácito del presidente Mitre que veía en él un continuador de la política que había iniciado en Pavón. Otros candidatos ya no eran tenidos en cuenta como el caso del ministro del Interior, Dr. Rawson cuya candidatura quizá por no ser apoyada por ningún poder militar o político de importancia perdió terreno rápidamente.

Empero, cuando la lucha parecía concretarse a los tres candidatos citados, otra candidatura empezaría a abrir una brecha entre los simpatizantes de los tres hombres que se disputaban el poder; era la de Don Domingo F. Sarmiento, ministro desde 1865 ante los Estados Unidos.

La nueva candidatura no era una novedad para el interesado, sus amigos como se verá en algunas cartas, desde un año antes le habían hablado del asunto pero él no les había prestado atención. No creía contar con posibilidades de éxito; sus cartas de la época nos demuestran su indiferencia y hasta pesimismo al respecto, no cita casi la cuestión presidencial y menos aún se siente futuro presidente.

Las razones de su apatía son fáciles de explicar. Desde su ruptura con el ministro Rawson por el asunto del Chacho y con el presidente Mitre y su ministro Elizalde por el Congreso Americano, por el cual tan duramente había sido censurado, él habíase dado cuenta que pocas oportunidades tenía en su país. Mucho poder tenían quienes habían tenido rozamientos con él y por ello tenía la seguridad que se lo quería tener lejos de su país hasta después de las elecciones.

Un vuelco favorable sin embargo se fué operando en Sarmiento a medida que corría el año 1867 y en junio ya escribe a su hermana Bienvenida demostrando que él mismo ya se cree una salvación para el país; hasta el año anterior había sido muy cauto en asuntos de política argentina, pero no había dejado de ser un observador alerta que quizá esperaba el momento oportuno para gravitar personalmente en el gobierno de su país.

El vuelco citado lo podemos seguir en la correspondencia transcrita y cuando Lucio V. Mansilla lanzó su candidatura, ya sostenida por otros como una solución para la crisis por la que atravesaba el país, desde el frente paraguayo, él ya conocía bien cual era la verdadera situación y no le extrañó que su candidatura fuese muy bien recibida en muchos sectores, por lo que se animó a calcular las oportunidades de éxito. Contaba con algunos ami-

gos en el interior que no ignoraba lo apoyarían. ⁽⁶⁾ El asunto en cuestión era Buenos Aires y la actitud que asumirían el Gral. Mitre y algunos gobernadores o legislaturas de provincia. ⁽⁷⁾

Sigamos viendo en que época se debatió la candidatura que estudiamos. La República Argentina se encontraba arrasada en la guerra internacional que como consecuencia de la lucha civil en Uruguay se había desencadenado en los países del Plata; el presidente Mitre, sostenido por el Gral. Urquiza había firmado el tratado de la triple Alianza con Brasil y Uruguay y las vicisitudes de la época lo habían obligado a delegar el mando en el Vice-Presidente Marcos Paz para tomar la dirección de la guerra como Gral. en Jefe del Ejército de la triple Alianza.

Las alternativas de la guerra, las dificultades en las operaciones y en el mando que dejaban muy atrás el general optimismo del primer momento, cuando sólo se creyó que la guerra sería una cruzada para desagraviar el honor argentino y liberar al Paraguay de su tirano habían precipitado al país a un estado dramático. La deuda crecía día a día y el gobierno de Buenos Aires trataba por todos los medios de proveer de hombres y armas al ejército y de conseguir dinero, por ello el poder del ejército argentino no siempre pudo mostrarse seguro y firme y más de una vez las dificultades impidieron la prosecución eficaz de la lucha.

Se unía a esto que el entusiasmo inicial por la guerra se iba desvaneciendo rápidamente, máxime cuando los pueblos del interior comenzaban a apreciar la guerra como una lucha entre el partido liberal de Buenos Aires, al que habían respetado pero no aceptado y el gobernante paraguayo. El partido federal arrai-

(6) En Tucumán contaba con su gran amigo Posse quién lo podría respaldar; algunos dirigentes de influencia en Mendoza apoyados por el Gral. Arredondo, pensó también los sostendrían y el Dr. Vélez, en Córdoba no ignoraba apoyaría su candidatura controlando la provincia.

(7) Estas consideraciones eran debidas a que los resultados de una elección se debía a las influencias o preferencias de los gobiernos provinciales o de personas de gravitación en el ámbito provincial pues elecciones populares basadas en el sufragio libre y obligatorio no existían.

Raro parece hoy que pudiera hacerse un cálculo basado en preferencias personales y que el nombre de un futuro presidente fuese lanzado por particulares alejados de la escena política, pero las elecciones de aquella época se realizaban por influencia o poder de los gobiernos ya nacional, ya provincial, pues muchos años faltaban aún para el ejercicio del sufragio libre y la formación de partidos políticos de profunda contextura nacional. La lucha no era partidista, era entre candidatos que triunfaban según el número de gobernaciones de que cada uno podía disponer el día del escrutinio; tal sistema permitía una competencia basada en la fuerza de una revolución, de un golpe de fuerza militar o de combinaciones políticas para arrastrar tras de sí el mayor número posible de poderes gobernantes. Los electores eran la más de las veces instrumentos de la voluntad de los gobiernos.

gado en las provincias y al cual no había podido vencer totalmente el partido liberal experimentaba alguna simpatía por el Paraguay y por el partido oriental con quien la Argentina tenía que luchar.

La poca simpatía que se tenía por el Brasil, aumentaba en algunos momentos la impopularidad de quienes sostenían la guerra del Paraguay, y el Interior fué reacio a enviar refuerzos a una guerra que no aceptaban. ⁽⁸⁾ Más de una vez los gobiernos del Interior tuvieron que recurrir al sistema de engrillamiento para poder cumplir con las exigencias de la guerra y enviar tropas.

Esta situación que contribuía a restarle popularidad al gobierno de Buenos Aires y a quitarle prestigio al presidente Mitre, era bien conocida por Sarmiento.

Las cartas del ministro plenipotenciario argentino ante el gobierno del Brasil desde 1866 Dn. Juan E. Torrent ⁽⁹⁾ participante de la guerra, ya que había actuado en la reconquista de Corrientes, en la batalla de Yatay y en la rendición de Uruguayana y las de Martín Piñero, senador nacional, nos demuestran que desde su sitio de embajador Sarmiento, conocía paso a paso las vicisitudes de la guerra y las reacciones del Interior, hechos que podían hacer peligrar el prestigio de su país y de la causa que sostenía en el exterior, máxime cuando Estados Unidos estaba de parte del Paraguay y veía en Solano López no el absoluto dictador del Paraguay, como se lo conceptuaba en el Plata, sino un ser mitológico por la lucha que tenía que mantener con dos potencias poderosas, Argentina y Brasil.

Repercutieron en Sarmiento las noticias que recibía de Buenos Aires y la posición Americana en el asunto y para contrabalancear estas opiniones publicó artículos periodísticos presentando la causa de su patria y escribiendo acerca de la Historia del Paraguay y de su gobierno mientras preparaba la guerra contra los países vecinos. Atacó a los gobiernos dictatoriales del Paraguay y publicó en "Ambas Américas" artículos que aclaraban y clarificaban la posición de su país en la guerra. Censu-

(8) Esta diversidad de opiniones influiría en la elección presidencial. A los contrarios de la guerra se les denominó "aparaguayados" que pertenecían al partido autonomista y a los simpatizantes de ella se les puso el mote de "abrasilerados". El interior votaría en contra de estos últimos.

(9) Publicadas en el número anterior.

raba a los periódicos norteamericanos que estaban en favor "de los salvajes paraguayos".

Con las informaciones que recibía de Buenos Aires, iba conociendo el estado de su país y pudo realizar su noble propósito de defender su situación en lo que se refería a la guerra paraguaya, presentando a su nación en una forma agradable pese a que la guerra del Paraguay, le había llevado a quién estaba más cerca de su corazón, a su hijo Dominguito. El dolor no doblegó su fortaleza de roble y a pesar de él, su pluma siguió llenando páginas que enaltecían a su tierra y volteaban dictadores y caudillos.

La ley, la libertad y la educación, eran sus temas favoritos. "La vida de Abraham Lincoln", "Las escuelas base de la prosperidad y de la República en Estados Unidos", "La vida de Horace Mann" distribuidos y lanzados a la venta por sus amigos, quienes como podemos ver por la correspondencia, le rendían cuenta detallada de las alternativas de las ventas, le sirvieron para aureolar su nombre y para, como también comprobamos, que sus sostenedores a la presidencia, los utilizasen como propaganda para su candidatura, haciendo publicar los trozos más selectos de sus escritos y los pensamientos más profundos salidos de su mente.

Pocas veces quizá se haya realizado una campaña presidencial cuya única propaganda era la exhibición del verdadero talento del candidato. Libros, libros y libros era lo que Sarmiento podía exhibir para ganar una presidencia.

Publica "La vida del Chacho" ⁽¹⁰⁾ persiguiendo propósitos políticos. No ha olvidado su encuentro con Rawson, en 1863 y habiendo estudiado a fondo en Estados Unidos el estado de sitio en las Instituciones del país quiere hacer conocer en su patria la aplicación del mismo —con su amigo Torrent, discute por carta el asunto—. No pierde ocasión para desprestigiar a quienes lo atacaron y enaltecer la figura del ejecutivo; no ignoraba la tarea que le esperaba si era presidente y aprovechaba la ocasión para desprestigiar a su contrincante.

Siguiendo con los temas tratados en la documentación veamos a grandes rasgos cuales eran los otros acontecimientos que turbaban los últimos años de la presidencia de Mitre.

(10) Es interesante el juicio que cuando se dispone a escribir dicha obra emite acerca de la misma en su carta a su hermana Bienvenida el 20 de mayo de 1866, publicada en el número anterior.

Una breve explicación de los acontecimientos de importancia nos ubicará rápidamente en la época tan bien descrita en la correspondencia que posee el calor de lo vivido y sentido en un momento dado.

Las consecuencias del éxito de Mitre en Pavón, y el vuelco político hacia la preponderancia del partido liberal que se imponía con la llegada del vencedor de Urquiza a la presidencia, no fué aceptada ni tácitamente por un fuerte sector del elemento federal: los montoneros. A poco de comenzado el período presidencial de 1862, un grupo de ellos se levantó en La Rioja extendiendo su acción a otras provincias, esperanzados con la idea de que el Gral. Urquiza los apoyaría para volver a poseer su antiguo prestigio. La indiferencia del Gral. Urquiza o su deseo de no romper el compromiso contraído en Pavón, y el rechazo de los montoneros por los Taboada en Santiago del Estero y el Gral. Paunero en Córdoba, alejó por un momento el peligro del incendio de una guerra civil.

La muerte de Angel Peñaloza, parecía traería alguna calma en el Interior y el partido liberal creyó podría afianzarse en el Interior nuevamente. Tales esperanzas eran vanas; ese sector del partido federal no logró ser derrotado y al año siguiente volvió a hacerse notar triunfando en motines y campañas electorales con las que logró llegar a tener alguna significación en el gobierno de Córdoba, Salta, La Rioja, San Juan, Mendoza y Catamarca.

La situación se veía agravada por la ya citada impopularidad de la Guerra del Paraguay, y por ello aumentaban las reacciones contra el partido liberal que eran aprovechadas por los contrarios del presidente para levantar motines en su contra.

El centro del país volvió a ser testigo en 1866, de motines que se extendieron a Mendoza, haciendo caer el gobierno provincial como comienzo de un plan de levantamiento contra la autoridad nacional. La montonera había vuelto a triunfar pero con un agravante mayor que el levantamiento de 1863, dado que países extranjeros, de manera no oficial pero sí efectiva, ayudaron al movimiento que llegó a extenderse a seis provincias ⁽¹¹⁾.

La magnitud del movimiento, la ayuda prestada a él por Chile y Bolivia y el peligro mayor, que Urquiza lo apoyase como base de su engrandecimiento y aprovecharse la circunstancia para lanzar su candidatura, obligaron al presidente a abandonar la

(11)) Ver cartas Nº 1, Nº 2 y Nº 10 del número anterior.

dirección de la guerra para retomar en tan difíciles momentos la dirección del gobierno nacional en medio de una lucha política encarnizada en la cual parecía encenderse nuevamente la tea de la guerra civil. Se tenía la esperanza que, con los auspicios del poder oficial, se contrarrestaría el levantamiento de un partido que al dominar en todo el país, pondría en peligro el desarrollo de la guerra porque pediría una rápida paz y llevaría a la presidencia un representante de las fuerzas vencidas en 1861.

Con la presencia en Buenos Aires del Presidente, momentos esos y los que motivaron su venida descriptos con todo acierto en algunas cartas, y con sus acciones militares en el Interior, con las fuerzas que trajo del frente paraguayo, se pudo imponer la autoridad del ejecutivo derrotando momentáneamente el poder de las montoneras en el Interior ya que para evitar males posteriores el Gral. Mitre debió dejar, a su regreso al Paraguay, columnas militares al mando de gente de su confianza para mantener el orden en el país. La República parecía precipitarse a un abismo si el presidente no podía cumplir su programa de gobierno, continuar la guerra en cumplimiento de los compromisos contraídos y terminar su período presidencial sin ser vencidos por quienes él había derrotado pocos años antes.

Otro problema más tenue quizá, pero no por eso menos considerable comenzaba a desarrollarse en Buenos Aires en el mismo seno del Gobierno Nacional. Lo planteaba el vice-presidente Marcos Paz, en cuyas manos estaban los poderes de la presidencia mientras corrían los largos años de la guerra paraguaya.

El liberalismo del vice-presidente tucumano, que gozaba de merecidos prestigios en las provincias del Norte, no había logrado un entendimiento con el gabinete nacional formado por hombres que evidenciaban su porteñismo nacionalista. Su renuncia presentada en la época en que comenzaba la campaña presidencial, producida por choques con los ministros y en especial con el de Relaciones Exteriores Dr. Rufino de Elizalde, que dirigía el Congreso Nacional, produjo a pesar de ser rechazada por el Congreso una grieta dentro del partido liberal, cuyo grupo autonomista había llegado al gobierno de la provincia de Buenos Aires, con la persona del futuro compañero de fórmula de Sarmiento, Dr. Adolfo Alsina. A éste se vinculó el vice-presidente en un acercamiento al partido autonomista de Buenos Aires, círculo que se hizo más estrecho cuando al presentar sus renunciaciones los ministros Elizalde y Costa fueron reemplazados por Ugar-

te y Uruburu. La provincia de Buenos Aires, adquiriría una gran importancia con esto para la futura presidencia, ya que la preferencia del vice-presidente por su gobernador posiblemente facilitaría la ascensión de éste al futuro ejecutivo.

Orientada ya la provincia de Buenos Aires en la elección y afianzado el ejecutivo otro acontecimiento vendría a turbar las esferas del gobierno.

La inesperada muerte del vice-presidente debió traer nuevamente a Mitre a Buenos Aires y a la escena política y la situación con él a principios de 1868, se abriría plenamente pues su venida aparejó la renovación total del ministerio y la vuelta al mismo de los ministros Costa y Elizalde, con la consiguiente sospecha que con la última designación el presidente Mitre apoyaba disimuladamente la candidatura Elizalde.

La cartera del Interior se ofreció a Don Domingo F. Sarmiento quien había sido elegido el 11 de enero para el cargo de senador nacional por la provincia de San Juan. El ofrecimiento cayó en el vacío; si el se hizo con la intención de colocar la candidatura de Sarmiento en igualdad de condiciones que a la de Elizalde, o si de colocarlo en inferioridad de condiciones o como los sarmientistas creyeron para obstaculizar la situación del ministro argentino no se sabe; saque el lector las conclusiones de las cartas del Gral. Mitre que en este número se publican. De lo que podemos tener la certeza es que el ofrecimiento fué recibido con desconfianza por el favorecido, quien envió una renuncia redactada en elevado tono de protesta que no se ajustó a la renuncia formal que le fué pedida por el presidente dos días antes de entregar el mando. Quizá sea este hecho que tanto hirió al Gral. Mitre como también la severidad con que Sarmiento juzgaba a él y a sus hombres en sus cartas privadas, lo que motivó la separación casi definitiva de éstos dos grandes hombres de la organización nacional.

Con esta separación se abría una profunda escisión entre los candidatos y el aparente apoyo del Gral. Mitre al Dr. Elizalde, tan violentamente juzgado en algunas cartas, hacía que la situación se presentase incierta, aunque ya se sabía a ciencia cierta que ningún candidato ganaría la mayoría por no haberse podido consolidar ninguno en toda la Nación.

Urquiza, creía contar con las provincias del Litoral y quizá Córdoba y el Norte. Elizalde sólo podía esperanzarse con los votos de Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán y Sarmiento

comienza a ser apoyado por vastos sectores apoyados por la propaganda de "La Tribuna".

La carta abierta del presidente a J. M. Gutiérrez, enviada desde Tuyú-Cué realizando observaciones sobre la candidaturas donde rechazaba con toda claridad las que más se oponían a su política; la del Gral. Urquiza y la Dr. Adolfo Alsina, pareció tranquilizar algo las disputas que suscitaban y las sospechas de que hacía inclinar la balanza a su favor.

Varias fórmulas comenzaron a surgir pero no lograban despertar interés, sólo demostraban que ningún partido era fuerte y que era una característica de la época la inestabilidad política. La presidencia de Mitre no había logrado afianzar su partido y el Gral Urquiza no había logrado imponerse nuevamente. En el país se temía tanto a Urquiza como a Elizalde, por cuanto ellos representaban los viejos rencores de la antigua lucha entre Buenos Aires y la Confederación y, si bien podía el Interior aceptar a Urquiza, no lo toleraría a Elizalde, porque veían en él al porteño comprometido a dos asuntos que ellos rechazaban: la federalización de Buenos Aires y la prosecución de la guerra con Paraguay.

Un presidente o una fórmula que representa la tendencia que imperaba en el país, en lo referente al cese de operaciones, al logro de una pronta paz, y al silencio en lo que se refiriese a la cuestión capital era lo que el país necesitaba para encaminar al país por una senda de orden y progreso. La fórmula Sarmiento-Alsina llenaría ese propósito y ella surgió y se proclamó en el mes de febrero en el Club Libertad de Buenos Aires ⁽¹²⁾.

El cambio operado en la Argentina en materia política, social y económica exigía un gobierno tranquilo que no se lograría con las fórmulas que corrían, que mostraban inexplicables entendimientos políticos. Sarmiento parecía ser el único que cumpliría con las aspiraciones imperantes, parecía ser el único bálsamo para las heridas que sangraban en el país. El se oponía al provincialismo y al caudillismo de Urquiza, como al porteñismo de Elizalde; él representaba el pensamiento que pedía orden, progreso material y educación para la Nación. La nueva sociedad que surgía en el país, la clase media, eje del poder de la Nación característica de nuestra sociedad formada por el comerciante y el hombre de campo que comenzaba a aparejar la economía ar-

(12) Martín Piñero narra en carta transcrita como surgió la transacción que originó la fórmula. Y el Dr. Alberto Palcos en su libro "Sarmiento" describe magistralmente las alternativas del acto eleccionario (pág. 170-172).

gentina del siglo XIX y parte del actual, el terrateniente, el hombre que ya buscaba ávidamente una instrucción que lo sacase de la ignorancia, precisaban un Sarmiento en la presidencia y así lo vieron, quiénes trabajaban por él en las provincias, en la prensa, en la correspondencia particular, en el ejército; así lo vieron los Varela, Torrent, Piñero, Vélez Sarsfield, D. de Oro, Avellaneda, Emilio Mitre, Arredondo y tantos otros, de lo que da testimonio la documentación que se publica.

Ellos permitieron el triunfo de Sarmiento, candidato de solo un grupo del partido liberal. Ellos permitieron, con visión profética, que triunfara un hombre que estaba alejado de su país desde hacía varios años pero que conocía a fondo sus problemas.

Tan a fondo los conocía que llegaba a la presidencia sin programa. "Mi programa está en la atmósfera, en veinte años de vida, de acciones y de escritos". Este era el sentido de las respuestas que daba a sus amigos cuando le solicitaban su programa de gobierno: el aplicaría el programa que había sido base de su vida durante tantos años: "Educar, educar, educar para preparar al país para la democracia".

Tuvo y aplicó el concepto que si las mentes de los pueblos se racionalizasen, si la vida política se desarrollase bajo formas constitucionales, si las razas más racionales fuesen traídas por medio de una política de inmigración liberal, la Argentina se ajustaría al modelo que él había concebido durante sus largos años de estudio, viajes y luchas.

No le sería fácil a Sarmiento imponer lo que era su pensamiento de tantos años; para que el fructificase tendría que vencer tres obstáculos que eran por su magnitud un plan concreto de oposición. Eran ellos: la aún presente acción del caudillo que él lo veía encaramado en la figura del Gral. Urquiza y que aún controlaba gran parte de la zona noreste argentina; la acción de los hermanos Taboada quienes dominaban Santiago del Estero, desde hacía largos años y cuya influencia se hacía sentir aún en un vasto sector del noroeste argentino. No ignoraba él que cualquiera fuese el tiempo que ellos se mantuviesen en el poder, siempre mantendrían una actitud hostil hacia él y las actividades de su administración no podrían extenderse a todo el país.

Temores acerca de la oposición de algunas provincias lo acompañaron largo tiempo durante el comienzo de su presidencia.

Siempre temió la aparición de otros Quiroga, de otros Peña-loza; los nombres de Facundo y Chacho se alzaban frente a él como sombras amenazantes a las que había que vencer.

En este concepto buscó la estabilidad política y unión de la Nación y por medio de métodos conciliatorios intentó llegar a un entendimiento con quienes podrían entorpecer su acción; misiones a los Taboada y una hábil política para entenderse con el Gral. Urquiza, fueron los comienzos de su presidencia.

La otra oposición estaba dentro de la reacción misma y era que ella se encontraba hundida económicamente; la guerra había agotado sus recursos y sería muy difícil financiar sus reformas máxime cuando el país estaba dominado por disputas foráneas; el espíritu del nacionalismo empezaba a brotar en las naciones sudamericanas y las partes integrantes de los antiguos virreynatos y Provincias Unidas del Río de la Plata se estaban convirtiendo a ésta altura del Siglo XIX en centros autóctonos y agresivos entre ellos. Esta transformación acarrearía los peligros de un serio conflicto y era el más palpable ejemplo la guerra del Paraguay aún en acción y que tanto había debilitado a la Argentina.

A todas estas oposiciones Sarmiento presentaría un gobierno fuerte con el cual iría venciendo todas las dificultades; el antiguo caudillismo desaparecería y su máximo rival el Gral. Urquiza, recibiría con complacencia su ansia de apoyo buscado de manera pacífica. Ya no era joven y habiendo descendido de la cúspide de la gloria deseaba contribuir para que se lograra la armonía y unidad de la Nación. A esto se unió el vencimiento de las dificultades materiales que fueron gradualmente salvadas y la resolución con gran espíritu conciliador y patriota de los problemas foráneos.

La resolución de estos problemas y su obra de presidente de la República serán los temas a que se referirá la documentación que se irá publicando en los sucesivos números de esta Revista.

PALMIRA S. BOLLO CABRIOS

[Nº 1 — Martín Piñero a D. F. Sarmiento — Puntos de vista acerca de la posición que debe asumir D. F. Sarmiento frente a otros candidatos de la presidencia; posibilidades de triunfo de cada uno — La difícil posición del gobierno — La situación en el interior y la actuación del Gral. Justo J. de Urquiza; los artículos de "El Nacional" al respecto — Venta de las obras de D. F. Sarmiento "La Constitución según el Dr. Rawson" y "Vida de Abraham Lincoln" — Recomendaciones para lograr mantener la población — Cuestiones personales].

[9 de julio de 1866]

[f. 1]

Bs. Ays. Julio 9/866

S. D. Domingo F. Sarmiento

Mi querido amigo

Su ultima carta es de 24 de Junio, Viene Ud triste hablando de ocho pies de tierra qe necesita etc. Con los años qe no son tantos, comienza Ud. á hacer versos. Haga Ud su bella prosa qe vale mas qe los canticos de tanto simple viandante.

Poco feliz anduvo Ud. al juzgar mi recomendación de ser prudente para con Rawson. Está visto, qe está Ud en la luna para juzgar á su país.

Mi recomendacion tenía solo por objeto, el qe si la Candidatura de Ud, se presenta con algun nucleo de opinion, el qe Rawson no lo perjudicara con su influencia etc. Ya vé Ud qe no pienso ni hé pensado en el disparate de hacerlo á Ud Ministro de Rawson. Mí carta anterior, el objeto de su candidatura, contenia avisos y consejos, qe creo debe Ud aceptar; supongo qe la habrá recibido antes qe esta.

Elizalde es el candidato del Gobierno; Rawson hace el papel de *que retira su candidatura*, pero no retira nada, que es candidato con mas votos de el 1º— pero ninguno de los dos tendrá la mitad del Nº indicado por la Constitución y acaso el asunto lo resuelva el Congreso entre las dos o tres mayorías resultantes.

[f. 1 vta.]

Pero, ¿llegaremos, vivirá este orden de cosas hasta el punto de constituir otro Gobierno? Esto es lo mas serio del negocio. Yo créo que el desorden bajo de esta ó aquella forma, amenaza seriamente el orden de cosas actual, la inmoralidad sembrada, y la plata malgas/tada, con los efectos de la guerra, me hacen desconfiar mucho de nuestra situacion; al mismo tiempo que allí tenemos a Urquiza, dejado y conservado, para embrollar y revolver en el interior. Tenemos dos pueblos en revolucion; Catamarca y Cordoba. Gobiernos derrocados; el 1º hace requicicion porque se salió con su Ministro á Santiago; el 2º no requiere por que está oculto en el pueblo y el Ministro cayó preso por la revolucion — Vea la teologia de Rawson, que cree que con esas revoluciones triunfantes su candidatura ganará terreno, ocurre al Congreso y le pide una ley reglamentaria del art. 6º pretexto para ganar tiempo y dejar consumarse aquellos atentados, abriendo la puerta y el derecho a revoluciones, que mañana lo han de venir a buscar á él mismo. Veá Ud el Nacional” que le mando; yo hé escrito allí solo tres articulos, sobre Intervencion” Historia y derecho federal.

Ud créé que “el Nacional” quiere, o puede por imprudencias, derrocar el Gobierno actual etc. error que solo á la distancia se puede tener. Lo que Nacional hace, es tapar, ocultar, y obrar como una vieja cansada y fatigada, que no quiere alborotos de ningun genero y el mio personal es sostener ese govieno, y caer con él como un sonso, entre esos nulos, sin jota de patriotismo ni de amor el país.

Ud se dirá, “Si el Nacional tapa y se jacta de prudente, ¡como será aquella situación!”

[f. 2]

Asi es la situacion. Puede componerla Dios alma de los pueblos, y la fuerte resistencia que hay en todas las masas al desorden o la revuelta: es pocible que nos muramos tísicos, haciendose agua la/sangre.

Su escrito “la Constitucion segun el Dr. Rawson” ha sido brillante, la doctrina queda echa; lo felicito por ese triunfo pacifico de un gran principio.

He echo tirar cien folletos de ese escrito, que venderé para ver si costéo la edicion— le mando 6 ejemplares— con el S Arocemena. De la vida de Abram [sic] Lincoln el Gobierno Provisional ha tomado (150) ciento y cincuenta ejemplares á \$ 50 para las escuelas; los entregue hacen tres dias, y hé pasado la cuenta; este producto y el de 50 ú 80, qe se habran vendido en las librerias se lo haré entregar a M Ocampo para qe se lo remita a Ud.

Me há pedido Ocampo 50 o 100 ejemplares pa enviar a S. Juan — se las daré; y solo quedaran en mi poder 100 ejemplares para seguir vendiendo al menudeo.

Escríbales con aquel ú otro motivo al Gobernador Adolfo Alsina y a Sus Mtros Abellaneda y M. Varela. — Reconosen los echos qe consuma el tiempo y no proceda como los viejos, rebeldes á las innovaciones qe producen los tiempos, ([y]) la ley del crecimiento ([y]) desarrollo y muerte de todo lo créado.

No haga libros pa vender aqui ni mas allá; pero escriba articulos de esos tan llenos de interes qe Ud condimenta y envíelos a la prensa de esta. Hagase presente ciempre, para qe el pueblo no se olvide de Sarmiento. Sé qe Rawson está enojado con su escrito y dice “que no trabajará, ó qe contrariará su candidatura y que preparará la de Elizalde”. No hay qe creer nada de esto; él/trabajaré por su candidatura si la situacion fuese blanda suave y governable.

[f. 2 vta.]

Hicimos con tio mucho por favorecer la empresa del Capitan Werhau su recomendado, todo ha tropezado con la falta de recursos del Gobierno absorbido todo por lo maldita guerra del Paraguay; y aún créo que su recomendacion y la mia, ha perjudicado el asunto ante las aprensiones del Dr. Rawson.

Hé estado veinte o treinta dias enfermo; y á Manuelita la hé tenido enferma tambien. Estamos mejor.

No he echo nada delo qe deceaba hacer por el Sr Arocemena; la mala salud y los negocios publicos y privados me comen el tiempo; es un moso lleno de merito.

Adios; reciba recuerdos de Manuelita— y el sincero afecto de su amigo

M. Piñero
[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 3 — Documento 284 — Original manustrito — Formato de la hoja cent. 21 x cent. 26,5 — Interlínea 6 mm. — Papel común color celeste — Conservación buena]

[Nº 2 — Martín Piñero a D. F. Sarmiento — (Respuesta a la carta de Sarmiento datada en Estados Unidos el 18 de junio) — Tarea de los ministros Rawson y Elizalde — Insistencia en recomendaciones acerca de los temas que no debe tratar Sarmiento en sus escritos — Estado del Gobierno Nacional — Revoluciones en el interior del país; sus dirigentes — Producido obtenido por la venta de la obra "A. Lincoln" — La Guerra del Paraguay — Expresiones de respecto al Gral. Mitre].

[11 de julio de 1866]

[f. 1]

Bs Ays. Julio 11/866

S. D. Domingo F. Sarmiento

Mi amigo

Recibo en este momento su carta de 18 de Junio desde el lago Oscawano, en contestacion a la mía del 24 de abril.

Ya esta Ud desengañado de qe no le destino para Mtro de Rawson sino para el primer puesto. No dé Ud credito alguno á la qe le diga Costa o cualesquier otro de los Mtros á ese respecto. Toda la tarea de Rawson y Elizalde, tiene por vista, el tomar el puesto de la Presidencia y los otros Ministros, el de continuar en sus puestos.

Como Ud, yo temo el triunfo de las mediocridades, qe nada han echo ni fundado p^a la Republica y por eso no han chocado con nada ni con nadie. Pero el tiempo resuelve muchos problemas; y la nulidad de aquellos Candidatos en el Gobierno se hace cada vez mas evidente; llegaran cadaveres politicos al termino de la jornada.

Ud o las leyes, allí esta mejor colocado p^a aquel objeto. Tengase presente el delesnable recuerdo del pueblo, por sus escritos, y cartas particulares. Escuse tratar toda question de actualidad, porque se expone á errar feamente.

[f. 1 vta.]

El país marcha; no puedo decirle, si para adelante o para atras ó sí describe curvas retrocesos/ó descensos aparentes, en qe toma alientos para continuar. Lo qe yo sé, es que yo embarcado a su borda siento el movimiento; y que al leer sus cartas en varias cosas me hacen el efecto, de los objetos inmoviles del camino cuando voy por el tren.

Véa Ud lo qe es Rawson, cuya inutilidad no me canso de admirar. Dos revoluciones se han consumado en Cordova y Catamarca por los partidarios de Derqui o Urquiza. Una nota del Gobierno Nacional bastaria para echarlos abajo; y sin embargo el disipulo de Loyola, se dirige al Congreso y le pide una ley reglamentaria del Arto. 6º *para saber como ha a verificar la intervencion.....!* Es qe en esas revoluciones triunfantes ve el exito probable de su candidatura, y la Constitucion é intereses gra^{les} del pais se somete al interes individual. El Congreso es letra muerta. Elizalde le echa gordas mentiras y Rawson un discurso bonito, y los hombres Padres de la Patria se dan por enterrados. Desgraciadamente, yo que soy la unica resistencia, estoy enfermo y haran 20 dias o qe no tengo palabra, ademas de no tener autoridad ó titulo de opositor, ó de ser inclinado a enderezar entuertos.

El Gobernador Alsina tomo 150 ejemplares de su libro Lincoln a \$ 50, qe pagará pronto: 100 ejemplares fueron a S. Juan por pedido de su hermana y los demas se siguen vendiendo mui paulatinamente.

[f. 2]

Y si no saben leer/ que quiere Ud. hacerles?

Le acompaño "el Nacional" de hoy con Arocemena. Hay en la revista [sic] para el exterior que vera en ese N^o un error en la Revista donde dice que el Baron de Porto Alegre há llegado al Ejercito con dos mil hombres, lea ocho mil.

Créo que pronto se decidirá la Campaña con un gran ataque de todo el Ejercito Aliado sobre las posiciones enemigas, que nos entregaran Humaita y la Asuncion como consecuencia.

Le felicito de corazón por sus cordiales relaciones con el Gral Mitre. Es un hombre con cinco condiciones buenas contra dos malas; lo que quiere decir que es en mi concepto un excelente ciudadano aunque sea amigo un poco flojo y debil, para los que como yo tanto le han servido.

Cada vez, que en interes de la cosa pública, tengo que decir, en el diario o en la Camara, algo que le duela o contrarie, me sale una gota de sangre del corazon; pero sientome con el Apostolado del deber de las cosas publicas; y obro al tratarlas como los Sacerdotes Catolicos al decir sus primeras misas. No estoy ya enamorado de el, pero le conservo los respetos que el se merece.

Le escribo de noche, y a pesar de los anteojos no véo palabra; mandeme un par ó dos de anteojos para mi vista mui cansada si quiere no amolarse con la lectura de mis cartas.

Recuerdos de Manuelita. Su Affmo amigo

M. Piñero

[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 3 — Documento 285 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 21 x cent. 26,5 — Interlínea 6 mm. — Papel común color celeste — Conservación buena]

[Nº 3 — Martín Piñero a D. F. Sarmiento — Pésame por la muerte de Dominguito en Curupaytí — Conceptos del remitente y del destinatario sobre derecho federal — Producido obtenido con la venta de cuatrocientos ejemplares de la obra "Vida de Abraham Lincoln" — Apreciaciones personales sobre el estado del país — Actuación de los hombres de gobierno y en especial de los del Poder Ejecutivo ante la guerra del Paraguay — Causas y personas que fomentan las rebeliones en el Interior; posición asumida por el Gobierno Nacional. La política chilena frente a la Guerra del Paraguay y a la situación interna del país — Prosperidad de las rentas y aumento de la corriente inmigratoria — Posibilidad de los candidatos a la presidencia — Consideraciones personales sobre cada uno — La cuestión Capital; su debate en la Cámara — Expresiones de convicción acerca del contenido de la carta].

[13 de enero de 1867]

[f. 1]

Buenos Ays Enero 13/867

S. D. F. Sarmiento

Mi mui querido amigo

En el ultimo año, mi vida ha descendido tanto, tanto, haciendome llegar a la vejes, mui antes de tiempo. Con lo falta de salud se afloja la voluntad y aun el buen humor.

Eso le explicará; por qe no le hé escrito en tanto tiempo; en tanto qe ciempre pienso en Ud. ;Como hacer p^a escribirle corto del tamaño de mi mala salud, y largo mui largo del tamaño de los echos y cosas que necesito transmitirle! este ha sido mi problema, qe por pereza y fastidio no hé sabido vencer hasta hoy.

Un suseso lamentable y tristisimo me há obligado a estar callado, no sabiendo qe de bueno ó di oportuno podre decirle.... Curupaiti....!

En fin: hemos sentido, con su corazon de Padre, su propia perdida. Ud. ha debido calcularlo asi. Al postre; junto con los hijos y todos los otros amigos [sic: amigos] nosotros mismos nos escurrimos de la vida para perdernos en el horizonte de la nada

[f. 1 vta.]

Pero los que hemos quedado, y aun vivimos, debemos hablar de los negocios de la tierra que habitamos por mas que nos mortifiquen dolores fisicos o morales.

Debo comensar por el principio, para dar apariencias de orden a mi carta, aunque el desorden de las suyas me autorice a ahorrarme el metodo, que tan molesto sabe ser.

[f. 2]

A mediados del año ultimo recibí una carta de Ud. que no era muy digna del Maestro en enseñanza por su falta de paciencia por su irritabilidad contra lo que Ud. llama errores del derecho federal; cuando Ud. sabe que los errores como los dolores se curan con el alma y paciencia. Tratábamos de "Si las provincias son demandables o no"; Sostenía Ud. que *no*, y yo que *si* Ud se atiene al derecho federal Americano, donde los estados no son demandables, despues de una enmienda echa a la Constitucion, la *once* creo; y despues me venia Ud con el asesinato de Cullen de Avellaneda, como comprobante del error de mi creencia, como si el derecho federal, ni constitucion alguna hubieran sido los que dieron muerte a aquellos dos Gobernadores, obra simple de la barbarie, y no de un error en materia de principios, puesto que Rosas y sus satelites en aquellas epocas, se hubieran ocupado de principio de gobierno alguno. Y yo le decia, y es mi creencia aun/que en presencia del artº 100 de nuestra Constitucion que no ha seguido a la de ese pais, en esa materia, "las Provincias y no sus Gobernadores son demandables" que la provincia en su Ser moral es demandable, y condenable por supuesto; en tanto que la Nacion o Gobierno Nacional *No* es demandable segun nuestra Constitucion que aqui la Corte Federal ha admitido ya demandas en casos ocurrentes contra la Provincia de San Luis, por una ley que dictó, estableciendo tros á la exportacion de frutos del pais, y que el querellante en esa demanda, fuese absuelto de pagar la contribucion o pago de los impuestos que por aquella ley se le habian cobrado etc. etc.

Que no confunda a el *Gobernador* de un Estado, con la probincia ser moral, que esta es demandable y no acusable etc.

Lo que su carta contenia, eran desaogos, contra la idea —“de que un Gobernador fuese acusable” con gran razon de su parte; puesto que si el “Gobernador de Estado, “fuera demandable ante la justicia federal, la federación dejaría de existir; demas que despues de las enmiendas que hizo la convencion de Bs. As. aquel error de la primitiva constitucion de Santa Fe, fue suprimido y bien suprimido.

[f. 2 vta.]

Pero yo tengo una cierta idea de Ud, que quiero, ni consiento que un acto de irritabili/dad, me venga a desprestigiar en el culto que por mi dicha idea tengo.

Su segunda cartita (la contesto de memoria, por que estoy en mi temporada de Campo en San Fernando) contenía una cita de una deliberacion de una carta americana, que habia Ud. leído en “la Nacion Argentina” de esta la cual confirmaba la exposicion de sus ideas y apreciaciones en aquella formidable felpa que le dió a Rawson sobre “facultad de dictarse el estado de sitio” que publicó el “Nacional”. Yo hice 200 folletos de aquel escrito suyo, y le mandé a Ud y á S. Juan algunos ejemplares; en ellos habrá visto Ud. que aun sin tener su opinion en un “Apendice” agregué aquella decisión de la corte Americana, en apoyo de sus ideas; de manera que debí enviarle a su vanidad una buena pedrada en el ojo. ¿Recibió esos folletittos?

He leído aqui despacio y lleno de vivo placer sus dos importantes libros “la Vida de Lilcoln” [sic] y el otro, “las Escuelas en los Estados Unidos” por cuya lectura y por el aprendizaje que de ellos he sacado, le felicito, y le doy mil agradecimientos. En ellos no hace Ud. una figura inferior a H. Mann. Si la obra de estos ha fructificado, es por el terreno en que sembro; pero ambas simientes se emulan por esa rica sabia.

[f. 3]

Hasta aora lehabia dado cuenta de la venta de los 400 ejemplares de la Vida de Lincoln que me envió; pero habia echo otra cosa mejor enviandole por con-

ducto de D M^l Ocampo nuestro comun amigo diez mil veinte pesos papel moneda producto de 200 ejemplares vendidos, 50 al publico en las librerias, y 150 qe tomo el gobierno de Adolfo Alsina unos y otros vendidos á 50 \$ papel; es todo lo qe he podido hacer despues de mil diligencias y de pagar todos los lindos carteles que me mando. Otros cien ejemplares mando Ocampo a S. Juan de todo lo qe tendra ya Ud noticias: de manera qe solo me quedan en la imprenta a venta unos cien ejemplares, con los qe no se qe hacer; deme ordenes a ese respecto.

[f. 3 vta.] ¿Por donde comenzare a hablarle de este *pot-pourri* de nuestro pais? la tarea es dificil por qe se trata de pintar el caos, en politica, en el ejercito, en administracion etc. etc., nuestro pobre, amigo el Gral Mitre ha echo su obra, para aumentar el desquicio y los errores legados por 50 años de desordenes. No es el Gobierno de una tirania sino un Gobierno debil y capricho [sic: caprichoso] qe satisface sus antojos, porque no hay Congreso que lo/ contenga, y no hay Congreso porque no hay pueblo; y porque la moral pública en vez de recibir lecciones y de hacer aprendizaje, ha recibido ejemplos, para la mejor manera de llevar el pais a un abismo.

Hoi su Ministro y su Vice-Presidente a su imagen y semejanza y para servir a sus propositos, de hombres debiles caracteres quebrados sin jota de conciencia politica.

Con ellos ha echo la *politica grande*, un monstruo de errores, como principio de Gobierno que se predica por *fusion* a las decidenencias políticas para absolver al crimen y a los criminales y a punto de no dejar en esta pobre tierra idea positiva alguna sobre el bien y el mal, trastornando la gran mayoria de las conciencias, de esta desventurada fraccion humana.

Por contemporizar con Urquiza, se alió e identificó con él y sus creyentes, y enroló en el Ejercito de la Nacion a todos grandes criminales dándoles grados y sueldos; entre estos figura Clavero y Oliven-
cia y todos los de *la ley federal jurada*. I sucede

[f. 4]

todos los días, que aquellos favorecidos por tan singular política, se le levante después de haber recibido los dineros de un tesoro agotado en esas torpezas. Urquiza hace ciempre, su/rol: le enviá pequeños contingentes, al ejercito y con la otra mano, se hace pagar enormes sumas del tesoro, la enviá a el Gobierno Nacional recomendados, á sus antiguos servidores, o todos los bandidos del Chacho, los cuales reciben en Bs. As. fuertes sumas del Gobierno Nacional y pasan luego a el Interior, a sublevarse con la plata nacional; el cual a su turno tiene que armar con la otra mano, las milicias de las provincias, para mandarlas a sofocar esas reveliones de todos los días. Hoy tenemos a un bandido Varela, riojano, que recibio dinero del Gobierno hacen ceis meses, se fue a Chile y de alli ha venido con una invasion a la Rioja, a robar y asesinar en los caminos de la Cordillera o el comercio de Jachal y Rioja: esta situado en Leoncitos y sino ha penetrado en los Llanos, es porque se lo han estorbado las fuerzas del Gobierno. Todo esto es palido para que Ud pudiese comprender los males echos por la inmoral política del Gobierno Nacional y la consecuencia de su amistad con Urquiza.

[f. 4 vta.]

A los desordenes en la Administración de los fondos del Tesoro, se agregan otros identicos, en el ejercito, y en el ejercicio de las facultades constitucionales atribuidas al P. E. N. Vea Ud./con motivo de la guerra del Paraguay se han establecido dos gobiernos de echo un Presidente General y su ministro de la Guerra en el ejercito con el sueldo asignado por la ley a el Presidente y Ministro en ejercicio; y otro Presidente y otro Ministro de la guerra, aqui en la Capital ejercitando las atribuciones que le quiere dejar el que esta en Campaña con el titulo dado a este de "Vice Presidente en ejercicio del P. E. Pa hacerle entender asi que es subalterno del que esta en el Ejercito. Resulta de este embrollo de Rawson y Mitre no solamente una duplicacion de sueldos, no votadas por el Congreso, sino una gran perturbación administrativa, entre ambos go-

viernos luchas incesantes entre ellos mismos que se revuelven cediendo el mas debil, el mas fuerte que desde el Ejercito gobierna. Algunos miembros en el Congreso, quisimos enderezar tamaño entuerto pero no pudimos hacer nada contra las mentiras constitucionales de Rawson, y las influencias del Gobierno en representantes cuya mayoria toma su asiento solo por ganar su sueldo buscando el apoyo del mismo Gobierno para ser relectos o la espiración del periodo de sus nombramientos.

[f. 5]

Entre tanto, segun todos los tratadistas Americanos — “el Vice Presidente en ejercicio es el/presidente de los E. Unidos” ni la cosa se puede comprender de otra manera pero era preciso que el Gral Mitre, llevara el Gobierno a el Ejercito, y el sueldo de \$ 40.000 papel y la cosa la resolvieran sus siervos en el gabinete.

Llegó otra question que se tocaba con ese echo. Sucede “Curupaiti” un desastre brutal que revelo la incapacidad del Gral en Gefe, en que con un *parte oficial* hubiera sido fusilado por un Consejo de Guerra de miembros de conciencia y se preguntó ; puede el Vice Presidente en Ejercicio destituir al Presidente Gral del Ejercito? La prensa oficial y el Ministerio que le pertenece a el Gral dijeron “No puede por que el Presidente de la Republica es el Comandte en Gefe de las fuerzas de mar y tierra, asi Mitre es un general forzoso, “es un general echo por la Constitucion etc. etc.

[f. 5 vta.]

Yo repliqué “Puede Don M. Paz destituir a el Gral Mitre, que este allí en el Ejercito ni es el Presidente de la Republica, sino un simple Gral en Gefe que el Presidente Paz es el unico, hoy, Comandte en Gefe de las fuerzas de mar y tierra etc.”. Ya comprendera Ud. que perdí la question, y tiene Ud. a la Republica atada a un general, que no responde a las exigencias de la situacion y obligados a jugar nuestra suerte, la sangre y el dinero del pais, con el/y forzosamente con el Gral Mitre. Asi la Constitucion verdadera es la voluntad del Gral y de sus Ministros elegidos exprofeso para todas esas super-

cherias de tan mal genero. No podemos pues como Lincoln, cambiar nuestros generales. ¡Singular situacion la de un pais en tales condiciones!

La falta de caracter y de conciencia de Rawson, en materias constitucionales, le ha ha [sic] echo perder 7/8 partes de su popularidad sosteniendo hoy una doctrina y haciendo mañana todo lo contrario en un caso identico.

Vealo Ud. en materia de intervenciones y requisi-siones. Hacen 10 meses ocurrio una Revolucion en Catamarca qe dio en tierra, con el Gobierno constitucional; requiere este a el Gob^{no} Nacional segun el Arto 6º y vea Ud. maniobrar a esa nulidad. Ocurre a el Congreso y le pide una ley la forma de intervenir, las reglas etc. lo qe queria era tiempo para no hacer nada. El Congreso contra mi opocision movido por el botarate de Tadicto, qe hace en el lo qe hacia en S. Juan con Ud— Chismear le fabrica una singular ley: “que el Interventor no robará ni matará etc. etc. reasumiendo en una ley todos aquellos preceptos generales, y vulgares de tan sabidos, qe contiene la Constitucion. A los 6 meses nombro un comisionado, qe se/presenta en estos momentos en Catamarca, otros 6 meses corridos, y no es facil calcular a que arribara esta farza qe se hace con la Constitucion.

[f. 6]

En el entre tanto, el 14 de julio ocurría en Cordoba, una revolucion de presidarios de la carcel los asesinos de Pose qe estaban condenados a muerte en la Instancia, movidos de afuera, por los antiguos revolucionarios, Caceres, Luque, Peñaloza, etc. etc. y murieron cinco individuos en defensa del Gobierno. El Gral Rojo de paso entonces por Cordoba presencio el escandalo.

El pobre sonso gobernador Teseira se escapó escondido y cansado acaso de tan tenaz lucha y de las dificultades qe le ponía el Gobierno Nacional se callo y no requirio la proteccion del Gobierno Nacional; y Rawson qe estaba caliente con Cordoba por la primer derrota de su intervencion, se calló tambien y al parecer gustó de aquella revolucion.

[f. 6 vta.]

A los 2 meses sucede un escamoteo, entre los revolucionarios y se quedan con el poder los llamados Rusos, partidarios de Derqui y se quedan chasqueados, los llamados liberales partidarios de Urquiza. Luque (aquel que jugó el viatico con que debia ir a España) se hace gobernador, y pasa una nota a el Gob^{no} Nacional en que le dice en 4 lineas "El señor Tesseira renunció el mando y la Legislatura me elige a mi" nada/ mas, ni una palabra de la revolucion ocurrida Rawson contesta aceptando y reconociendo a el Gobierno *legal* de Cordoba! por fuerza se dice que reconoció a Luque porque Tesseira no hizo *requisicion* de manera que segun el Dr Rawson, la requisicion es la esencia del articulo 62 y no "autoridades derrocadas por la sedicion.

Así es que fue a Cordoba en 1864 porque lo requirieron aunque no habia autoridades derrocadas ni sedicion; y el año pasado no fue, en presencia de una revolucion de presidarios porque no hubo requisicion....! Así va todo en mano de estos estupendos nulos sin jota de conciencia politica.

Que habia de suceder en presencia de ese escandalo reconocido? Que los presos de todas las cárceles de la Republica, se pusieran a la obra de cambiar sus calabozos, por los salones del despacho de Gobierno; y hoy tiene Ud en plena revolucion a los presidarios de Mendoza, y de Gobernador a Carlos Juan Rodriguez, salido de la Carcel....!

[f. 7]

Mas aun San Juan, su pobre tierra, tomada por Videla, despues de un combate en el Pocito (5 de Enero) en que derrotó a Campos y C. Rojo, Gobernadores de S. Juan este, y de la Rioja aquel; una gran rebelion levantada/amenazados todos los pueblos; nuevos esfuerzos y gastos para tratar de apagar el incendio, y deshacer la obra pura y neta de la imbecilidad del Gobierno.

Gaunero esta hoy en S. Luis, en peligro de ser batido por los revolucionarios de Mendoza: se han mandado traer del ejercito del Paraguay dos o tres mil hombres de linea, pa ocurrir a los desastres internos.

Admírese Ud de la ojeriza de Chile, qe se ha declarado paraguaya por unanimidad de votos y que ha favorecido la revolucion de Mendoza dándole recursos, y nos ha enviado otra gran invasion a la Rioja con el bandido Varela a la cabeza. Tal ha sido la obra constante de Chile con las otras Repúblicas del Pacifico.— Convulsionarlas para arrastrarlas en pos de su politica; de su predominio.

[f. 7 vta.]

El Ministro Lastarria en Mendoza, y los Consules Chilenos, Centeno y Barriga tienen gran parte en aquellos sucesos. Pero tengo fé segura qe Chile, saldrá chasqueada con nosotros; y aunque le parezca a Ud. un disparate una calaverada etc. no será extraño qe despues del Paraguay nos veamos forzados a desenvainar el sable contra aquel infame pais de frailes y de pelucones. Los espíritus estan mui agriados, en presencia de la conducta de Chile. La verdad en cuanto a nuestras tristes cosas, es qe el pais merece el Gobierno qe tiene. Pais, pueblo sin moral, quebrado en su conciencia, ignorante la mitad de el, qe no sabe leer, fatigado una parte de el de las largas luchas pasadas; flojo y decidioso pa las cosas publicas, buscando conveniencias y negocios individuales en las cosas publicas, pueblo así ha creado y producido un gobierno a su imagen y semejanza. No tenemos pues derecho a quejarnos de lo qe sucede y de la vergonzosa nulidad del Gobierno. Mitre busco y hallo siervos en vez de Ministros.

[f. 8]

Para atenuacion de tan tristes cosas debo contarle y ponerle en su presencia el lado bueno de tales cosas. 1º que la renta aun en presencia de la guerra, ha aumentado extraordinariamente lo no calculado—acerca de 10 millones de fuertes en 1866? qe la corriente de inmigracion se aumenta semestralmente en 66 hubimos tenido de 15 a 20 mil inmigrantes europeos; y creo qe si apoyamos pronto la revolucion interna en 67 recibiremos de 30 a 40 mil: hay como Ud ve paño en qe cortar, 3º la union está echa verdaderamente aun en medio de las disidencias politicas cuando Ud. habla y expre/sa sus temores de “Separacion” y “Separatista” habla Ud. ultratumba,

o como anticuario: no hay peligro alguno de ese lado.

El mal camino en que nos encontramos tiene por causas — la política del Gobierno llevada a el exeso en materia de fusion; aceptado la siempre traidora amistad de Urquiza, fueron salvos con el y elevados a el ejercito todos los presos de la Republica; 2º el desastre de Curupaiti que ha echo creer a el partido barbero de la Republica que era llegada la oportunidad de levantarse; y la otra parte de la política del Gobierno en materia Constitucionales aceptando y reconociendo revoluciones de presidarios en Catamarca y Cordoba, y el pais consintiendo por miedo, por debilidad, o por conveniencia de negocios en todas aquellas cosas.

Hacemos gran falta — que llegue el periodo de levantar un nuevo Gobierno o P. E. Nacional y que sea Ud. el Presidente para volver atras en el mal camino. Pero ¿llegaremos a un segundo período Constitucional?

Tengo mis dudas puede ser que el *alma* del pueblo nos salve.

[f. 8 vta.]

Candidato para la Presidencia. Sin que la prensa se haya ocupado aun de Candidatos, el asunto hablado solamente en corrillos y salones ha entrado en una segunda faz mui favorable/á la Candidatura Sarmiento. Eran a el principio, desde hace un año, candidatos, Rawson de los que se prenden de los bonitos discursos y de aquella sempiterna sonrisa de bailarina prendida con alfileres: Elizalde: candidato de Mitre del poder oficial — Contaba en el interior con el clérigo Campos de Tucuman. Pero los sucesos, la nulidad de los miembros del Gobierno para todo lo bueno ó util, con coraje solo para derrumbar los dineros que no tenemos há perdido esas candidaturas por completo: nada quiere un Presidente de la escuela del Gral Mitre.

Entonces, se han presentado las unicas dos candidaturas posibles, que tienen asidero en la Republica Urquiza por el partido barbero, y Sarmiento por el partido liberal entero de la Republica, sus amigos y

no amigos personales se van a ver obligados á trabajar por Ud. contra Urquiza. Y es una suerte para Ud. que asi se presenta la question.

[f. 9]

Deberia Ud. escribir algo á Pepe Posse a Tucuman a ese respecto: y debe mandarme a mi algunos apuntes de sus servicios a la Causa buena de estos pueblos, qe me sirvan pa cuando llegue la oportunidad de levantar en la prensa su Candidatura. Propondré Sarm^{to} Presidente V. Alsina Vice— por/ que Adolfo Alsina hoy Gobernador de Bs. As. se le há metido en la cabeza qe puede y le toca ser el Presidente, y se trabaja en ese sentido; p^o eso no tendrá exito aqui—menos en el interior. Han querido comprarme, o arrendarme la Imprenta y diario Nacional a ese objeto.

Para absorver ese trabajo, para asimilar esa pequenísima fraccion y para contentar a Bs As.

Aora; no vaya Ud. a venir a echarnos pelos en la leche, presentandose en Bs As; este allí quieto; pruebe con sus escritos a la prensa qe se acuerda de su pais, qe piensa en él, etc y ni en sueño se le ocurra el pedir mi *Conge*, como se lo dice en carta a Aurelia. Si este mundo argentino no se cae a pedazos por los dislates de su Gobierno, esperese allí a qe mi vapor vaya á buscarlo; o chasqueese con toda calma; espero qe sera Ud. Presidente y qe yo tendré el honor de hacerle oposicion en la Camara y en el Congreso, lo cual no debe arredrarle por qe me parece qe el aceite se le apagará a [la] lampara antes qe llegue a ver y presenciar tan feliz tiempo el siglo de oro....

[f. 9 vta.]

Sé qe Marmol le escribe... prueba qe el pillo cree en su candidatura no olvide pensar qe Marmol es poco firme en sus opiniones. Con que se dejará estar allí quieto/es cosa convenida, y qe me mandará tambien algunos apuntes sobre sus servicios echos á la Republica, debilidad qe me comprometo en no enrostrale cuando le haga opocision.

Este pobre pais necesita de un hombre de caracter, de voluntad y de crencias, en el Gobierno como Ud; tal es mi idea, y por eso le codicio para Presidente.

Cuestion *Capital*. pa la Republica. Sobre esta importante question para la Republica, el año pasado presenté un proyecto designando el Fraile Muerto, como punto que dá solucion a la question "Capital" pa la Republica, mirado el negocio bajo el punto de vista del derecho federal, y de las conveniencias administrativas y economicas del pais. Al tratar estas cosas tan serias, ni mis pasiones, ni mis gustos, entran para nada; hago mi deber segun la Constitucion, y segun lo que llevo observado, de la recidencia de los Poderes Nacionales, en los 5 años transcurridos.

[f. 10]

El Gobierno colocado aqui, no ha sido otra cosa ni podrá ser de otra manera que el Gobierno de Bs As. con atribuciones Nacionales, gobernando para solo Bs As. con completo olvido de aquel bajo mundo que queda del otro lado del arroyo del Medio; son/echos mecanicos que se cumplen como Ud. puede pensarlo. Y como el 7 de Otbre de este año se acaba el pacto de coexistencia con Bs Ays. se hacia necesario con tiempo preveer á aquella necesidad. Yo previ que una tal idea en pais con las ideas de los gobiernos europeos seria puesta en ridiculo, lo que no me detuvo.

Toda la prensa se levanto y sonrió del autor y de su idea; el "Mosquito" hizo una graciosa caricatura; y el poeta Marmol "apostol de la ignorancia" escribió un chistosísimo artículo burlando el local Fraile Muerto etc.; yo le reproduje su artículo *Mutatis Mutandis* poniendole "Washington" por Fraile Muerto, cambiando los lugares de la escena para poner en ridiculo el saber del poeta.

El Congreso deliberó y creyó mejor "aplazar la question" salida de los cuerpos sin espíritu publico. Yo me resigné gustoso a el aplazamiento, esperando y con la creencia segura que los echos economicos que debian realizarse valdrian mas que todos los discursos teoricos en favor del Fraile Muerto. Antes de cerrarse las sesiones, Tadeo Rojo opositor a esa mi idea presentó y apoyó, la solicitud de una compañía que pedia concesion y ciertos privilegios, para hacer

[f. 10 vta.]

una via ferrea desde el Fraile Muerto por el Rio 49 S. Luis hasta/Mendoza" cuando informaba yo le ([interese]) interrumpí diciendole "tenga cuidado el "señor Senador; no nombre á el Fraile Muerto, por "que sin quererlo, esta designando la futura capital "de la Republica" etc. Efectivamente; el punto donde convergen dos grandes arterias de fierro que ponen en comunicacion el Sur con el Norte el Este con el Oeste de la Republica Etc. es el punto designado pa la (Capital de la) Republica Argentina. Hoy que funciona el ferrocarril hasta el Fraile Muerto; tiene Ud que carga y pasajeros llegan a él en 30 horas a ese lugar oculto o desconocido casi en el pais; las cosas y los hombres todos del pais estan obligados a pasar por el Fraile Muerto, *relis nalis*. Fijese Ud. en la prensa; el tratar o hablar de qualquier cosa o suceso del interior; no halla idioma con que hacerlo, sino nombra á el Fraile Muerto, aldea de 1500 habitantes sobre un hermoso Rio; es el San Agustin de los Sermones. Esto vale mil veces mas que mis discursos en el Senado. Ademas; los ingleses tan previosores en materias de negocios han mandado desde Liverpool en direccion mas de cien familias pertenecientes a clases distinguidas que han echo ya lindas granjas y estancias, crias de ovejas, y/crias de cabras de Angora, que se va á ser una gran riqueza de Cordoba, donde esos bellos animales se encuentran Como en su propiat tierra.

[f. 11]

Ello es, que en el Fraile Muerto, vale hoy 20 duros el alquiler de un mal rancho; que hay dos malos hoteles etc etc. donde antes solo se vendia pan y queso. ¿que dice Ud de la Cosa y de la idea? hable el Maestro.

Le mando constante el Nacional por los buques de vela, ¿los recibe? El Nacional de hoy no es el de otros bellos tiempos, asi como la prensa de hoy no es la prensa de aquellos en que les hacian sudar Velez, Mitre Sarmiento y Gomez; escriben en el dos jovenes salidos de los bancos de la Academia de Practica de derecho. Todo ha descendido en el pais, menos los elementos materiales, la materia prima,

hasta que venga el Presidente Sarmiento a levantar esto, ó á echarlo á perder mas, que alla lo veremos.

Voy a poner termino a este larga carta, en la que medio me "he sacado el freno" del deceso y necesidad que de hablar con Ud tenia.

[f. 11 vta.] Para solo que Ud juzgue del grado de conviccion con que le he escrito y refiero algo de la situacion de nuestro pais, ledigo, que esta carta, no es reservada ni reservable; que puesta en la prensa o en manos de quales/quier otro yo sostendria su contenido, como prueba de que ella parte de mi conciencia aunque esta no sea mui ilustrada.

Uso ciempre al escribir de un juicio de aquel gran Washington " Como si mi carta o palabra hubiese de ser sabida o como oida de todos".

Juzgo á Mitre y Elizalde, las dos unicas personas que del actual Gobierno quiero y estimo como a particulares, por sus bellas cualidades personales, con alguna dureza porque asi creo que lo merecen como hombres públicos. Es que tengo mi manera de querer; es que amo mas a mi pais que a mis amigos; á cuya causa atribuyo las bofetadas que de todos ellos hé recibido sín que esto importen *desengaños* para mi; que yo no tengo desengaños, por la simple razon de que llevo en mi corazon un culto superior a el que consagro a mis amigos— Nuestro Pais.

Estoy en S. Fernando, donde mejoro de salud, con el reposo. Leo preciosos libros Americanos, de derecho federal, para desasnarme un poco y poder discutir con Ud cuando sea Presidente.

[f. 12] Reciba mil afectuosos recuerdos de Manuelita, y la seguridad que tengo que en un/mes o 40 dias la pobre Jerusalem San Juan será libertada.

Su Ciempre aftmo amigo

M. Piñero
[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 3 — Documento 286 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 20 x cent. 26 — Interlínea 7 mm. Papel con filigrana — Conservación buena]

[Nº 4 — Bartolomé Mitre a D. F. Sarmiento — (Respuesta a la carta de D. F. Sarmiento del 22 de febrero) — Impresiones producidas por dicha carta y defensa ante los reproches inferidos a su gobierno en esas y en otras cartas de Sarmiento que salieron del ámbito personal — La guerra en el Interior; sus causas y terminación].

[11 de junio de 1867]

[f. 1]

Buenos Aires, Junio 11 de 1867

Sr. Ministro D. Domingo F. Sarmiento

Nueva York

Mi querido amigo

Tengo en mi poder su carta de 22 de febrero ppdo. contestación a la última q.^e le escribí desde el Paraguay, y que recibí hallandome en Buenos Ayres.

La lectura de su carta produjo en mí una impresión penosa. Palabra de amargura, de desaliento y de reprobación q.^e viene desde lejos á hacerse oír en medio de la fatiga y de la lucha, y tanto más enervante y dolorosa cuanto q.^e la insinúa confidencialmente bajo los auspicios de la amistad, deploré verlo poseído de esas ideas y de esos sentimientos que no corresponden a la virilidad de su alma y a la elevación de su noble inteligencia. Los rumores que me llegan pr otros conductos de expansiones tuyas en el mismo sentido, y que exhiben amigos pocos cautos, que dan a su correspondencia confidencial el caracter de circulares de acusaciones rencorosas y de recriminaciones intempestivas, en que nos trata á todos sin caridad, y hasta sin benevolencia ni equidad, han agravado aquella triste impresión.

No le haré el proceso q.^e Vd. nos hace por lo q.^e hemos hecho y hemos dicho, por lo que hemos dejado de/hacer ó decir segun su criterio, por las desgracias comunes que todos hemos llevado simpática-

[f. 1 vta.]

mente, por los males (*producidos*) por otros q.^e se colocan en nuestra cabeza, y hasta de fugaces producciones q.^e a nadie hicieron mal; pero debo consignar aquí esta triste consecuencia, y (*es*) q.^e si algún resultado hubiera de producir su confidencial propaganda, sería que ya no sólo no debe Vd. ni una palabra de aliento a sus amigos, sino que desesperando de todo y maldiciendo de todos, lo único bueno y útil q.^e se le ocurre hacer p.^a remediar tal desgracia, es salvar su responsabilidad personal y su razón individual en el naufragio q.^e Vd. considera inminente o posible.

Perdone Vd. q.^e le hable este lenguaje, que es bien franco, no tiene nada de amargura. Si no tuviese la confianza de q.^e Vd. se ha dejado arrastrar por impresiones pasajeras y reminiscencias guiadas por el alejamiento y el dolor legítimo de las desgracias públicas y privadas, sino creyese q., cuando le presente las consecuencias lógicas de sus premisas, Vd. será el primero en reconocer q.^e no he tenido en ella ninguna complicidad, ni moral siquiera, no le hablaría así.

[f. 2]

Puede Vd. o puede no tener razón en las lecciones q.^e saca del pasado, y en q.^e Vd. se presenta como el Maestro y el Profeta y nosotros como los tontos o movidos por pasiones pequeñas. Si de su parte está la razón le tocaría ser generoso con los errores ajenos, repararlos cuando/ menos caritativamente hija de una buena intención y en todo caso triunfar de ellos mostrándose mas capaz p.^a remediar el mal producido. Sino tuviera razón (lo que Vd. me ha de permitir creer posible) entonces le toca ser moderado p.^a el caso de la falibilidad humana, p.^a que a su vez sea mirado con equidad y no se malgaste la energía y el fuego sagrado del alma en impotentes y farsantes rencores q.^e son un robo á la labor común y á la simpatía y ayuda q.^e nos debemos los q.^e perseguimos un mismo propósito, aunque sea por distintos caminos.

Pero yo no veo la necesidad de que Vd., ni de que yo, i Rawson, o tantos otros con quienes Vd. esta-

blece cierto antagonismo de ideas en diálogos impresos o cartas manuscritas, tenga o no tenga la razón. La consagración q.^e debemos a nuestra obra, la ley del trabajo comun q.^e nos está impuesta, los altos deberes del patriotismo q.^e nos exigen inspiraciones civiles y no malgastar el tiempo en cuestiones q.^e averiguado quien tiene la razón, nada gana con ello el bien público.

[f. 2 vta.]

Por eso no me empeño en rabatir sus argumentos, aun cuando como Vd. supone, debo tener algunos q.^e oponerle, p.^a hacerle admitir cuando menos la posibilidad de q.^e en algo podemos tener razón, y q.^e esto no es el patrimonio exclusivo de uno solo de nosotros. Es/to ademas podría llevarnos tal vez á otras recriminaciones, que no digo tenga que hacer, sino q.^e podría ser posible. No tengo tiempo p.^a estudiar y consultar a cada rato todo lo q.^e hemos dicho, todo lo q.^e hemos escrito y todo lo q.^e hemos pensado en el pasado, y q.^e no se ha convertido en hecho fecundo o el mal irreparable o rreparable. Estoy al remo, y tengo q.^e consagrar mi alma mi fuera física y mi energiá noral a la tarea del dia presente y del día venidero, con la conciencia de hacer el bien y la esperanza de q.^e el cielo bendecirá nuestro trabajo, alejando cuando menos de la cabeza de ntro pueblo los males que procuramos conjurar por todos los medios á ntro alcance. Sin falso estoicismo y sin ningun orgullo tatral, soy verdaderamente indiferente al aplauso y aun a las palabras de aliento y q.^e podría tener derecho a esperar, porque luchando contra la cobardía de unos y la malquerencia de otros, me he acostumbrado a sacar de mi mismo la fuerza q.^e necesito p.^a perseverar en la tarea. Esta es una llaga secreta q.^e algun día le mostraré cicatrizada, cuando le (*cuenta*) por lo q.^e he pasado en esta época de prueba.

En medio de todo me conforta la esperanza de que a pesar de todo el cielo ha de bendecir nuestra obra.

[f. 3]

La guerra del interior terminó rapida y felizmente con los refuerxos q.^e traje del ejercito Paraguay.

Esta guerra había tomado proporciones mayores q.^e las q.^e debió tomar, por razones y circunstancias q.^e no quiero particularizar, porque le mostraría q.^e el origen del mal es tal o cual accidente del pasado, sino causas muy inmediatas y tangibles, a las q.^e se agrégan las generales que todos sabemos de memoria. Ella era principalmente un comicio previo de indios y de barbaros con chuzas, p.^a elegir Presidente. Brutalmente, explotando la cobardía de unos, el desaliento de otros, y que solo errores propios, (*unido*) a la prolongación de la guerra hizo surgir en un momento dado con mas fuerza q.^e la q.^e en si tenía. Mi presencia algo ha contribuído a la pacificación moral y al triunfo militar.

Llevada la tarea impuesta por esta circunstancia regreso de nuevo al Paraguay a continuar combatiendo, donde el honor y el deber me llaman. Cuando nos veamos, ó cuando le escriba tranqui/lamente le explicaré el por que de algunas cosas q.^e tal vez a la distancia, juzgue Vd. de otro modo. Creo q.^e el mes q.^e viene podremos emprender operaciones decisivas sobre el enemigo.

Con la manos en el barro, como Vd. dice, amasado un poco con el sudor y con la sangre de ntros propios cuerpos, le escribo como siempre con el corazón lleno de amistad hacia Vd., como se lo digo a Bartolito. Crea Vd. que soy y seré siempre el mejor de sus amigos, q.^e solo le desea felicidad.

Bartolomé Mitre

[una rúbrica]

Nada me ha contestado a lo q.^e le decía sobre el joven Carlos Carranza. Sin embargo allá se lo envió, suponiendo q.^e si algun inconveniente se le hubiera ocurrido, me lo habría manifestado, como yo se lo pedía.

[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 14 — Documento 1849 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 20,5 x cent. 25,5 — Interlínea 8 mm. — Papel con filigrana y sello del autor en f. 1 ángulo superior izquierdo — Conservación buena con borrones de tinta de la época en f. 1 y f. 2 vta.]

[Nº 5 — Martín Piñero a D. F. Sarmiento — Recriminaciones por la falta de discreción de Sarmiento al escribir a sus amigos de Buenos Aires; perjuicio que ello ocasiona a sus posibilidades para la presidencia al tomar sus expresiones estado público — Incertidumbre respecto al apoyo del pueblo a los diferentes candidatos presidenciales y posibilidades de triunfo de la de Sarmiento — Solicitud de escritos para utilizarlos con fines electorales — Apreciaciones personales acerca de la situación del gobierno y sus hombres — Venta de las obras de Sarmiento y publicaciones de trozos de ellas como elemento de propaganda para su candidatura — La discusión de la cuestión Capital en la Cámara de Diputados].

[30 de julio de 1867]

[f. 1]

Bs Ays Julio 30/867

S. D. D. F. Sarmiento

Mi buen amigo

Todos los días amanecía con el proposito de escribirle y los achaques me lo impedían.

Tenia mucho de interes que decirle; pero la mala salud va ciempre inferior a mi voluntad hasta hoy que parece puedo escribirle.

Comenzaré por hacerle una reprension qe Ud debe permitir á mi amistad tan consagrada a Ud.

Washington dijo a un amigo suyo qe lo interrogaba sobre algunas de sus pequeñas cualidades qe habia servido á darle los respetos qe habia conquistado— “Que una de ellas era, la de que todo lo qe habia escrito habia sido calculando que alguna vez podia ser publicado”.

[f. 1 vta.]

Es ese, un precepto y una/ lección buena para todos y especialmente para Ud., qe poco se preocupa de las personas á quien escribe y que ha olvidado qe el papel y la escritura, no tienen el poder de transmitir a el interlocutor, el gesto, el sonido de la voz, y la acion [sic] del que habla y se deja en el terreno de las bromas sin calcular en lo qe son las bromas escritas.

[f. 2]

Tal exordio es pa censurarle una carta suya a él D. Eduardo Costa, que este puso indiscretamente y acaso no sin intencion en manos del Dr Abellaneda: No quiero decir ni sé a punto fijo el mal uso que de a esa carta hizo: ello es que sé há esparcido un gran comentario de lo que ella contiene o no contiene— “que Ud pone a las patas de los caballos a todos los hombres públicos/ de esta, que trata de burros a los del Gobierno de la Provincia, de viejo Chocho a el Dr Velez etc. cosas todas mui tolerables dichas cara a cara pero que escritas han producido mui mal efecto, explotandole contra su candidatura. Por lo pronto los dos Ministros del dicho Gobierno de la Provincia, Varela y Abellaneda se han echo contrarios á su candidatura: Gutierrez y Rawson han sido instruidos de lo que su carta contiene ó algo peor etc.

Yo hé increpado á el Dr. Costa por esta debilidad y le hé agregado que se lo iba a decir a Ud. para que se defienda con anticipacion evitando asi darme si quiera el aire de chismoso.

Con otra carta parecida dirigida a persona que no son amigos de Ud. su candidatura irá a ocupar un cuarto o quinto puesto.

[f. 2 vta.]

Recuerdo que Ud solia/ decir— “Tomemme como soy, con mi lenguaje etc”.

Esta bien eso: pero yo tengo el derecho de decirle, no venga Ud a echar pelos en la leche a los trabajos que por Ud se hacen; vea bien a quien escribe y lo que escribe.

El Dr. Costa esta por la candidatura (Soñada) de Elizalde; y para menoscabar la de Ud. no podia hacer cosa mejor que entregar su carta a uno de los ministros a quien apostrofaba de burro. Estoy seguro que cuando la discusion del asunto venga, sus opositores publicaran su dicha preciosa carta.

Mil veces he tenido decesos de publicar alguna de las cartas que me escribe, por la enseñanza que contienen y mas que todo por la originalidad de su pensamiento; pero siempre he resistido a tal tentacion, porque alguna palabra o pensamiento/ suyo podia desbaratarnos los trabajos que por Ud se hacen.

[f. 3]

[f. 3 vta.]

Su Candidatura hace camino aquí y en toda la Republica; la prensa a ecepcion de uno qe otro chispazo en su favor, guarda aun su nombre y no quiere aun echarle á discusion lo qe le prueba el interes qe se tiene en hacerlo triunfar. Despues de los primeros sucesos favorables qe esperamos de la guerra del Paraguay, vendrá la discusion de la candidatura para la Presidencia. A este respeto le renuevo mi pedido urgente, de apuntes de sus servicios y de su vida publica para no hacer de charlatan en tan importante discusion. Publiqueme una cortisima biografia escrita, por Mad^{me} Man; pero eso es pobre y pequeño pa mi objeto. Mandeme pues lo qe le he pedido, le devolvere los originales/ confiese en mi aunque contra la opinion del mismo Washington si posible o necesario confiarse alguna vez en un hombre.

La candidatura de Elizalde era un sueño que solo tenia por base promesas del Clerigo Campos tiranuelo de Tucuman. Pero una revolucion reciente alli vencida ha echado por tierra a el Cacique y a la Candidatura quedaba solo la de Ud., cuando há aparecido una candidatura inesperada nacida del seno de los ricos de esta y de los abogados — la de su amigo y mi pariente el Dr. Velez Sarfield.

[f. 4]

Como tales candidaturas estan solo en sus albores no se puede decir a punto fijo, qe elementos qe pueblos la apoyarán. Para la de Ud tengo motivos para creer qe será sostenida en Cuyo y la Rioja; y aqui en Bs As., tendrá el apoyo/ de una mayoria de la juventud y del club libertad, salvo el efecto de su carta o de otra igual qe quiera escribir.

A pesar de la candidatura de tio, "el Nacional sostendrá la de Ud. sin combatir aquella; y no faltaran los escritores de mas o menos talla qe le sostendran; cuente Ud con eso.

Nuestro pobre gobierno se cae a pedazos, demolido y desacreditado por sus propios desaciertos y debilidades sin cuento. Parece qe estuvieran empeñados en hacer el diluvio para el Gobierno qe debe sucederle; y no se si la Presidencia futura será una as-

[f. 4 vta.]

cua ardiendo para el que lo reciba. En medio de tal desorden, de tal desmoralización, hay echos que deben animar al candidato — El calculo de recursos de renta pa el año entrante/ es el de 13½ millones de fuertes....! Ceis lineas de vapores de Europa nos visitan semanalmente llegan 16 mil inmigrantes anualmente.

Tenemos en contra 70 millones de deuda interna y externa inclusive la Inglesa y todas las contraídas recientemente. Pero hay con que pagar el interes, y hacer marchar el pais y hay que deshacer el mundo de inmundicias creadas y educadas en esta Administracion; ejercito, empleados, servicios al Estado cuidado de las fronteras que han sido abandonadas etc etc.

Mitre y Urquiza apoyaran a el candidato que tenga mas probabilidades de triunfar.

Las montoneras y asesinatos del Interior que han arruinado a Cuyo y a la Rioja estan a punto de terminar, gracias a el buen espiritu de los pueblos del Norte.

[f. 5]

El pobre Gral Mitre tuvo/ el triste coraje de venir a pasearse en Bs. As. despues de Curupaiti a pretexto de las revueltas de Mendoza sobre las que nada tuvo que hacer habiendo bastado para ellas Paunero y Arredondo.

Ha estado aqui cinco meses dejando deshacerse el ejercito y deshaciendo él mas la administración. Y al fin cuando los Brasileros han preparado 45 mil hombres y concebido un plan de ataque, habiendo quedado de nuestro ejercito solo 8 mil hombres, se fué él hacen hoy cinco dias, de espectador a presenciar el ataque, y a tomar como ciempre la gloria de los esfuerzos de otros. Es hombre de buena estrellita; su incapacidad es solo mayor.

[f. 5 vta.]

Esperamos resultados favorables de un momento a otro; con lo que creo que terminaremos esta fatal guerra, en que los paraguayos á/ lo lejos han aparecido como gigantes a pobres pigmeos, engrandecidos solo por la absoluta falta de cualidades militares de nuestro Gral Mitre.

Todos los partidos creen hoy, qe terminado el actual Gobierno los miembros actuales de el, no volveran a recibir ni el empleo de porteros de una oficina.

Y escribo todo esto como si hubiera de ser publicado. Porque es la verdad, y una verdad qe conviene decir.

Sobre su libro hasta aora no ha contestado Ud si recibió unos diez mil y pico de pesos papel qe entregué a D. M. Ocampo para qe se los remitiese, importe de 200 ejemplares de la Vida de Lilcoln [sic] qe conseguí vender: cien ejemplares fueron a S. Juan y otros cien tengo en mi imprenta sin colocación.

[f. 6]

Ud. crée qe sus libros de Escuelas, un dialogo, la vida del Chacho, y Ambas Américas, son aqui conocidos; y no es asi. El libro precioso de las Escuelas de qe yo conseguí un ejemplar no es conocido de mas de 20 o 30 personas; el Sor. Costa les dejó quemarse en su Ministerio sin repartirlos a las Provincias.

Porqe ha de saber Ud, qe el Gobierno Nacional, esta descompaginado moral y materialm^{te} por sus actos o por su decidia; ;dos veces se les ha quemado la casa de Gobierno! hoy un Ministerio esta en una casa el otro en otra el Vice Precidente en ejercicio en otra....!

[f. 6 vta.]

El Chacho, aun no es conocido de nadie, ni el Dialogo tampoco. Quiero decir qe Ud dá pésima dirección/ a sus envios, y peor colocacion en la direccion de las personas a quienes los dirige.

"Ambas Americas" llegó un ejemplar a mi Imprenta! hice publicar el prologo: hoy me dieron un ejemplar de cuenta del Gobierno, y en esta semana hare reproducir en el Nacional un gracioso articulo al Maestro Gutierrez "el enemigo".

Tengo en la Imprenta su bello libro de las Escuelas y como preambulo a su candidatura voy á ha hacer publicar todos los discursos y bellos trozos en él contenidos, menos las referentes a S. Juan, porque

nos tiene Ud. aburridos con su S. Juan a quien Dios
gue ms. as.

[f. 7]

Question Capital Mañana comienza en la C. de
Diputados/ la discusion de la question Capital pa
la Republica porque en Octbre concluya el pacto de
Coexistencia. La idea dominante es el Rosario. Los
de Bs As. no quieren qe sea aqui, al menos con ju-
risdicción, con sobrada razon; porque todas las cosas
qe le dieron a el P. E. N. lo ha desecho y enrredado
de una manera fatal — la guardia Nacional del Mu-
nicipio, la Municipalidad y la Contribución directa
— todo perdido y deshecho!

[f. 7 vta.]

Yo arroje el año pasado una semilla — el Fraile
Muerto, “de donde debe arrancar otra via ferrea
hacia el Rio 4º para Capital es una aldea de 1300
Habitantes, hoy á 30 horas desde Bs. As. para pasa-
geros y carga; el vertice de un angulo recto, pasage
precioso del comercio y todos los/ hombres de diez
pueblos del interior. Marmol burlo la idea, como
poeta qe no conoce un apice del derecho federal:
pero las burlas y los echos económicos realizados
por el ferro carril central, han/ apoyado mi idea qe
hoy tiene muchos adeptos, pero no tantos como el
Rosario

[f. 8]

El Rosario tiene pa mi pienso serios inconvenien-
tes — 1º ser puerto de mar facil de ser bombardea-
do y destruido. 2do. antes de 20 años tendrá 200 000
habits; hara y será lo qe Bs. As en 50 años. Entonces
nos encontraremos en la misma dificil situacion qe
aqui; en medio de la presion de grandes intereses
locales haciendo la Republica de Bs. As. o del Rosa-
rio, y no la República Argentina.

[f. 8 vta.]

Los intereses, locales y comer/ciales de este hacen
gran resistencia a qe se lleve la Capital a otra parte.
Pero si aqui se queda por 4 años mas, no sera
posible sacarle ya sin una gran guerra civil.

El gobierno, dira que no tiene ni opinion sobre
asunto tan trasceden'al; porque no le *importa* puesto
qe no ha de tocarle a ellos el salir....! ;vea Ud que
razones para un Gobierno!

Esa es la imagen perfecta de, todas nuestras cosas.
El actual Gobierno dejará en herencia pa el go-
bierno qe venga el caos o el diluvio.... para qe no
pueda gobernar y se le eche de menos..!

Dejo la politica.

[f. 9]

Deseo poseer los libros Americanos en frances
porque deje olvidar el ingles— el federalista de Ha-
milton y/ los papeles de Madison. ¿No los Hay por
allí en frances? En Francia no hay. Mandemelos, si
los encuentra. Si le toca venir de Presidente me ha
de traer una perra de Terranova preñada si es
posible.

Mi postrer consejo. Tenga cuidado con las cartas
que recibe y con las que conteste en no confundir a
sus verdaderos amigos, de los qe no lo son y que le
escribirán pa propiciarse el nuevo Sol Naciente.

En mi casa se reunen los de Ciembre, tio y Ocam-
po. Abellaneda viene poco Manuelita, le recuerda
afectuosamente sin cesar: aora se ha metido a lite-
rata; lee el Virgilio y Milton.

Le remito diarios su Ciembre aftmo amigo

No tengo carta de Ud.

M. Piñero

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 3 —
Documento 287 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 11 x
cent. 18 — Interlínea 5 á 8 mm. — Papel con filigrana — Conservación
buena.]

[Nº 6 — A. González Moreno a D. F. Sarmiento — Referencias a los
viajes de Sarmiento — Las renunciás de los ministros del Presidente Mitre y
la posición de "La Nación Argentina" con respecto a algunos hombres del
Gobierno — Posición de la escuadra brasilera].

[12 de Septiembre de 1867

Buenos Aires Setbre 12/867

[f. 1]

Sor D. Domingo F. Sarmiento
New York

Mi querido amigo:

Mi carta lo encontrará ya en los Estados Unidos
de vuelta de su visita a la esposicion, y contento de

haber agregado al mundo de sus recuerdos, todo lo que ese inmenso conjunto de manifestaciones vivas del progreso, han podido darle á un hombre con sus ideas y con su inteligencia.

[f. 1 vta.] Si alguna vez V corre su pluma sobre su visita a la esposicion,— yo quiero leerlo, para saborear con la evocacion de sus recuerdos,— el placer que V. ha tenido. —/ Las novedades de este país son — las renunciias de Elizalde de Costa y Huergo, parece que los dos últimos arrastrados por el primero. La Nación Argentina periódico redactado por Gutierrez y que defendía — siempre al Gobierno Nacional se ha puesto de punta contra él, y ataca al Vice presidente Sor — Paz con una acritud y con medios que indignan a todo criterio imparcial. Paz en un acuerdo dijo que era preciso fuesen los Ministros a las Cámaras a pedir esplicaciones, (que sabian) sobre uno de los ataques de la nacion, Elizalde le contestó que él no iria y que no creia que fuera ninguno de sus colegas. Este ha sido el origen de esas renunciias. Detalles encontrará V. en los diarios/ Elizalde deja colgado á Páz, como dejo antes a Alsina, alguna vez lo dejaran a él y lo tendrá bien merecido.

[f. 2]

La escuadra encorazada Brasileira ha pasado Curupaytí y ahora los paraguayos, han hecho nuevas palizadas frente a esa fortaleza, colocando torpedos, de manera que la escuadra está ahora presa entre dos fortalezas y sabe Dios — si saldrá de allí.

He recibido su carta de 13 de Junio anunciándome su partida a Francia, cuando la recibí ya había recursado a V. a New York una letra a su favor de £ 501.1 b.

Tengo gusto en saludarlo y en repetirme como siempre su Amigo y S. S. S.

A. G. Moreno

[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 8 —
Documento 1131 — Original manuscrito — Formato de la hoja cnt. 20,6 x
cnt. 13,6 — Interlínea 7 mm. — Papel común — Conservación buena]

[Nº 7 — Lucio V. Mansilla a D. F. Sarmiento. Trabajos que realiza por la candidatura Sarmiento para la presidencia de la República — La opinión del Ejército — La agitación política y la necesidad de la presencia de Sarmiento en Buenos Aires — Puntos en los cuales se apoya el programa electoral de los sarmientinos].

[30 de Octubre de 1867]

[f. 1]

Campamto. TuyulCue Octubre 30 de 1867

Sor D. Domingo F. Sarmiento

Mi estimado amigo:

[f. 1 vta.]

Estando en el Fraile Muerto le escribí a V. una carta anunciándole que de acuerdo con varios amigos trabajaba por la candidatura de V. pa futuro presidente de la República, y exhortándolo a trasladarse a la patria. Creyendo mas seguro el conducto del S. Veles Sarfield confié mi carta a su cuidado y dudando de mi influencia pa. con V. le escribí a Sarreatea pa que a mi pedido imite el suyo. He tenido contestación de él, aceptando con entusiasmo mi idea, he trabajado sin cesar en favor de mi candidato, teniendo ya uniformada la opinión del Ejército, y/ estoy sin embargo en la duda de si ha recibido V. la referida carta, esperando como es natural con gran ansiedad una contestación á ella. Mientras tanto el tiempo vuela, los partidos se ajitan, y la presencia de V. en su país es reclamada pr. sus amigos políticos. Enviéme V. pues su pensamiento. Nuestro programa está reducido á rechazar el concurso de todo elemento oficial que represente el caudillaje y las tradiciones de sangre argentina, como Urquiza y Luque, porque una Victoria que ese sello llevase sería claudicar de nuestros principios, un verdadero suicidio moral, un triunfo que entrañando los jermenes fecundos de la inmoralidad política no tardaría en conducirnos á una derrota inevitable se-

[f. 2]

gura. En una palabra, "queremos triunfar por/ medios análogos á los grandes fines que nos proponemos á las ideas encarnadas en nuestro candidato". Lo hé declarado publicamte y no me canso de repetirlo, como que es la base fundamental de mi propaganda y de mi credo. V. no puede rechazarlo. Tiene V. muchos y muy ardientes sostenedores; jóvenes y viejos simpatizan con su candidatura. Nada mas que apoyarlos moralmente podemos hacer pr. ahora; pero si tenemos tiempo de acudir al terreno de la acción el brazo sostendrá la idea. Dn Emilio Mitre el Gnl Gelly, el Gnl Hornos, el Coronel Vedia, cien comandantes mil oficiales estan pr. Vd. Yo lo digo siempre, — la República no puede despreciar el grano de arena de una falanje de ese calibre. Estoy esperando noticias del Interior y no dude que á la fé que me asiste voy a poder agregar/ antes de poco la seguridad de una batalla ganada. Pero le repito, Vd. nos hace falta aqui, no para que se muera, sino para que esté ahí como un símbolo visible vivo que en un momento dado pueda abrir la boca y dejar a todos azorados como una esfinje antigua. No tener yo la carpeta mágica de las mil y una noches pa trasladarme del Estero Bellaco a Nueva York!

[f. 2 vta.]

Algunas noticias querrá Vd. del teatro de la guerra como yo se tanto con un tal "Foulouiron" me limito a decir que esta tragedia por mangas o. por faldas toca a su fin.

Le desea a Vd. prosperidad su

Amigo

L. V. Mansilla

[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 9 — Documento 1216 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 20 x cent. 12,6 — Interlínea 8 mm. — Papel con filigrana — Conservación buena]

[Nº 8 — Lucio V. Mansilla a Domingo F. Sarmiento — Respuesta a la carta de Sarmiento de 20 de Septiembre — Actitud que ha asumido frente a los opositores de Sarmiento que solicitaban su programa de Gobierno — Prestigio adquirido por la candidatura Sarmiento al ser aclamada por el Ejército — Programa electoral de los sostenedores de dicha candidatura; provincias que la apoyan y que la rechazan — Los opositores de Sarmiento y la posición asumida por el Gral. Mitre — Reseña de la situación política — Consejos para lograr que Sarmiento hable con sus conciudadanos].

[Diciembre 19 de 1867]

[f. 1]

Campamento Tuyu Cue Diciembre 19/867

[f. 1 vta.]

[f. 2]

[f. 2 vta.]

Mi estimado amigo: Contesto á la de V. fha Set. 20, que me he permitido publicar, como espresión de los sentimientos de que está V. animado. Llegó á mis manos precisamente en los momentos en que nuestros opositores pedían un prográma y no era posible dejar de taparles la boca como se las tapé, produciendo en la opinión un efecto maravilloso. Perdone V. si hé cometido una indiscre/ción y si lo cree necesario enmiende V. mi plana, que hablando V. no habrá que decir: la enmienda es peor que el soneto. Los diarios y los amigos de Buenos Aires le impondrán á V. de las peripecias porque pasa su candidatura, desdeñada al principio, prestigiada y temida ahora, desde que la gran mayoría del Ejército la ha aclamado. En un folletito anónimo que publiqué antes de dar a la estampa la de V. resumi nuestro programa electoral en/ estas breves palabras: "triunfar p^r médios análogos á los grandes fines que, nos proponemos llevando al gobierno "un hombre de bien". Nadie ha levantado una bandera mas pura, y como era natural los hombres independientes se han agrupado en torno a ella. Hasta este momento estamos en mayoría. Todo Cuyo y Córdoba está con nosotros, como lo está en Buenos Aires todo el que no obedece á las influencias de círculos, todo el que no se deja arrastrar p^r/ el imán oficial. Catamarca y San Luis tambien nos pertenecen, Salta

y Jujuy fluctuan inclinándose a nosotros. Ayer hé recibido cartas muy satisfactorias de Paunero y otros amigos. De Taboada que dominará a Tucuman espero una contestacion. En Corrientes conseguí organizar un Club y hacer atmosfera en nuestro favor. Pero ni en Corrientes, ni en Entre Rios, ni en Santa Fé obtendremos ningun resultado práctico.

[f. 3]

Tiene V. por opositores á/ Urquiza, A. Alsina, Elizalde y Rawson. D. Bartolo, aunque en el fondo de su alma está pr. Elizalde, ^{ca.} una aberracion inconcebible, ha asumido la actitud de un grande hombre, de un politico hábil, como se lo dirá a V. mi artículo de polemica contra Gutierrez que ya canta la polinodia: Hé hablado mucho de V. con él y no creo,— que si llegando un momento crítico tiene que pronunciarse por alguien que se pronuncie por nuestros adversarios. Singular/ evolucion de la política que invita a meditar sobre los que se llaman “hombres de principios”, — entre Urquiza y Alsina hay más afinidades que entre último y Vd. entre Alsina y Rawson más afinidades que entre este último y Vd.; entre Elizalde y V. más afinidades que entre Alsina y Rawson juntos y V. y Elizalde juntos á su vez! Para terminar esta especie de reseña de la situación le diré a V. que actualm^{te} contamos con mayoria en el Congreso. Estoy pues es/peransado en una victoria aunque no obtengamos mayoria absoluta. Y una de las mas grandes satisfacciones de mi vida será verlo á V. presidiendo el gobierno de su país; porque hay en efecto motivo de enorgullecerse cuando con pocos médios se produce mucho efecto.

[f. 3 vta.]

[f. 4]

Siento que mis deberes militares no me permitan tomar parte activa en la lucha.

[f. 4 vta.]

Oh! si este sangriento drama tuviese un desenlace prematuro nadie nos ganaría la batalla, porque/ entonces las simpatias morales se convertirian en apoyo material, con votos. Que hacer! La sabiduría humana consiste en tomar las cosas como vienen y en producir el bien á despecho de la fatalidad. Para concluir y sin que mi insinuación valga un consejo,

[f. 5]

me permitiré decirle, que hable V. directam^{te} a sus conciudadanos. Vivimos en un siglo feliz, por mas que oigan que el que tapa palabras honrada halle repercusion y se encarna. Es que hay/ sed de verdad, tales son los estragos hechos por el charlatanismo siempre corruptor y corrompido.

Quisiera hablarle a V. de esta famosa guerra. Pero como no me bastaria una resma me remitiré a un tal "Fombourom" corresponsal de la "Tribuna".

Deseo que halla V. recobrado la paz del alma, y que me cuente siempre en el número de los hombres que le estiman, por que en realidad soy su amigo.

L. V. Mansilla

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 9 — Documento 1217 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 18 x cent. 11,6 — interlínea 9 mm. — Papel con filigrana — Conservación buena]

[Nº 9 — M. García a D. F. Sarmiento — Agitación reinante en el ambiente por la cuestión presidencial: la candidatura de Sarmiento, causas de oposición y posibles rivales — Necesidad de apoyar las ideas de D. Velez Sarsfield sobre el matrimonio civil y de la presentación por parte de Sarmiento de un programa de gobierno — Incertidumbre por la no pronta terminación de la guerra del Paraguay].

[20 de enero de 1868]

Paris Enº. 20 1868.

[f. 1]

S. D. Domingo F. Sarmiento

Mi estimado amigo:

Como ya lo sabrá V. por los diarios la cuestion precidencia hace hervir en estos momentos los caletres de nuestros paisanos, y nos tiene á los que vemos de lejos la agitacion con la ansiedad consi-

[f. 1 vta.]

ff. 2]

guiente á lo que saldrá — Me había formado la ilusión lisongera de que pronto veríamos el fin de la guerra del Paraguay pero, empiezo á volver á mi antigua creencia de que no le veremos el fin hasta Dios sabe cuando. Verá V. que Lucio sostiene su candidatura en el concepto de cuantos me escriben la mas probable, siendo el unico competidor serio de V. el General Taboada quien como hombre de accion y fuerza en el interior tiene medios de atraerse a muchos electores. Uno de los ataques mas malignos que dirigen á V. viene por la parte religiosa. Creen o aparentan creer que V. apoyará el *matrimonio civil*, reforma que tiene contra sí las crinolinas que insurreccionaron á Arequipa acaudilladas por los frailes, y cuya oportunidad es necio sostener — Pienso que V. debe declarar que acepta las ideas que sobre el particular sostiene el Dr. Velez en su Proyecto de Código. No sé lo que V. piensa, ni si recibe mi consejo creyendo en la franqueza con que se lo doy. Mi opinion sobre candidaturas es que si prevalece alguna anti-liberal, volveremos al año 20, y despues sabe Dios cuantos girones de la republica habremos perdido cuando queramos volver á reatar la tantas veces deshecha nacionalidad. ¿Cree que poder defenderse desde allá de los multiplicados ataques que le dirigen? ¿Pienso V. dejar/ á otros la tarea de hacer prevalecer su candidatura en medio de las fracciones y subfracciones de simpatias que pueden realizar en nuestro desgraciado país, la conocida fabula de los conejos y los perros? Por otra parte, tiene grandes ventajas el hallarse lejos, y sobre ambas cosas recuerdo hablamos con V. en Paris. Yo pienso que V. debería presentar un programa ¿para que? acaso me dirá V. ¿que no me conocen? ¿no saben lo que he hecho y pensado toda mi vida? No pienso yo así; nuestro país es desmemoriado y conviene de vez en cuando repetirle la leccion que pa. muchos es cosa de poco momento. Ante la impresionabilidad move-diza de nuestro caracter andaluz — Recuerde V. lo que hablan, lo que corretean, lo que escriben, los

[f. 2 vta.]

candidatos de ese país que tanto conoce los resortes de la opinion popular tan/ poco simpatica á las superioridades de cualquier género, superioridades que solo aparecen en el senado, por la calidad de los electores y por la forma de la eleccion.

Estoi tan apretado de tiempo por haberse reunido las correspondencias de dos vapores, que no tengo tiempo p.^a decir todo lo que quisiera — Seré mas largo mui pronto, y aprovecharé la ecsitación que V. me hace á que le escriba.

Adios su afmo.

García

[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 8 — Documento 1017 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 13, 6 x cent. 20,3 — Interlinea 4 mm. Papel común — Conservación buena]

[Nº 10 — Bartolomé Mitre a D. F. Sarmiento — Ofrecimiento del Gral. Mitre a Sarmiento del cargo de Ministro del Interior — Consideraciones sobre la crisis electoral que se aproxima].

[25 de enero de 1868]

[f. 1]

Buenos Ays, Enero 25 de 1868

Sor Ministro D. Domingo F. Sarmiento

Mi querido amigo:

La muerte del Vice Presidente y el no haberse previsto por una ley respecto del funcionario que debiera reemplazarlo en mi ausencia, me ha obligado a dejar el Ejército y a reasumir de nuevo el mando supremo. — Es un grave inconveniente;

pero puede producir sus bienes, salvando a la vez muchas dificultades p.^a lo presente y lo futuro, y presidiendo á la crisis electoral q.^e se acerca de la manera mas conveniente p.^a el país y p.^a la administración q.^e ha de sucederme.

Para tal efecto necesito reconcentrar todas mis fuerzas, y asumir la responsabilidad de la situación con mis mejores y mas inteligentes amigos. En consecuencia he formado un nuevo ministerio, compacto y fuerte por su unidad, á la vez q.^e dando satisfacción á la opinión por los matices de ideas q.^e representan sus miembros. Al frente de él lo he colocado a Vd., nombrándole Ministro del Interior.

[f. 1 vta.]

Vd. me contestará si acepta ó no. Por/ mi parte solo le diré que necesito de Vd. como amigo y como consejero, y q.^e desearía q.^e me acompañase hasta el fin de la jornada. Sino, tan amigo como antes, quedándome la satisfacción de haberle dado esta muestra de consideración y de confianza.

Recibí su carta ultima q.^e esperaba un momento propicio p.^a conquistar [sic: contestar], esperando tambien q.^e el tiempo y los sucesos fueran contestando algunas partes de ella. Yo le he contestado con la carta, q.^e le he llamado mi *testamento*, a lo relativo a candidatos p.^a Presidente de la República. Las demás partes se las contestaré verbalmente, renovando nuestras sabrosas pláticas de antaño.

No dejaré pasar esta ocasión de renovarle mi agradecimiento amistoso respecto a sus bondades con mi hijo Bartolito. Es un vínculo mas que nos une.

Suyo siempre

Bartolomé Mitre

[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 14 — Documento 1851 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 20 x cent. 20 — Interlínea 6 á 8 mm. — Papel con filigrana y sello del autor en f. 1 ángulo superior izquierdo — Conservación buena]

[Nº 11 — Martín Piñero a D. F. Sarmiento — Carta incompleta — Tarea que efectúa en las lides de la lucha al aproximarse la campaña presidencial para lograr el triunfo de D. F. Sarmiento — Detalles sobre la situación del Poder Ejecutivo durante la ausencia del Gral. Mitre — Consideraciones personales acerca de la actitud asumida por algunos hombres del gobierno para contrarrestar la influencia de Sarmiento en el Interior; actitud de la prensa de Buenos Aires y de él en particular ante el asunto. Juicio sobre la carta "testamento político" del Gral. Mitre — Organización del Ministerio al producirse la muerte del vicepresidente — Entendimiento entre Elizalde Urquiza y Taboada; preferencias del Gral. Mitre — Causas de la proclamación de la fórmula Sarmiento-Alsina, detalles de la misma — Estado de la lucha y de la votación por provincias — Dificultades que tendrá que vencer D. F. Sarmiento a su llegada por los cambios ocurridos en el país — Beneficios que a la lucha electoral reporta la ausencia de Sarmiento].

[16 de febrero de 1868]

[f. 1]

S. Fernando Febro 16
de 1868

S. D Domingo F Sarmiento

Mi viejo amigo

Hoy me decido á escribirle

Necesito hacer un esfuerzo superior a mis habituales diarias para escribirle a Ud.

¿Por qué?

[f. 1 vta.]

Por qe tengo mucho de que hablarle, y no se como hacer para hacer esta lo menos estensa pocible, á parte de qe Ud léa [sic]; y me he echo flojo pa escribir y ademas desde hacen 6 meses, mantengo con el Interior una tan larga correspondencia sobre la question Candidaturas, qe todos los dias no me faltan 6 ú 8 cartas a contestar. Ni la edad ni los achaques ni los descalabros sufridos, con los amigos á quienes/ ayudó a trepar al Poder, a pesar de todo, cuando me resuelvo a tomar parte en un negocio publico de que creo qe depende el porvenir del pais, o "subo la piedra a la montaña" como Ud dice o ella me aplasta. Ha sucedido Ciembre qe los hom-

bres y las cosas me han aplastado, y que nada bueno (llebé) a cabo. Pero viene una elección a consolarme en la presente question de la candidatura Sarmiento, que estoy al creer que la ganamos esta vez.

[f. 2]

Mi tiempo pues desde hacen 6 meses ha sido consagrado todo entero a esa lucha. Y como no asisto a ella, en nombre de mis afecciones personales á Ud sentimientos que no ejercito, cuando de negocios publicos trato sino de poner el Gobierno en las unicas/manos capaces de hacer durar el actual orden de cosas, por otros seis años. que es Ud; sea esto dicho sin intento de lisonja; es que preferí ocuparme de hacer triunfar mi idea la idea de muchos, y no de escribirle con lo que nada ganaría mi idea.

Si hasta aqui no acerté a acreditarme, como uno de sus mas leales amigos, será tarde ya pa hacerlo o veré si despues puedo hacerlo.

Mi cuento ha sido en nombre de profundas convicciones para el bien del pais colocar a Ud al frente del Gobierno, y he preferido todo trabajo toda tarea que se relacionara con ese proposito, sobre el placer que Ciempres he tenido en escribirle, y hablar con Ud. al travez de los mares.

[f. 2 vta.]

Si la Presidencia de la Republica/ fuese un obsequio que el pais y yo entre muchos, queremos hacerle le diria, que tengo el derecho a pasarle una cuenta, del papel envoloppes y tiempo gastado en hacer triunfar su candidatura, de las rabietas sufridas, seguidas de sus respectivos cólicos, y de los quebrantos sufridos por el "Nacional" en tan descomunal lucha. Pero, ¡ay! es que le vamos a dar poco menos que un yerro candente, que Ud. debe apagar, solicitando inspiraciones del Cielo; por lo que queda Ud escusado de reconocerme la susodicha cuenta, y yo resuelto a no pasarsela.

Pero no se desanime por eso, que hay paño en que cortar, y tengo fe en el trabajo de los hombres y en la suerte y porvenir de nuestro pobre pueblo.

[f. 3]

Si se realiza su eleccion como lo creo, habrá para mi un gran contento, en la satisfacci6n/ que experimentaré viendo qe a Ud le toca ser le ecepcion de nuestros hombres públicos tan ingrata^{te} renumera- dos o apreciados en vida, por nuestros conciudada- nos; qe ese echo me permitirá créer tambien qe al- gunas virtudes públicas se han salvado de tan gran- de naufragio de ideas y de moral.

Veamos si puedo coordinar una relacion de este reciente pasado.

[f. 3 vta.]

En la ultima ausencia de Mitre al Ejercito (princi- pios del 67) subió Paz al Gobierno. Era este un pobre hombre incapaz pa tan alto puesto. Dos veces re- nunció, y en el Congreso, no le aceptamos por gra- ves razones qe para ello tuvimos, y por qe no subiese Elizalde al poder, nombrado por el mismo Congreso. El alma del/Gobierno del finado Paz, fué Rawson y por exacta qe sea la opinion qe Ud tiene de ese pobre hombre público no alcanzará a purgar cuantos desatinos hizo hacer a ese Gobierno, cuan- tas debilidades y tras pies le hizo dar, hasta cons- tituir al Gobierno Nacional en vergonzosa tutela del Provincial de Adolfo Alsina....!

Hasta el incendio dos veces de la Casa del Go- bierno Nacional llevo a Rawson con su despacho a la Casa del Gobierno Provincial. Desde allí se ha- cia fuego contra todo lo qe en el interior pertenecia a la Candidatura Sarm^{to}. Refrenando a Luque en Cordoba decretando su consejo de Guerra a Arre- dondo para sofocar la opinion de la Rioja etc.

[f. 4]

A la sombra de esas debilidades nació la candida- tura de Adolfo Alsina, que contó con aquel apoyo/ inesperado. Tuvo el Nacional qe hacer la discusion contra esa candidatura y contra una gran parte de sus amigos del Club Libertad qe le apoyaban; y estos, con el apoyo del Gobierno Provincial, funda- ron el diario "Porvenir Argentino" de la tarde en el intento de desbancar a "el Nacional".

Entre tanto con "La Nacion" nos acariciabamos procurando o esperando atraernos; hasta qe Gutie- rrez escribió un largo y estudiado articulo contra la

candidatura Sarmiento, y despues contra la de Alsina; yo le replique en dos largos articulos defendiendo ntro candidato; y creo, qe desde entonces "La Nacion no ha echo contra Ud ningun ataque serio hasta hoy.

[f. 4 vta.]

Pero he saltado sin decirle qe Elizalde y Costa no pudieron entenderse con Rawson y Paz, por/ que ellos se inclinaban al candidato Elizalde; y Paz y Rawson á A. Alsina, y con otros motivos más rompieron, despues de algunos escandalosos ataques de la "Nacion" a Paz, en quien yo me creí obligado á defender á Paz por salvar la persona moral del Gobierno, que Gutierrez queria perder; y salieron Elizalde y Costas entrando Uriburu y Ugarte, formando un Gobierno homogeneo con Rawson pa la gloria i conveniencia del Gobierno Provincial. Costas fue y es partidario de Elizalde; y con esto tendrá Ud la explicacion, del por qe entregó aquella su Celebre carta al Gob^{no} de la Provincia.

[f. 5]

En las provincias aun no se movian; pero en gran parte de ellas donde se hace de Bs. As. y de su Gobernador una especie de sinónimo aceptaban al Candidato Alsina, como quien acepta a Bs. As./ cuando no era él, el Candidato de Bs Ay sino Ud. Para hacer entender esto he tenido qe hacer y escribir mucho a Cordoba, en donde era Ud el Candidato de la Mayoria, pero no querian pronunciarse Contra el Candidato de Bs As. qe creian tal.

Gutierrez en carta privada consulta a Mitre, el ataque qe le hizo a Ud, y este se lo reprueba en una larga carta qe Ud. habrá visto: aceptaba a Elizalde, o Sarmiento y rechazaba a Urquiza y A. Alsina: era esa carta una especie de salmo de arrepentito del Rey David contra sus pecados politicos contra su Politica Grande.

[f. 5 vta.]

La prensa qe de todo suceso y en todo ve la cuestion Candidaturas trato y juzgo esa carta, bajo el punto de vista de propositos, en aquella question. Gutierrez la contesto explotando; pa extraviar a/ a los del Interior.

Sucede en esto un vice, que aumenta sombras y claridades en el Cuadro el cólera se lleva al pobre Dr. Paz y no diciendo nada la Constitucion en caso de muerte" o ausencia del Presidente y Vice, sobre quien debe reemplazarlo y habiendo el año pasado mismo la Camara de Diputados por desquite pueril rechazado una ley qe, formaba el senado p.^a si ocurria aquel caso, fue forso qe viniese Mitre, como lo efectuó.

Y aqui fue Troya! Se deshizo de todos los Ministros, donde le tocó caer a Rawson; el victimario rompiendo el instrumento de qe se sirvió Pa desmoralizar al pais; ¡bello ejemplo para los qe se prestan a servir de instrumento!

[f. 6]

Organiza su Ministerio y vuelvan las ollas de Egipto a su Elizalde y Costa, y completa el cuadro ¿con quien? Con Sarmiento a tres mil leguas, pa amenizar el cuadro! Pero Sarmito no viene porque no es sonso pa prestarse a farsas de tal genero, y entonces Elizalde es el alma del Gobierno.

¿Y qe hace en él? acompañado de Costas trabaja para su candidatura se conquista a Taboada y Urquiza qe se prestan en el Interior a apoyarle a Condiciones qe Ud puede calcular y Mitre deja hacer, se hace él qe no ve, ... y la tierra sigue describiendo sus circulos sin sentir ni conmoverse en presencia de esos movimientos de la industria humana.

Mitre en su carta a Gutierrez parecia imparcial entre Elizalde y Sarmiento: pero Mitre escribe y piensa, al parecer siempre bien escribe como artista sin sentimiento por qe carece de él; hace frases bellas y sonsas.

[f. 6 vta.]

El resultado es qe él no se creó obli/gado jamas a hacer lo qe dijo, pensó y escribió, haciendo en lo general todo lo contrario, mejor dicho todo lo peor; y para probarlo con necio desimulo favorece la candidatura Elizalde.

Y era natural qe asi fuera: él sabe qe Sarmiento no es una materia mui governable, a disposicion de sus amigos, qe hara su gobierno a su imagen y se

mejansa, y no a la de Mitre; prefiere pues a Elizalde tan ductil, tan bueno tan....!

Identico proposito unen a Taboada y a Urquiza; no se entenderan con Sarmiento qe no les pagará sus tiempos con los dineros del Tesoro ni les pasará sus bellaquerias, en tanto qe cuentan con la bondad proverbial de Elizalde. Ahí tiene Ud. el secreto de esas adhesiones; quieren gobernar desde su casa.

[f. 7]

D. Bartolo favorece/ pues a Elizalde.

Pero parece que estamos destinados á dar un grande espectaculo, haciendo triunfar su candidato que no tiene oro ni bayonetas, ni influencias oficiales, echando por tierra tres caudillos, tres prepotencias a Urquiza, Mitre y los Taboada, triple triunfo del pueblos qe le probara qe hay algo de bueno y de moral, en el fondo de este abismo abierto por el Gral Mitre.

La amenaza de la Candidatura Elizalde despues de trabajos echos etc., hizo [y] obligó a Alsina y los suyos a unirse con el resto del partido liberal; un gran meting, el 2 de febro, así lo decidió— Sarm^{to} Presidente, Adolfo Alsina Vice” Ha sido preciso aceptar la combinacion por mas qe me desagrade al Vice qe dá un salto mui arriba, por conquistar la opinion y votos de Bs As. qe tanta influencia/ tiene en las provincias.

[f. 7 vta.]

Si hubiese estado Ud en ese meting ;Que gran satisfacción hubiera tenido Ud al ver votar por Sarmiento cerca de dos mil “gallos de mala “ralea” contra 500 de buena ralea por A. Alsina!

Decidida alli la question: se reunió el otro club Argentino el 10 del Cte; el teatro fue pequeño Sallieron a la plaza de la Victoria discursos de todo tamaño 1500 votos por Sarmiento 22 por Elizalde! Alsina estaba ya eliminado.

Estamos a esperar los efectos qe tal solucion dada en Bs As. va a producir en el Interior, donde el poder oficial hace la lucha por Elizalde: El suceso hará cambiar a muchos y paralizarse a otros.

[f. 8]

La Nacion, i mejor dicho, Gutierrez para tratar de engañar/ a algunos hombres del Norte, ha echo su Clubsito Nacional, compuesto de empleados nacionales, los ennegrecidos por Mitre, los escasos amigos qe le quedan; y para qe le crean publica lista de los nombres propios 30, 6, 100 o 200; todo esto es cero pa Bs As. Su interés es extraviar la opinion de los hombres del Norte. Si Mitre tuviera algun crédito le hubiera echo mucho mal a su Candidatura pero el hombre, esta justamente perdido, no mal querido sino despreciado.

Estado actual de la lucha y de la votación por Provincias

Por Sarmiento

Buenos Ays.	votos	28
Cordoba	"	16
S. Luis	"	8
Mendoza		10
S. Juan		8
Rioja		8
Sta Fé		8
		<hr/>
		86 votos

[f. 8 vta.]

Para Elizalde

(le toca por suerte un papel manchado con tinta, qe no me es posible retirar) —

Entre Rios	Votos	10
Corrientes		10
Santiago		12
Catamarca		8
		<hr/>
		40
		<hr/>

Tucuman Salta y Jujui en lucha abierta por uno y otro Candidato sin poder anticipar

Todos esos echos de hoy, pueden sin duda ser cambiados ú alterados por sucesos inesperados que estan fuera de toda prevision; pero es mas facil que los cambios se efectuen en favor de Ud, por la repercusion que el echo ocurrido en Bs. As. vá a tener.

[f. 9]

Sin embargo ([q ni]) note Ud, que si nuestros amigos no nos fallan, cuente Ud ya los 86 votos, 10 mas de los necesarios para triunfar. 76 es la mitad mas uno, que exige la Constitucion/ mui singular amigos de su Candidatura han sabido así como extraños contradictores; cosas y echos que Ud. no puede sospechar alli — ¡Los obligados con D. Pastor a la cabeza partidarios de la Candidatura Sarmiento! el jorobado Albarracin (echo millonario) encumbra....! B. Villafañe presidiendo un Club en Tucuman por Sarmiento, escribiendo un manifiesto, una bella exposición de ideas y propositos en favor de Sarmto....! — Acompañole una carta de este que recibí ultimamente.

[f. 9 vta.]

Todo esto me induce a hacerle una reflexion, pa decirle que Ud despues de 6 años de ausencia no conoce ni puede conocer, los cambios ocurridos en nuestro pais, opinion audaz que Ud. no tolerará escuchandome. Ud estará en aptitud/ de escribir la historia de nuestro pais, de juzgar bien cosas y sucesos pero como Gobernante, no conoce Ud los detalles; ni que los hombres son o, pueden ser; y este será el mayor inconveniente que Ud tendrá a su llegada, al tener sus primeros decretos y hacer nombramientos etc. Es en este terreno un mundo nuevo que se ha elaborado; quebrados unos y arrestados otros por la politica personalisima de Gral Mitre; y resistentes a ella, otra mayor parte. ¿quienes tienen razon? Cuando Ud venga y toque los echos decidirá siguiendo esta secuela de ideas le diré a Ud que sus mejores amigos creen que el mayor tropiezo o inconveniente que tendrá su Gobierno, será la influencia de Gral Mitre su amigo personal, no le permitira desandar el mal camino echo por Mitre;

[f. 10]

y creen ellos y yo que es forzoso, para reparar/ las condiciones creadas al pais, desandar el camino echo por Mitre, y tomar otro bien distinto opinion, y juicios, que es permitido transmitirle aora que aun no es el Presidente y que será omitido el darsela cuando lo sea.

Mancilla y otros amigos han intentado hacerlo venir a Ud. creyendolo eso conveniente para la lucha. Yo en opinion de todo punto contraria me he fiado de su buen sentido e instintos. Los hombres ausentes que no estorban con su presencia, son siempre mui buenos sujetos, exelentes caballeros pa todo; y si estan muertos son perfectos un dechado de virtudes: tal es la Humanidad; es preciso tomarla como ella es.

No sueñe en venir, hasta que no vaya un vapor a traer al Presidente ya elegido y proclamado en el Congreso.

[f. 10 vta.]

Su ultima carta fue de 20 de Setbre. Me decia/Ud. que habia roto una larga carta que me tenia escrita, al recibir una de Aurelia que le contaba lo que habia echo el Dr. Costa con otra carta suya ¡mal echo! yo no soy Costa y no me le parezco ni de cerca ni de lejos. Vea Ud: he recibido de Ud cartas preciosas llenas de interes, con las que pudiera haber dado buenos retos a los lectores del Nacional" diario hoy mui desvencijado de Sucrpcion, por sus prendas y y sin embargo, jamas lo hice, ni nadie mas que tio mi mujer y yo sabe que nos escribimos.

¿Por que? porque he temido que las bellas libertades que Ud se toma cuando escribe a su amigos fueran mal interpretadas; en daño de su candidatura, y no quise tampoco enmendarlas ni corregirlas, como pa la prensa ya ve Ud que he sido discreto.

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 3 — Documento 288 — Original manuscrito incompleto — Formato de la hoja cent. 13,3 x cent. 20,6 — Interlinea 5 á 7 mm. — Papel con filigrana — Conservación buena]

[Nº 12 — Martín Piñero a D. F. Sarmiento — Lucha entablada entre las dos candidaturas que reúnen mayores posibilidades de triunfo: la de Sarmiento y la de R. de Elizalde; trabajos realizados al efecto por los sostenedores de ambos — Necesidad de que Sarmiento no acepte el Ministerio del Interior ofrecido por el Gral. Mitre. — Conceptos personales sobre el Ministro Rawson — Detalles sobre operaciones en la guerra del Paraguay — Acontecimientos acaecidos en Montevideo].

[7 de marzo de 1868]

[f. 1]

S. Fernando Mzo 7/868

S. D. Domingo F. Sarmiento

Mi viejo amigo

Con temor de que esta no lo encuentre allí, que este Ud ya en viage pa esta, segun me lo ha escrito. Aurelia le escribo sin embargo.

Hacen 15 dias le escribí una larga carta despues de seis meses de silencio, consagrados á crearle proselititos a su Candidatura en toda la Republica, mas que en la prensa, en correspondencia epistolar a tantos viejos amigos del Interior.

La question y discusion de tan grave asunto, ofrece hoy el mismo aspecto [sic: aspecto] que le reflejaba en mi ultima, con pequeñas sombras o luces de mas que se han agregado.

Sarmiento o Elizalde es la question; el primero sostenido por la libre opinion del pais, el 2º levantado por los caudillos que necesitan de Elizalde para sostenerse en el poder, honrandole a Ud en la creencia de que Ud ni les cuadra ni le concierne. Es la mejor ovacion que a Ud pudiere hacersele.

[f. 1 vta.]

Mitre, mostrandose mas a las claras sostenedor de Elizalde; dejando en manifiesto que mintió en su carta a Gutierrez, en que ofrece imparcialidad en la eleccion, que no haria nada en ese sentido; carta que por farsa fue tenida por su testamento politico.

Jamas la Republica tuvo un [.....] [.....] genero
que Don Bartolo; a su tiempo escuchará las verdades
y juicios que hoy no conviene decir, en el interes de
salvar la existencia material y moral de la autori-
dad Constitucional, en medio de un pueblo enfermo
del espiritu revolucionario y de falta de paciencia.

Habíame anticipado a Ud a expresar en la prensa,
que la eleccion de Ud ausente, sin bayonetas, sin
mando, etc. será un grande acontecimiento en Ame-
rica, y una leccion provechosa para nuestro pais.

A medida que crece, las violencias de los caudillos
por hacer triunfar a Elizalde, apoyados en Mitre
que se hace *el que no vé* a sus agentes nacionales, ejer-
citando violencia reuniendo fuerzas, metiendose en
la Rioja y Sta. Fé pa cambiar la opinion, crece y se
ensancha la resistencia popular en favor de la de
Ud., y para resistir á los Taboada, Nabarro y Ur-
quiza. Vencer á estos sempiternos pillos levantan-
dolo triunfante a Ud., es una grande y noble aspira-
cion del pais, que la Providencia va a premiar con el
exito/ Si son muchos sus deseos de venir, se lo per-
mito lo haga, calculando a llegar del 12 de Junio
adelante, cuando la eleccion de los Electores estará
ya producida; entonces podrá Ud. tomar su puesto
en el Senado.

[f. 2]

Por supuesto que sentamos que no aceptará la burla
de D. Bartolo que le nombró Ministro del Interior,
dándole las llaves del cielo á Elizalde. Aceptar ese
puesto sería "echar pelos en la lieche" á los trabajos
de sus amigos cosa pa la que le niego á Ud. el derecho.

Me permito decirle, Mitre, Costa y Elizalde que
segun el primero no ha tenido ni amistad ni lealtad
pa Ud; no le han echo mayor mal, por que no han
podido. Cosas de este genero no se las diré mas
[que] a Ud a titulo de amigo suyo; salvo que en la
prensa ó en la Camara creyera alguna vez conve-
niente recordarselo.

La eleccion popular tendrá lugar el 12 de Abril;
y la de los electores el 12 de Junio. El 12 de Octubre

concluye el funesto gobierno de Mitre y entra Sarmiento si no llueven chuzos.

[f. 2 vta.]

Es pocible que ocurran algunos desordenes, qe no creo tengan ulterior consecuencia. El partido Barbero, en nuestro pais está perdido ni conciencia ni bandera le ha quedado. A/ su estupenda nulidad, debe el partido liberal y las Instituciones creadas, su existencia y predominio; sin eso, los disparates echos en el terreno de la política por Mitre y Rawson, ya estaríamos ahorcados hace tiempo.

Son capaces de resultar parciales, de destrozar vidas de pacíficos habitantes y sus propiedades, sin capacidad para producir echo alguno de ulterior importancia. El espíritu de Quiroga y los Lopez se extinguió: el cuchillo y el trapo rojo se han desafilado tan barbaro abuso hicieron de ellos.

Nombre á Rawson. ¡pobre diablo! hoy cura como el mejor de todos nuestros medicos unica cosa pa qe sirve.

Hay un error de lastimosas consecuencias en nuestro pais. Se presenta un hombre de talento en ciertas ciencias, en artes o letras; y concluimos, luego ese es el mejor hombre pa el Gobierno, y le damos el puesto. ¿Por que no le pusimos a mandar un buque, un observatorio Astronomico o a enseñar Química?

[f. 3]

Es extraño qe no lo hayamos echo así, con nuestras creencias. Es lo qe há sucedido con Rawson: hacía bonitos discursos, tantos como disparates ha echo en la gestion de los intereses públicos. Talento para hablar sin jota de caracter ni de conciencia, ni de cren/cias [sic] se quebro al fin como debia suceder.

Uso Mitre de ese instrumento hasta que se le rompió en las manos; y hoy há llegado a creer qe Elizalde y Costa, le convienen más pa el camino en qe se há colocado. Es qe Mitre tiene qe pagar grandes deudas a la Patria y á la Moral, y la Providencia, le ha permitido el qe se apegue a esos dos Comodines: sus mismos echos se encargan de ejecutar la

justicia que el país reclama. El se va á suicidar; para ser olvidado, sino es para ser maldecido de nuestro pueblo.

Urquiza há escrito a Mitre— “que no reconocerá á Sarmiento Presidente, que se sublevará etc.” ¡Calacas! que no esta Pedro pa cabrero! y si se anima a eso, tanto mejor, por las fuerzas nos libraremos de tan fatal vecino.

Ahora creo que la guerra del Paraguay, toco a su termino desde que la Escuadra Brasileira atropello y vencio á Humaita el 19 del ppo, sin que hubiera en tan glorioso echo de armas un solo buque Argentino presente; por la sola razon de que D. Bartolo no quiso tener dos tres o cuatro encorazados que pudo y debió hacer comprar alli. Para gobierno que ha gastado 40 millones de fuertes en esta guerra, pudo y debió emplear 3 o 4 millones en verdaderos buques de Guerra, concluyendo ese mal negocio en un solo año/ economizando tiempo, sangre, y parte de esos 40 millones gastados hasta hoy, y con gloria pa nuestra bandera. Ella los ha conquistado en los combates de tierra, pero en la guerra maritima, hemos echo un pobre y ridiculo gracias al capricho y voluntad de Mitre Presidente y Gral en Gefe a la vez.

[f. 3 vta.]

La guerra pues del Paraguay, es question de momentos, de dias o de dos o tres meses a lo mas.

La Asunción [sic] fue tomada y ocupada; falta rendir y tomar a Humaita perfectate sitiada hoy por agua y tierra: calcule pues lo que sucedera ¡Pero cuantas amargas pasadas! cuantos dolores sufridos pa llegar al punto en que nos encontramos! La guerra del Paraguay, las revueltas interiores, el colera que ha echo estragos, y sigue haciendolos por el Norte la seca depreciación los productos del país a un tercio de su valor. Mitre, Urquiza, Rawson, Tauboda y la pretencion del pobre amigo Elizalde (á quien contra mi corazon hemos tenido que sobar) hemos necesitado tener musculos de acero para resistir, y hemos resistido, y salimos avante. El cielo

se aclare y del seno de las nubes nos cáe Sarmiento en signo de redempción...! [sic]

[f. 4]

Quiero explicarle una/ cosa un pequeño suceso, por si hay comedido qe se lo [ha] transfigurado o mal apreciado.

La Comicion Nacional en Bs Ays. establecida al objeto de difundir trabajos por el Interior en favor de la Combinacion Sarmiento Presidente, Adolfo Alsina Vice— Solicitó el Concurso y firma del viejo Velez y M.^l Ocampo y ellos se negaron....! ¿Porque? Vea Ud sus razones — Por qe no quisieron poner su firma demandando votos y simpatias pa la Vice presidencia de Adolfo Alsina ofreciendola solo pa la de Ud y de otro cualesquiera como Vice.

Esa fue la razon de ese echo.

Tiene Ud amigos calurosos en todas partes. En Bs Ays. Apolinario Benitez (entre Riano) se suscribió en la Comicion Nacional de qe es miembro con dos mil fuertes p.^a los trabajos electorales. Cuando venga sabrá de otros mil mas.

Hasta en Montevideo se ha despejado la incognita de una manera singular.

El pobre Gral V. Flores, habia echo disparates de todo genero en el Gobierno, por qe no habia sido educado p.^a eso. Lo asesinan brutalmente los blancos á las 12 del dia; se reune el pueblo. rechaza y vence la reolucion y mata a su Gefe B. P. Berro, y del caos producido nace un exelente Gobierno, Batle Presidente, un exelente sujeto qe vencera en/ su rededor todas las fracciones del partido colorado. Los blancos se suicidan y entierran para Ciempres, con el atentado cometido: la Campaña en paz, y el nuevo Gobierno en marcha hacia un mejor porvenir. Le digo a Ud qe los horizontes se despejan.

[f. 4 vta.]

Le mando constantemente el Nacional ¿lo recibe? Ese pobre y viejo Campeon queda desmayado y arrojando sangre por la boca y narices, de estas luchas en que hace triunfar la idea.

Manuelita créese que el triunfo de su candidatura se debe a sus versos y a las velas que dize que puso a los santos.

Venga en Junio o Julio.

Su aftmo amigo

M. Piñero

[una rúbrica]

Aviseme antes de llegar. Hay quien quiere recibirlo en el muelle., con unos miles de abrazos y una fanega de discursos.

Si es que triunfamos se entiende.

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 3 — Documento 289 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 20 x cent. 26 — Interlínea 7 mm. Papel común — Conservación buena]

[Nº 13 — Dalmacio Velez Sarsfield a D. F. Sarmiento — Datos acerca de la elección a la presidencia de la República — Satisfacción por el triunfo que va logrando Sarmiento — El movimiento político en el país y la actitud asumida por las figuras que gozan de mayor influencia para imponer sus candidatos en la elección del Congreso — La cuestión presidencial en la prensa — Conceptos personales acerca de la administración del presidente Mitre].

[1º de mayo de 1868]

[f. 1]

Bs. Ays. Mayo 1º de 1868

Sor. Dn. Domingo F. Sarmiento

Estimado amigo: Soy deudor a vd. de la contestación. á varias cartas tuyas, entre ellas aquella de D. Ma. Vetastos de Ciceron, que hube de contestarla de

la misma manera; y en verso latino de Tibulo y Horacio pa. qe. vd. se quedase en ayunas; pero no le he escrito pr. qe. nada sego. podia decirle sobre su candidatura á la presidencia y temia qe. vd. pudiese tomar alga. resolucn. qe. desps. no conviniera. Hoy ya puedo hablarle algo seguro sobre su elecon. a la precida. de la Repca.

Vd. sea cual fuere el ultimo resultado del voto de los pueblos ó del Congreso en la elecn. de Presidte., puede tener la gran satisfacn. qe. ausente y bien lejos del pais ha luchado con solo su credito contra los tres poderosos qe. gobiernan el pais, Mitre, Urquiza y Taboada. El 1º le ha dado un ejercito al ultimo, y hecholo comisionado nacl. y por cierto qe. dominaba sinco probs. del Norte, todo pa. qe. salga de precidte. el bueno de Elizalde y poder Mitre hacer lo qe. quiera de la Repa. El 2º gasta qto. oro tiene en tentar rebolecions. y comprar votos pa. su candidatura. Pero los pueblos les han opuesto el nombre de vd. y luchan con sus poderosos mandatarios. De Buenos Ays. no hay cuidado. Le incluyo la acta leantada haora tres dias de los 28 electors. y pr. ella vera qe. vd. tiene 26 votos pr. Bs. Ays. Mitre nada puede en esta proba. es un hombre completamente anulado pr. su efectiva nulidad en la paz y en la guerra. En los seis años de su govo. vd. no habra visto un decreto de administración. Todo su govo. ha sido el abandono mas completo y el derroche mas chocante de la hacienda pubca.

Urquiza pa. su candidatura costea 18 diarios en la Repca., pero en vano. La votaon. pr. el no pasara de 30 á 35 votos.

Elizalde esta atenido á qe. los Taboada le den, como le han ofrecido los votos de las 5 probins. en qe. dominan, y qdo. mas obtendra la mitad. Y aunqe. los obtuviese todos no pasan de 35 Cuenta pa. completar el nº preciso de votos, qe. Urquiza conociendo qe. no tiene mayoria haga, qe. sus electors. voten pr. el, lo qe. es el mas miserable engaño; pero con ese fin busca Mitre y los suyos la buena voluntad de Ur-

quizá. Entre tanto, las 5 probs. del Norte y las tres litorales no dan el nº de 79 votos qe. hace la mayoría.

De todos modos la elecon. ha hara el congreso entre vd. y Elizalde, ó entre vd. y Urquiza, y es indudable qe. vd. obtendra los votos del congreso. De los Senadors. ya se cuentan 17 como indudables.

Vd. ha echo muy bien en no venir. Si se hubiera hallado aquí ya lo culparian qe. compraba votos pr. empleos ofrecidos. Precisamte. lo qe. realza su elecon. es la ausencia de vd.

Aunqe. no tenemos duda qe. á fin de junio vd. sera proclamado Precdte. cremos qe. vd. debe aceptar la senaduria de Sn. Juan, y dejarse estar allí, como lo han echo varios senadors. qe. no han podido venir en el 1er. año de su elecon. Las cosas estan muy proximas, y no exigenqe. la una tenga efecto 1º qe. la otra.

Si los diarios le llegan vd. vera qe. hace mas de tres meses qe. estamos aturridos con Sarmiento y otros candidatos; no se habla, no se disputa otra materia qe. Sarmiento y Elizalde. Sarmiento es loco, Sarmiento nos ha de traer la guerra con los casiques. Sarmiento dicen otros y otras es mason ó hereje, ha de venir como Oroño con el matrimonio civil. Los mas les contestan qe. Sarmiento constituyendose el jefe del partido nacl. no necesita guerras pa. dominar la repubca.; qe. Sarmiento es un hombre de esperarse, perfecto, sabio, economo, etc. etc. etc. Dn. Yo está en el apogeo.

Supongo qe. sabe vd. qe. el 12 de Junio se hace la elecon. en toda la Repubca. vendran las actas al congreso y cremos qe. en el paquete qe. sale de aquí el 26 y qe. tiene alcance hasta el 28 le podremos avisar, qe. Dn. Domingo F. Sarmiento es el precidte. de la Repca. desde el 12 de Octubre, qe. ya podra estar aquí pa. recibirse.

Despues de esto, ha de saber vd. qe. á mi no me gustaba su elecon. Yo decia, Sarmiento no conoce lo qe. ha sido la administracn. de Mitre durante seis años, y ha de venir y se hade entregar a Mitre en cuerpo y alma, pues este hombre qe. vale cien veces

mas qe. Mitre esta spre. sometido a nuestro actual
presidte. El dia qe. llegue, Mitre le hace crer qe. el
no se ha opuesto á su candidatura á pesar aquello
de la *Coz* y de otras cosas qe. el le daba de palabras;
pero gracs. a Dos. qe. vimos la carta de vd. a Aure-
lia en qe. pr. 1º vez quiere vd. abrir los ojos sobre
su antiguo amigo. Desps. conocera su govo., y se
admirara de la completa nulidad del hombre, bajo
las apariencias y fraces de una persona capaz.

Esta carta puede hacerle crer qe. soy enemigo de
Mitre: nada de eso: el es un buen hombre: no tiene
amigo ningo.: yo lo visito: le digo mil cosas: se calla
fuma duerme medio dia, y nada se le pasa pr. la
imagicn. En el ejercito los soldados no lo conocen,
ni jamas sale de su tienda aunqe. las descargas lo
aturdan, es Flores, Cavia, ú otro qe. se estan ba-
tiendo y asi en todo.

Hasta otra ocasn.: en casa todo el dia lo nombran,
y Aurelia toma sendas jaquecas con algs. arts. de
la Nacion.

Dalmo. Velez Sarsfield

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 2 —
Documento 237 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 26,6 x
cent. 21,5 — Interlínea 7 mm. — Papel con filigrana — Conservación
buena]

[Nº 14 — Manuel R. García a D. F. Sarmiento — Expresiones de temor
por el posible fracaso de la candidatura Sarmiento — Consideraciones per-
sonales sobre la política de Urquiza — La Campaña del Paraguay —
Informes relativos a la obra que sobre el período colonial está escribiendo
y de la compilación documental ya realizado de la "Historia de la diplo-
macia de las Prov. del Río de la Plata" — El proteccionismo Inglés].

[17 de Mayo de 1868]

[f. 1]

Isle Adam Seine Vice
Mayo 17/868.

Señor D. Domingo F. Sarmiento.

Estimado compatriota y amigo.

He visto por su carta á mi Señora que vuelve V.
á creer en el buen exito de los trabajos electorales

[f. 1 vta.]

en favor de su candidatura. Yo debo confesarle que las noticias que tengo me trahen muy desalentado, porque en nuestro pobre país, enviciada la sangre y dispuesta la mayoría en favor de los mas brutos, los inteligentes no pueden abrirse facilmente camino. Habrá V. leído la desvergonzada apologia de D. Justo José el *rico home* virtuoso, señor de Provincias etc. etc. que se presenta bajo la mascara de un *maladroit proneur* a solicitar la confianza de sus conciudadanos como el modo posible salvador de la situacion. ¡Que cosas las de nuestra tierra! La verdad es que el señor de enterrerios es una potencia que dispone de medios para gobernar *autonomicamente* uso, de la federacion á la moda de Artigas y Ca. La verdad es también que la guerra del Paraguay ha convertido sus haciendas en plata macisa y que es naturalísimo quiera dar á su fortuna un empleo glorioso para sí y su numerosa prole. Lo chusco del folleto es la Vice presidencia de Alsina. ¿Quien/ será el autor de la broma? No falta quien atribuya el escrito á Victorica, por mi parte yo no creo que ese sea su estilo, ni tampoco lo creo tan tuno que comprometa al heroe con ese vestido de tarazca. Lo cierto es que es harto difícil elogiar con seriedad á ciertas personalidades.

Por lo que sabemos de la campaña del Paraguay López se halla en las últimas. Muy bien, pero ¿y después? si V. sabe adonde vamos le estimaré infinito me lo comunique pues deseo con tiempo plegar mi tienda para ir (como es notable á defender pleitos á Buenos Aires. Al fin pleitos hai, y tienen que existir á falta de transacciones en nuestra patria.

Mi amigo Barreda vuelve á ir con su familia. Con el le envió esta acompañada de dos artículos que son el fragmento de un trabajo de que creo haberle hablado antes de ahora. Me he propuesto rastrear las causas de nuestras dolores, ([para]) y las de gozar de buena salud política. Se compone de unos ocho artículos, ó capítulos que abriga además de los adjuntos, el regimen administrativo, militar, intelectual,

[f. 2]

clerical, etc. de la colonia, y los esfuerzos/ de nuestros antepasados por arrancarse de los nudos de esa serpiente que los sofocaba durante 3 siglos. He leído mucho, he procurado hacer investigaciones más ó menos fructuosas, y no sé lo que saldrá de esta especie de capa del estudiante ó del arlequin. Deseo me dé su opinion sobre los primeros capítulos, pues maldito si sé lo que haré con los demas. No estoi dispuesto a imprimirlos pa. no costear los gastos de edición, como ya me ha sucedido varias veces. Por igual motivo no publico los documentos inéditos que he arreglado p.a la hista. de la diplomacia de las Prov. del Río de la Plata desde 1814. hasta fines de 1819.

Las camaras francesas se ocupan hoi de atacar y defender las leyes liberales economicas que produjeron el tratado de 1860 con Inglaterra. Estos debates ofrecen interes pa. los proteccionistas de esa tierra.

[f. 2 vta.]

En Inglaterra el espectaculo es digno de los padres/ de los Estados Unidos y de las libertades inglesas y europeas.

Ruego á V. tenga la bondad de decir al joven Halbach que la carta para Remigio Fruyates le fué entregada y que tendré el mejor deseo de serle útil en cuanto me considere capaz de complacerlo.

Esperando lo que nos dirá el vapor que debe estar en Lisboa desde 14 y hasta otra ocasión.

Soy de V. afmo.

Manuel R. García

[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 8 — Documento 1018 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 13,3 x cent. 20,6 — Interlínea 4 mm. Papel común muy fino — Conservación regular: f. 1 deteriorada en su borde izquierdo]

[Nº 15 — Bartolomé Mitre a D. F. Sarmiento (Respuesta a la carta-renuncia de D. F. Sarmiento respecto a su designación como Ministro del Interior) — Devolución de la renuncia de Sarmiento, explicación de por qué lo hace y de las causas por las cuales procedió a designarlo su ministro en la cartera del Interior; ignorancia en que se encontraba respecto a la elección recaída en él como Senador por San Juan — Expresiones de dolor ante la falta de justicia de Sarmiento para apreciar su obra de presidente y de General en Jefe de la Guerra del Paraguay — Reprehensiones por los manejos políticos de Sarmiento y pruebas de la sinceridad con que ha procedido para la designación de que le hizo objeto].

[11 de junio de 1868]

[f. 1]

Sr. Ministro D. Domingo F. Sarmiento

Buenos Aires Junio de 1868

Mi querido amigo:

Tengo á la vista su estimable de Abril contestando á la mia en que le avisaba su nombramiento de Ministro.

Empieza V. con un reproche epigramático diciéndome que habría llegado ecsactamente á tiempo de entregar la cartera al nuevo Presidente electo, y luego le afila un poco mas la punta agregando que no pudiendo explicarse el nombramiento de Ministro á última hora, lo encuentra inconcebible en presencia de su elección de Senador.

Como esto importa suponer que yo he querido hacerle una burla y he especulado sobre su nombramiento de Senador, debo á V. una explicación antes de todo, tomando sus palabras no como un epigrama sino como una confidencia amistosa.

Cuando V. fué nombrado Ministro no se conocía todavía su elección de Senador — A haberlo sabido tal vez no lo hubiera nombrado, porque no siendo mi ánimo/ ecsijir de V. un sacrificio, poniéndolo en el caso de optar entre la Senaturía que es una posición elevada, cómoda y sólida y el Ministerio que

[f. 1 vta.]

solo era una penosa tarea temporaria, puede V. concebir facilmente ahora con esta sencilla explicación que le habría ahorrado hasta la incomodidad no diré de optar, sinó de tener que renunciar lo que realmente no podía preferirse, que era el Ministerio de un poder que cumple y acaba.

Por lo que respecta á lo demas tengo que darle otras explicaciones para manifestarle que cuando menos procedí con seriedad y con sinceridad.

Cuando le nombré Ministro me faltaba cerca de un año para terminar mi periodo constitucional. Como V. tenía licencia y se anunciaba su venida, pude creer que si esto se realizaba V. pudiese acompañarme un año en el Gobierno, y sino que podría venirse á los dos meses de recibir mi carta y alcanzar todavia unos seis ú ocho meses, y la prueba es que si V. se hubiese venido al recibir mi aviso esto habría sucedido, pues todavia me faltan cerca de cinco meses.

Esto era suponiendo la aceptación cosa que deseaba; pero con la que no contaba y menos después que supe su nombramiento de Senador.

[f. 2]

Teniendo que llamar necesariamente á Elizalde al Ministerio, aunque todos sabian y comprendian/ que era un acto de consecuencia, de justicia y aun de moralidad política, quise quitarle hasta la apariencia de una proclamación indirecta de candidato, y lo nombré á V. para proclamar de la manera mas elocuente que podía hacerlo, que los dos candidatos tenían mis simpatías, sino mi preferencia, coneciente en esto á las declaraciones que había hecho. —Interpretando este acto como V. lo hace en su renuncia, insinuando que parece ser para compartir entre los dos las influencias oficiales, ó encubrir con su nombre los trabajos de ese género en favor de Elizalde, es no solo una injusticia, sino una apreciación que pugna con el objeto claro y visible de mi conducta imparcial y amistosa.

Además, como se lo decía en mi carta, y poniéndome en el caso de que Vd no aceptase, creía que el

nombramiento podría serle de alguna utilidad y hacerle algún bien, aun cuando no fuese sino dándole el mérito del desinterés ante todo, y de una negativa como mérito para mis enemigos que le indicaban ese paso como el mas decoroso.

[f. 2 vta.] Me contrista tener que probarle que he sido con V. sério y sincero, y que he abundado á su respecto en el espíritu mas amistoso. —Creía que esto no necesitaba prueba fehaciente, sobre todo, tratándose de un acto, en que suponiendo los dos extremos peores, todo se reducía á darle la ocasión de declinar un honor, ó á ser Ministro/ por unos cuantos meses si se le antojaba venir, pues yo no le exigía el sacrificio de su posición.

Despues de esto creo que V. se persuadirá que no merecía que V. mandase la renuncia que ha mandado abriendome un proceso al declarar inmoral su nombramiento y el de Elizalde, inmoralidad de que según su carta V no ha querido hacerse cómplice, que no importa otra cosa su protesta formulada en *noluit bibere*.

Menos creo merecer el otro mandoble que me tira V. en su citada renuncia, declarando indecoroso para su persona ser parte de la Administración del que habia calificado duramente algunas palabras de V, á la vez que hacia su defensa y la de su partido.

Yo he nombrado Ministros á personas que habian atacado con algo mas que injusticia y dureza mis actos y mis palabras, faltando hasta á los deberes de la lealtad; y cuando le nombraba á V. despues de haber dicho públicamente que habia recibido de V. una cox junto con mi partido, yo podría decir que era él que prescindía de mi decoro personal, si es que tan pobre consideración hubiera podido tener cabida en mi alma, tratándose de intereses públicos y de un amigo como V.

[f. 3] Cuando leí por la primera vez su carta á Mansilla, quedé helado en presencia de aquel desconocimiento de las conquistas y adelantos que hemos hecho/ apesar de tantas dificultades, de aquel olvido de nuestros trabajos en lo pasado y lo presente, de aquella

falta de benevolencia para juzgar nuestras cosas, y sobre todo de la injusticia con que apreciaba despreciándolas en el hecho de condenarlo todo los resultados verdaderamente grandes que hemos alcanzado. Sin darme por entendido de lo que personalmente podía tocarme, he tenido el derecho de quejarme calificando sus palabras como lo he hecho, como una protesta contra ellas, pues alguna mas justicia tenía derecho á esperar de V., y si no justicia por lo menos simpatía ó si quiera caridad en honor de nuestros trabajos y de nuestros nobles y viriles esfuerzos aun cuando ellos hubiesen sido estériles, que han estado muy lejos de serlo en cuanto humanamente era posible. Negarme, pues, hasta el derecho de quejarme, despues que habia cumplido con el deber de amigo de salir á su defensa y luego encontrarme esa queja para declarar incompatible su presencia á mi lado en la Administración, le confieso que esto ya no encuentro palabras con que calificarlo; mucho mas cuando V. manteniendo sus anteriores palabras, apela al Club Libertad donde se viva al Paraguay y silva al gobierno nacional; al Club Libertad donde su candidatura es proclamada junto con Alsina (Adolfo) en medio de una manifestación abortada que tenía por objeto venirme a exigir la paz cobarde, que fué contenida por el pueblo; y que/ después ha sido derrotado en los comicios por los peones del Ferro Carril que borraron los nombres que representaban su candidatura para ponerse de acuerdo con Urquiza por intermedio de Alsina!

[f. 3 vta.]

Esto tiene unicamente por objeto motivar la devolución que le hago de su renuncia bajo este pliego, esperando que Vd en vista de tales consideraciones la modificará, enviandola de modo que pueda darme por recibido de ella. En los terminos en que está concebida por honor de V. y mío, por honor de nuestro país, y por honor del Gobierno que represento, no puedo, ni debo, ni quiero recibirla. Si V. persiste en ella tal como está escrita *yo no la beberé.*

Díceme V. (para hablar como Cervantes) que todos le informan que yo me muestro decidido sostenedor de Elizalde, lo que á ser cierto, agrega V., no valia la pena de referirme á mi testamento, contestando a la carta en que V. me pedía lo propusiese para la Presidencia”.

Todos lo informan y V. no lo pone siquiera en duda, después de mis solemnes declaraciones y después de lo que confidencialmente le he escrito. Gracias. De esto no me justificaré por que sino he encontrado la justificación anticipada en su propia conciencia, debo guardar a su respecto el mismo silencio estoico que guardo con mis enemigos que me dirigen ese mismo reproche.

[f. 4]

He/ terminado la triste tarea de esta carta. Por honor de V. y por honor mío me he visto en la ingrata necesidad de probarle que he sido con V. serio, sincero y amistoso. Para motivar la devolución de su renuncia he tenido que entrar en ciertas consideraciones que no debe V. tomar como los quejas de una alma débil y un corazón lastimado en la batalla de la vida, sino como la expresión tranquila y verídica del que se vé obligado a definir su posición respecto de un amigo que estima, y del que espera en todo caso un poco de justicia ó un poco de equidad, con lo cual se habría dado por satisfecho.

No tengo mas que agregarle, y como le dije en el Rosario después de aquella segunda campaña de Pavón, que emprendió un amigo suyo contra mí, le estimaria no me contestase, por que he hablado por necesidad y por deber, para quedar tranquilo y en paz con V. y conmigo mismo.

Espero como V. lo dice al final de la carta que contesto, que cuando nos veamos se disiparán las nieblas que la distancia interpone entre actos y pa-

labras que toman la forma y la importancia que no tienen.

Mientras tanto soy como siempre
su aftmo amigo

Bartolomé Mitre
[una rúbrica]

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 14 — Documento 1853 — Original manuscrito por secretario del Gral. Mitre — Formato de la hoja cent. 20,6 x cent. 26 — Interlínea 8 mm. — Papel con filigrana — Conservación buena]

[Nº 16 — Dalmacio Velez Sarsfield a D. F. Sarmiento — Ofrecimiento de alojamiento para Sarmiento en Montevideo — Cómputo de la elección presidencial; cuestiones que suscitarían los simpatizantes de los candidatos derrotados — La elección por el Congreso — Consecuencia de que Sarmiento no arribe hasta su proclamación para evitar incidentes que anularían la limpieza de la elección].

[13 de Julio de 1868]

[f. 1]

Bs. Ays. Julio 13 de 1868

Sor. Dn. Domingo F. Sarmiento.

Estimado amigo: El Sor. Buschenthal le entregara esta carta. No estrañe la fha. Ella lo va á esperar en Montevideo, y pa. su objeto, es indiferente la fha.

Le he pedido al Sor. Buschenthal qe. lo reciva en su linda quinta, si vd. quiere estar allí, ó qe. le prepare algs. piezas en un buen Hotel.

Un dependte. de Dn. Mateo Martinez [quien] pondrá tambn. á dispocn. de vd. la casa de ese señor, qe. esta sola y amueblada y donde nada le faltara. Asi, puede vd. elegir, ó vivir en la hermosa quinta de Buschenthal inmediata al pueblo con carruaje pronto, ó en un Hotel, ó en casa separada en el pueblo.

[f. 1 vta.]

Como ya vd. sabra desde el Janeiro, esta ya vd. elegido precidte. pr. una inmensa mayoria; pero los qe. quieren á Elisalde, qe. solo tiene 30 votos, ó mas bien un solo voto, el de Taboada piensan luchar todavía. Van a crear una/ cuestión previa contra los practicos de los E. U. y es, qe. la mayoría se cuente sobre el no. de los electors. qe. debe haber segn. la constitucn.; y no sobre el no. de los electors. qe. hubiesen votado. No habiendo votado Corrientes, y pensando anular las votaciones de Mendoza y la Rioja, vd. quedaria sin la mayoria qe. ellos creen legal, y la eleccn. la haria el congreso. Aun asi, estan perdidos, pr. qe. la mayoria de diputados esta pr. vd., y no pr. el candidato de 30 votos.

[f. 2]

Yo y sus demas amigos cremos enterante. conveniente qe. vd. no venga hasta qe. no este proclamado precidte. pr. el congreso. La eleccn. echa en ausencia de vd. tiene pr. esta circusta. un doble merito, qe. lo perderia spre. qe. vd. viniera durante las questionnes incidtes. ó tomaria vd. parte en ellas, ó falsamte. los diarios de opocicn. ó vd. se la harian tomar. Si vd. viene aqui antes de estar proclamado precidte.; todos los dias le hande lebanstar mentiras pa. prevenir la opinion pubca. ó la del congreso. *La Nacion* comentaria á gritos; qe. Sarmiento á dicho qe. va a hacer la guerra á Urquiza ó á Taboada,/ á destruir los conventos, á retirar el ejercito del paraguay, á encomendar las escuelas á Da. Juana Manso, etc. etc. Todo esto se evita con su ausencia, y las calumnias, ó mentiras no tendran lugar proclamado vd. Precidte. En fin su ausencia hasta el fin del 5º acto sera spre. una demostracn. incontestable de la libertad y sinceridad de su eleccn.

Su mas afto. amigo

Dalmo. Velez Sarsfield

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 2 — Documento 233 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 22 x cent. 13,6 — Interlínea 8 mm. — Papel común — Conservación buena]

[Nº 17 — Manuel García a D. F. Sarmiento — Felicitaciones por el grado doctoral obtenido por Sarmiento en Estados Unidos y por la confianza depositada en él por los electores de la Provincia de Buenos Aires — Necesidad de cambios en la política argentina — Consideraciones personales sobre el Gral. Urquiza y D. Adolfo Alsina — Apreciaciones sobre Estados Unidos].

[23 de Julio de 1868]

Isle Adam Seine & Vise Julio 23 1868

Señor Doctor D. Domingo F. Sarmiento.

[f. 1]

Estimado amigo y compatriota.

Reciba V. mis sinceras felicitaciones por su grado en la universidad de Michigan. Recibalas tambien por el que le han conferido los electores de la Provincia de Buenos Aires, y creame que deseo muy de veras que el voto de las demas provincias coincida con el de aquella.

Llega V. a Buenos Aires en momentos solemnes; su presencia en nuestro país ha de ser fecunda en resultados aunque no triunfe su candidatura. Vuelve V. á nuestra tierra enriquecido de ciencia y esperiencia, ciencia y esperiencia adquiridas en América; en Estados Unidos, lo que importa lo mismo que decir: en la Atenas de la moderna democracia. ¡Cuan to cambio en cosas y en hombres hallara V. al llegar despues de algunos años de ausencia! — Sin embargo, yo creo que V. no ha de participar del juicio de ciertos amigos respecto á las unas, ni sobre ciertos individuos apreciados con inmerecido rigor ([yo espero que]) V. creará como yo que una de las primeras necesidades de *la atmosfera nueva* que debe hacerse en la politica argentina, es, *desandaluzar* nuestros juicios, y *viscainizar* la autoridad (perdone

[f. 1 vta.]

V. los verbos de nueva invencion). Para hacer una verdad de las instituciones liberales,/ necesitamos justicia y tolerancia bien amplias, y este sentimiento se aduna mal con la pasion de partido — ¡Que quiere V. yo no puedo pasar tan fasilmente del *engouement* al *desprecio*, y ademas, respeto y respeto mucho la independencia de las opiniones y la pureza de los moviles. Hablo de Adolfo Alsina, sin aceptar por un momento la idea de que Urquiza sea el hombre capaz de cumplir la constitucion argentina. Si ([Buenos Aires]) opta por el en vez de hacerlo por V. el pueblo argentino, muy esteril ha sido el fruto de tanto sacrificio por la libertad, y grande la desilusion que dejará en nuestras almas la esperanza de que el pasado podía darnos alguna experiencia.

[f. 2]

Me habla V. de su Adios al Niagara despertando en mi espiritu imperecederos recuedos. Jamas se borrarán de mi memoria las escenas de la grandiosa naturaleza Norte-Americana. Los bellisimos bosques de Maryland vestidos en el otoño de frutos que pintados parecen imposibles; el Niágara, ese mundo en compendio, aterrador y sublime á la par que lleno de promesas. ¿Que no dice esa realizacion de las leyes de equilibrio y gravitacion tan analogas á las leyes las leyes del mundo moral? Los raudales oprimidos en su curso/ que se encuentran con un desnivel se lanzan enfurecidos al abismo y sus olas deshechas al caer en espuma lijera se coronan de vistosos iris yendo en seguida hasta el mar. Asi tambien las sociedades en su eterna lucha entre la razon y la fuerza, entre la opresion y la libertad, llegan á su destino despues de conquistada ésta, en medio de cataclismos mas o menos duraderos pero siempre necesarios.

De Buenos Aires me escriben que el Congreso ha decidido que las legaciones existentes cesaran en este año. No sé lo que haré, pero es bueno á lo menos saber la hora en que hemos de ser ahorcados. V. que ve las cosas de cerca, me dirá, lo espero de su amis-

tad, lo que me aconseja hacer en aquella eventualidad; de todos modos yo debo tomar una determinacion que me asegure algo mas conveniente que mi actual posicion.

Le escribe mi conjunta hermana. Adios. Su afmo.

García.

[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 8 — Documento 1019 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 13,5 x cent. 21 — Interlínea 5 mm. — Papel con filigrana — Conservación buena]

[Nº 18 — Bartolomé Mitre a D. F. Sarmiento — Solicitud del Gral. Mitre al término de su período presidencial de una renuncia formal de Sarmiento al cargo de Ministro del Interior para el cual había sido designado].

[10 de Octubre de 1868]

[f. 1]

Sor. D. Domingo F. Sarmiento

Estimado amigo:

Proximo a entregar mi puesto me ocupo en arreglar las cuentas pendientes que con él se relacionen.

Habiendo nombrado a Ud. Ministro del Interior durante mi Presidencia, le recuerdo que debe al Presidente de la República una renuncia que en todo tiempo le echare de menos en los archivos del Gobierno Nacional.

La renuncia que Ud, dirigió oficialmente, le fué devuelta por mi con una carta amistosa y confidencial de fbe. 11 de Junio de este año, pidiendole la reformase en terminos dignos y formas pa. ambos, dandole las razones de mi devolucion en esa forma.

[f. 1 vta.]

Posteriormente a esa carta, su renuncia, tal cual la habia enviado antes, fué publicada en los diarios de esta ciudad por copia suministrada por Ud. á un Sr. Varela a quien creo trató Ud. en los Estados Unidos.

Si hubiese conservado el original de su renuncia le habria dado como en aquella ocasión; pero ha-

biendole devuelto á Ud. he estado esperando que Ud. me lo enviase de nuevo pa. poder hacerlo.

[f. 2]

Despues de la publicacion á que me refiero no insisto en que Ud. la reforme, porque lo manuscrito puede borrarse, pero lo impreso queda y se perpetua. Como, pues, tal cual Ud. la escribió al recibir el aviso de su nombramiento, y quede la una al lado del otro pa. que consta como Ud. lo deseaba y lo decia en ella los motivos de negativa. Yo/ no beberé, sin embargo, como se lo decia en la carta con que se la devolvía, carta á q. no extraño haya dejado Ud. de contestar, porque tambien le pedia q. no me contestase sobre el particular hasta tanto q. nos viesemos. Le haré colocar en mi carpeta correspondiente, y ahí quedará para entretenimiento de las que algun día se ocupen de compulsar autografos.

Si Ud. no tuviera tiempo para enviarmela hoy (ultimo dia habil de mi administración) espero se sirva entregarle mas adelante a su futuro Ministro del Interior para que lo archive, como corresponde, de modo que no quede el mal precedente de un Ministro nombrado que no conteste al Jefe del Estado pa aceptar i declinar el libro sobre Educación que le ofreci el otro dia./

[f. 2 vta.]

El lunes á las 12 del dia ira el coche de Gobierno con cuatro caballos y un Edecán á buscarle pa acompañarle hasta el Congreso. Despues que Ud. preste el juramento de ley, le esperaré en la casa de Gobierno pa ponerle en posesión del mando entregandole las insignias del poder.

En aquella ocasión renovaré mis notas por la felicidad de su administración, haciendola ahora por la felicidad de su persona.

Suyo como siempre

Bartolomé Mitre

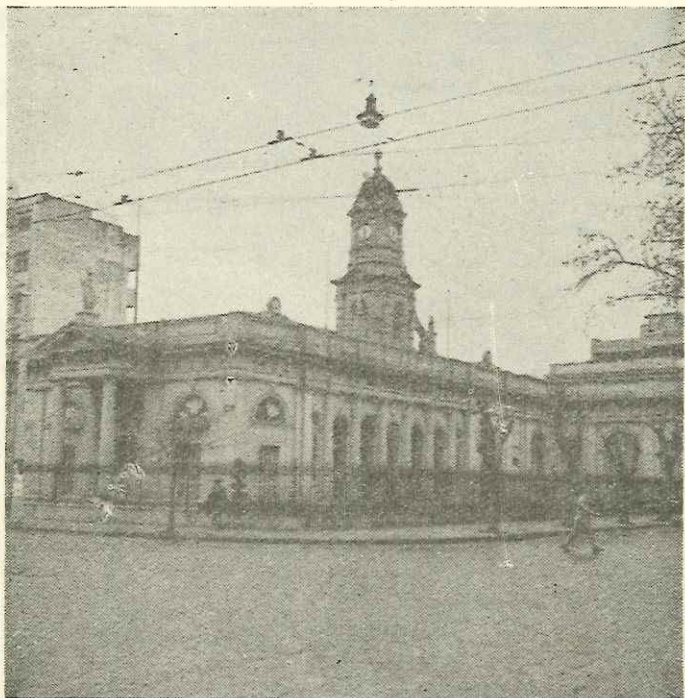
[MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Sección Archivo — Carpeta 14 — Documento 1854 — Original manuscrito — Formato de la hoja cent. 21 x cent. 13 — Interlinea 7 mm. — Papel común y sello del autor f. 1 ángulo superior izquierdo — Conservación buena]

Revista del Museo Histórico Sarmiento

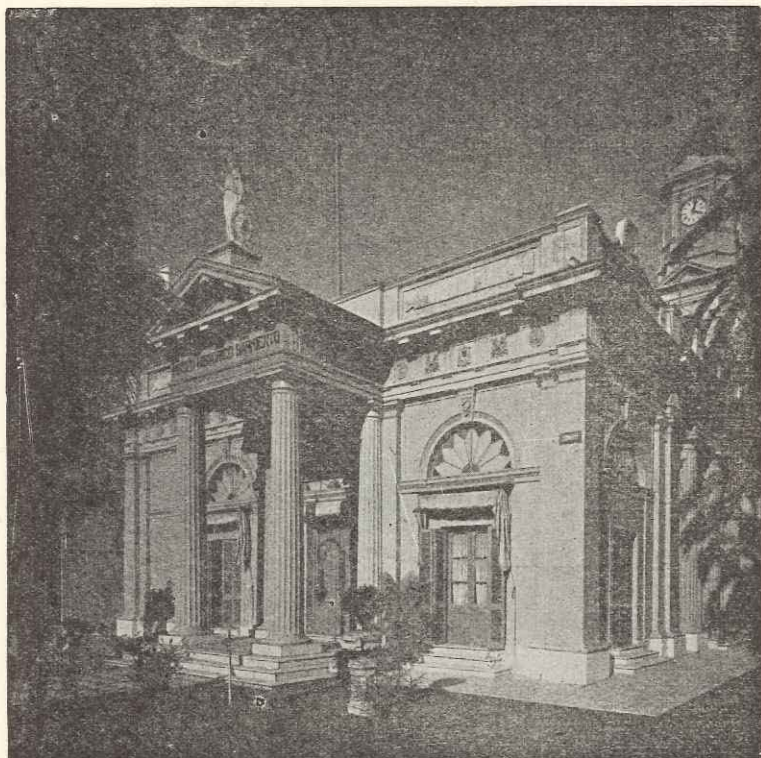
(Una voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

(Quinta Sección)

**NOTAS GRAFICAS DE ESTE MUSEO, MOSTRANDO
LA TRAYECTORIA DEL PROCER CON EL SIGNO
DE LO AUTENTICO Y PERDURABLE**



"EL EDIFICIO". — El histórico edificio de severas líneas arquitectónicas del Barrio de Belgrano, ocupado militarmente en 1880 por el Gobierno de la Nación. Fué sede de la Presidencia de la República y del Congreso. En su recinto se votó la trascendental Ley, declarando Capital de la República a la Ciudad de Buenos Aires. Desde 1938 es asiento del Museo Histórico Sarmiento



Frente del edificio que da sobre la Avenida Juramento



"LA CASA NATAL". — A través de esta maquette atisbaremos su casa natal. Aquella soleada de patios, alegre de parras, donde su madre modelara su corazón, uniéndole el atan por el bien, a los destellos geniales

EL ZONDA

[PERIÓDICO SEMANAL]

52-4-23

[PRECIO: CN \$1,16]

NÚM. 191 SAN JUAN, SABADO 30 DE JULIO DE 1933. [Ejemplar 17 de su publicación]

SANTA LIGERITA VIGOR Y MARTÍN, y SAN JUAN PROGRESO.



Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

por los derechos, mientras del río, y otras desgracias y plagas con muchos fantasmas. Después de las batallas por los derechos, las batallas, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

la población total de 20000 habitantes por la zona. De estos los 20000, no solo los 20000, sino los 20000. De estos los 20000, no solo los 20000, sino los 20000. De estos los 20000, no solo los 20000, sino los 20000. De estos los 20000, no solo los 20000, sino los 20000.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

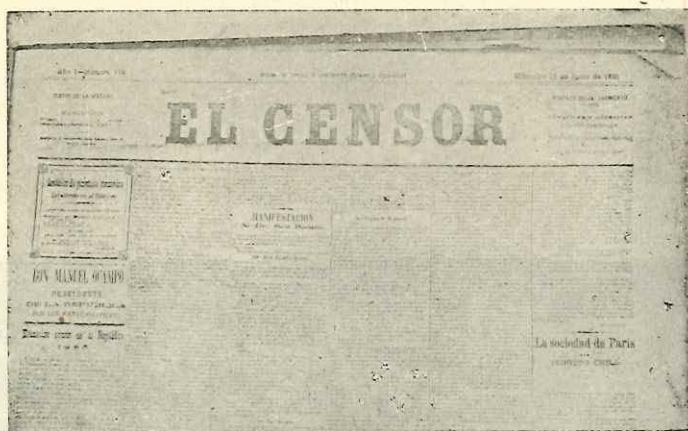
Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

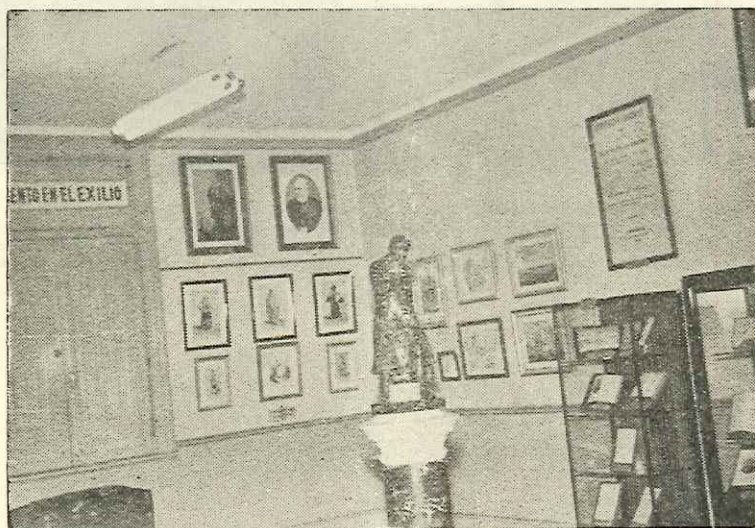
Una buena propuesta resulta un pedregal, y por eso que no el lector no debe de creer que cualquier cosa que se lea en esta revista sea un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal. Verdad es que la revista no es un pedregal, pero sí es un pedregal.

Primera página del Nº 1 de El Zonda (Colección de Sarmiento, existente en el Museo)

"EL ZONDA". — Su primer diario, estremecido de sentir argentino en airada protesta contra la tiranía rosista



"EL CENSOR". — Uno de los diarios donde alcanzó fama de periodista.



"BAULES, CUADROS, OBJETOS". — Todos traídos de Europa, de Africa, de Norteamérica. Verdadero equipaje de emociones, de quien un día volvería a la Patria con la visión de las cosas vistas y el afán de las soñadas



"SAN MARTIN Y SARMIENTO". — El encuentro de los dos forjadores en Francia, donde se conocieron y se valoraron. A la derecha el cuadro del Capitán de las Andes, óleo de Yuniór, obsequiado por su hija Mercedes al Presidente Avellaneda. En esta sala, está un valioso documento entregado por el Padre de la Patria a Sarmiento

Diario de gastos.

Durante

El viaje por Europa i América

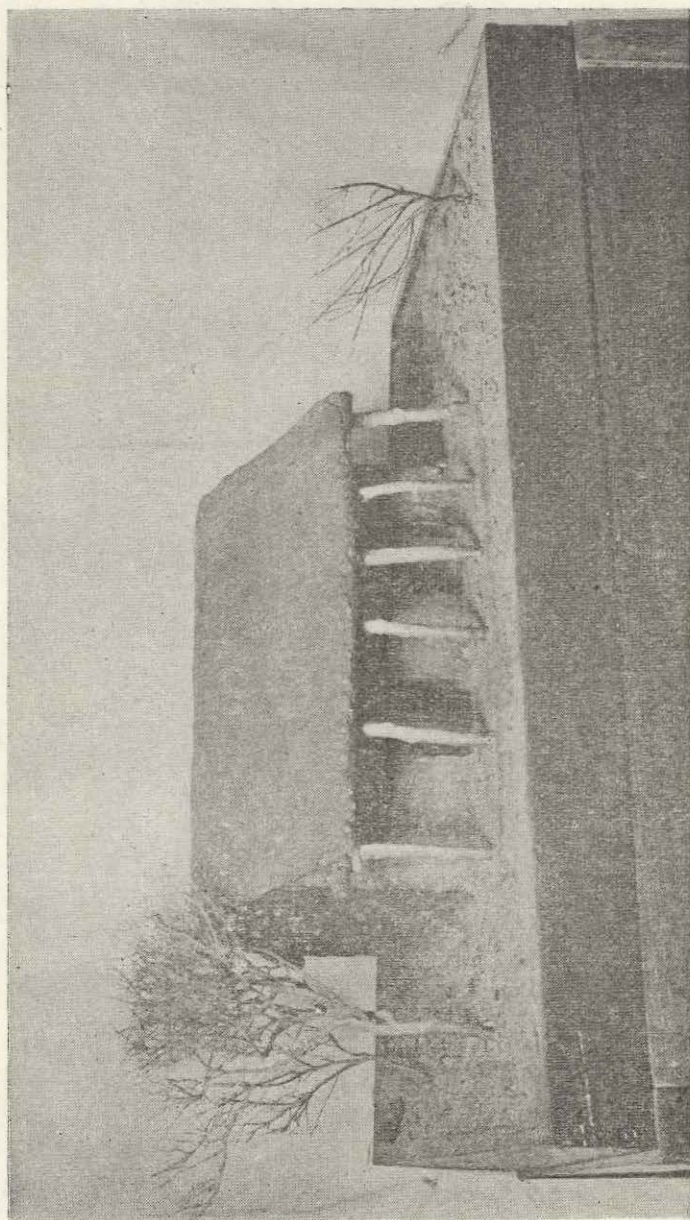
comprendido

Desde Valparaiso el 25 de Oct^o de 1845

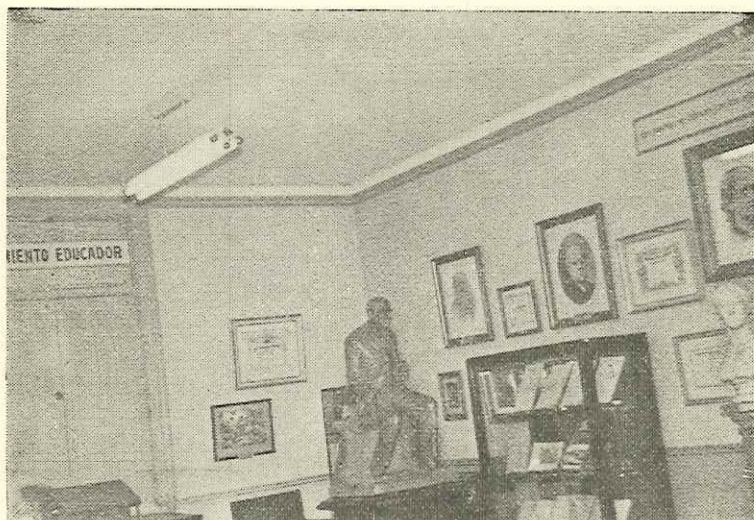
Por

Domingo F. Sarmiento





"SARMIENTO EDUCADOR". — Aquí está evocada su acción inmortal. Manifiesta de la Escuela de San Francisco del Monte, donde revelara su temprana inquietud eleccionadora.



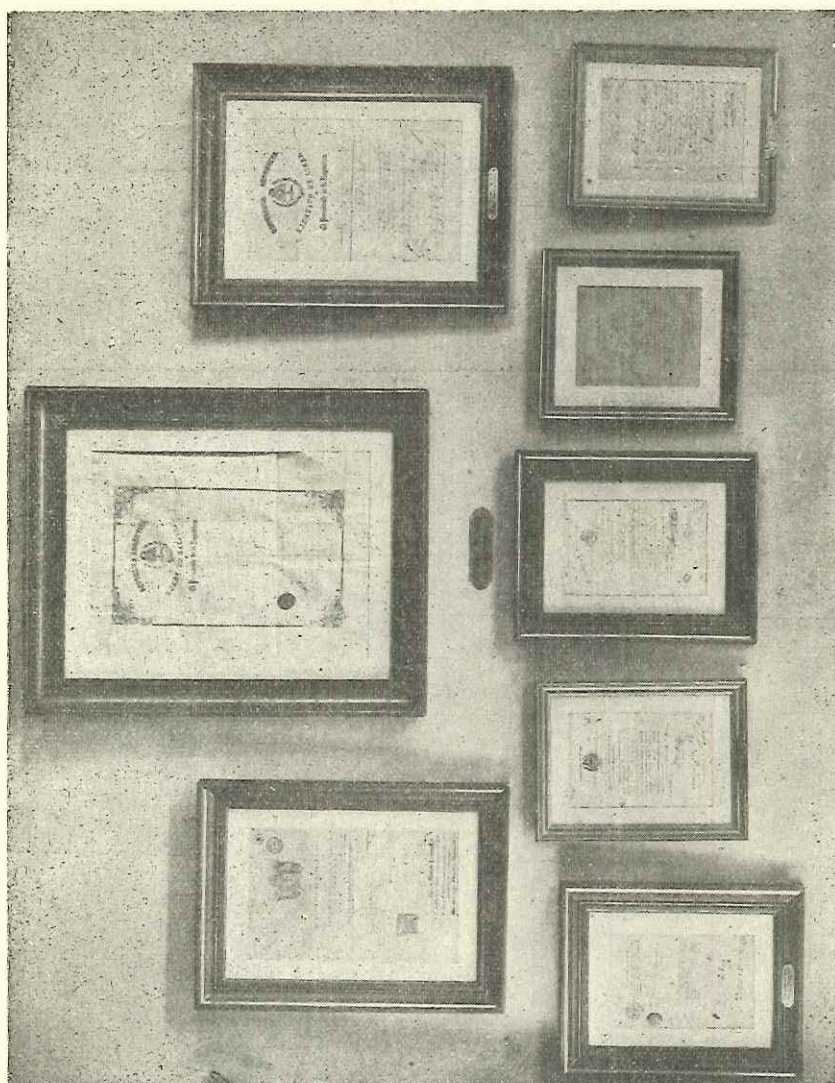
Desde el bronce parece continuar dictando sus clases inmortales
A la derecha se ve el busto de Horacio Mann, su compañero norteamericano en
las siembras fecundas



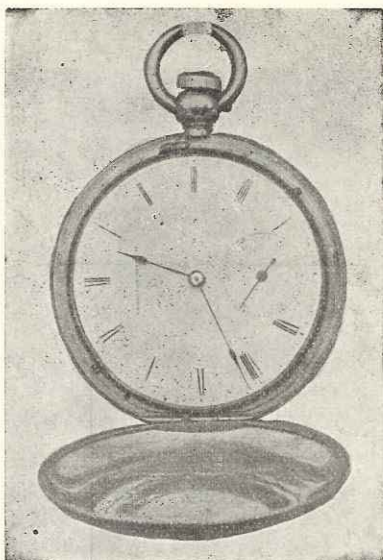
"LA BANDERA ROSISTA". — Arrebatada por su propio brazo en el campo de batalla
el 3 de febrero de 1852



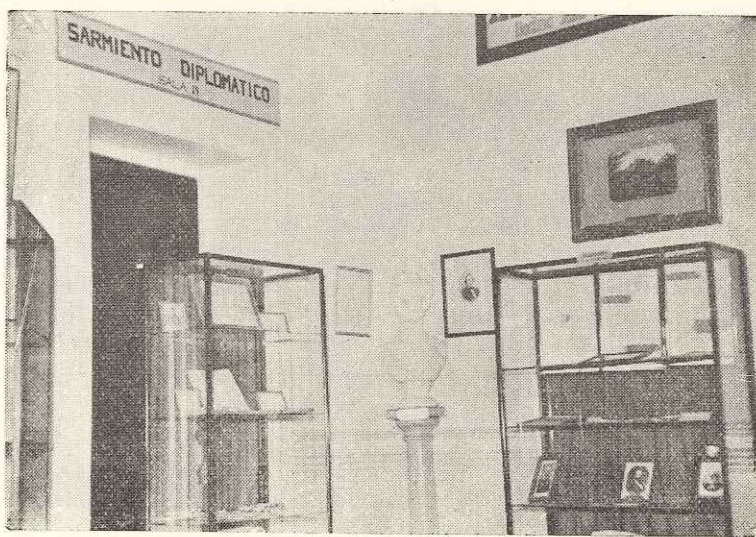
"MILITAR". — Con el traje de Teniente Coronel con que asistió a Caseros, donde luchó por la libertad y dignidad de su pueblo



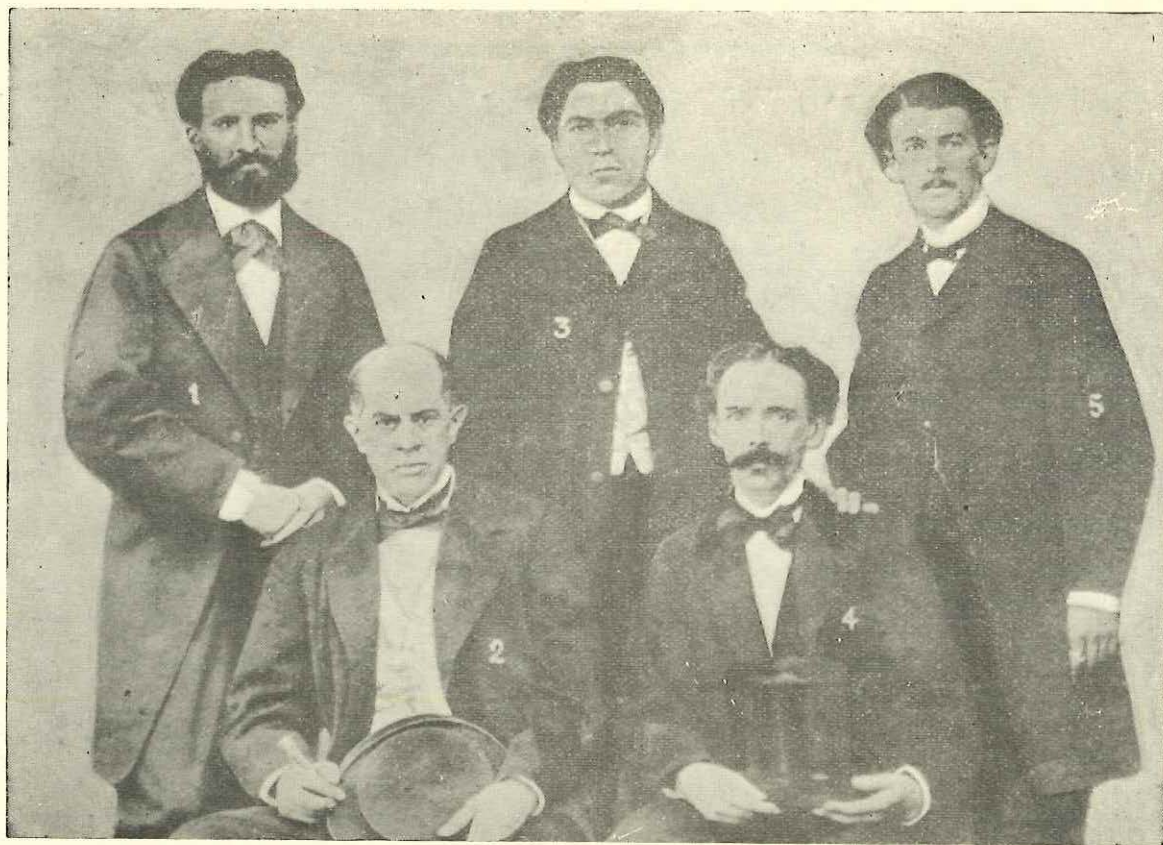
"SUS OCHO DIPLOMAS DE ASCENSOS MILITARES".



"SU RELOJ". — El reguló los minutos forjadores de la grandeza de sus horas. Testigo de sus citas en el Parlamento, de sus apremios patrióticos y también de sus calladas tristezas ante la incomprensión de sus conciudadanos



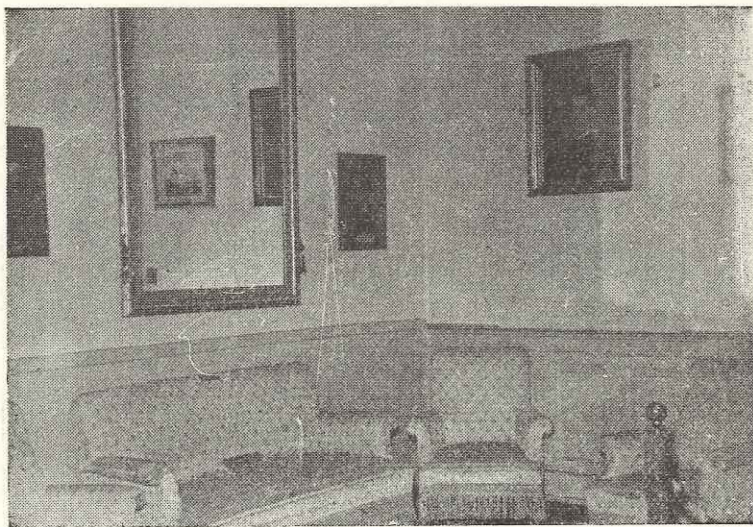
"DIPLOMATICO". — Tres años de Ministro en los Estados Unidos. Admirando su cultura, tomando ejemplo de su organización para implantarla luego en su Patria



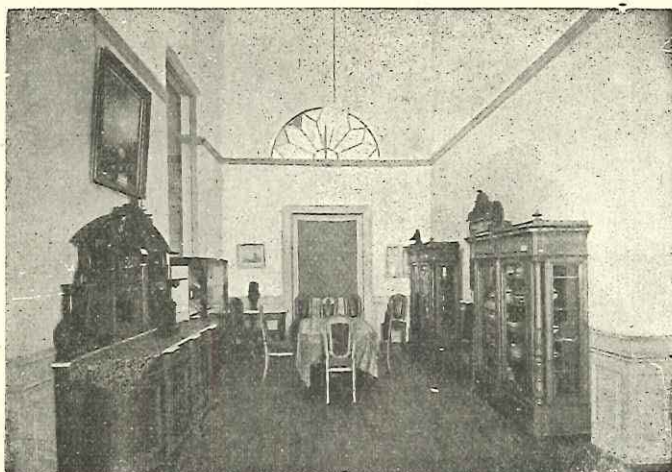
"PERSONAL DE LA DELEGACION". — (1) Halbach, (2) Sarmiento, (3) Salcedo, (4) Juan Lavalle, (5) Bartolito Mitre



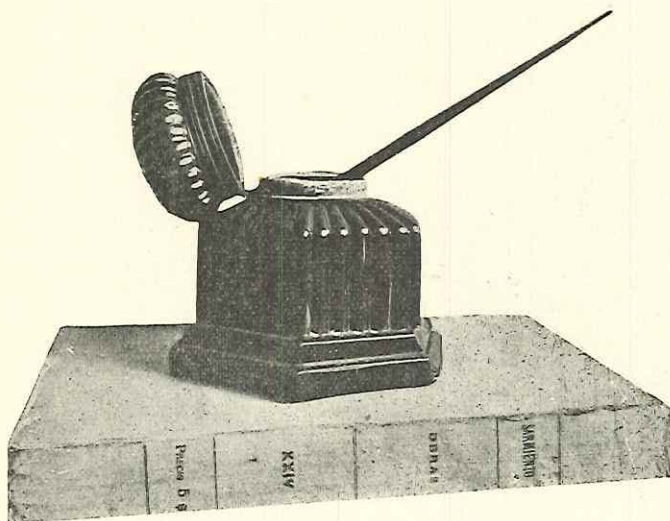
"DOMINGUITO". — El Alférez caído a los veinte años en la guerra del Paraguay. Su muerte ensombreció los días de Sarmiento



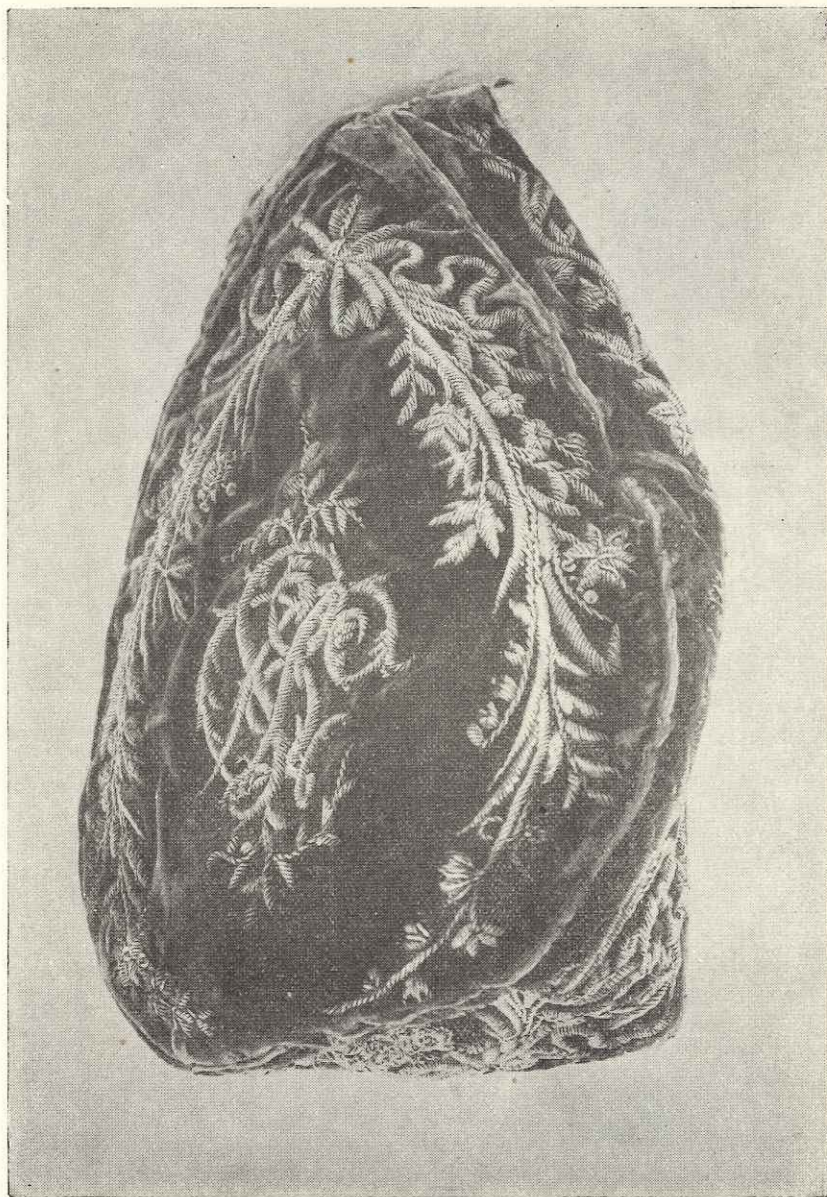
"RECUERDOS DE SU CASA DE LA CALLE CUYO". — Un ángulo de la Sala particular
Allí dialogaron constructores de la organización del país



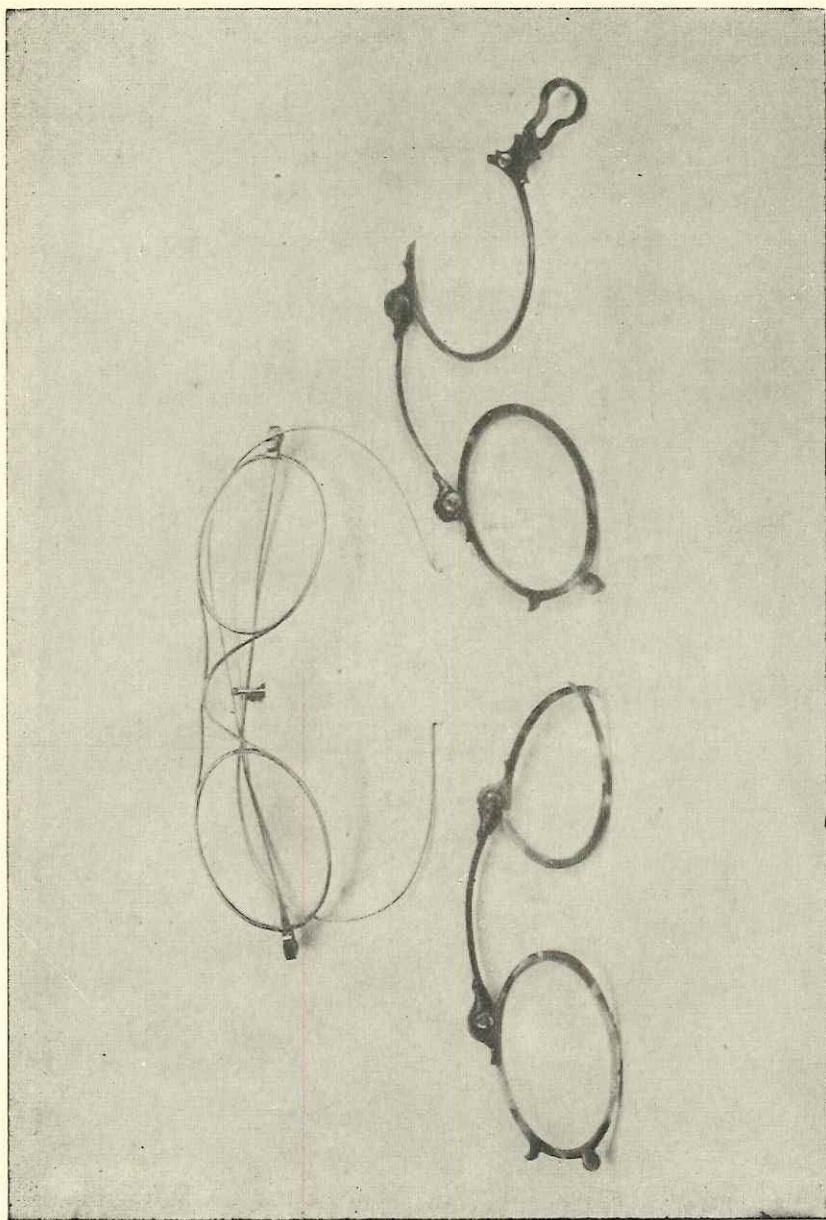
"EL COMEDOR PARTICULAR CON LA CRISTALERIA Y VAJILLA CON SU MONOGRAMA". — Donde tantas veces llegara fuera de hora, por darle todos los momentos al país



"SU TINTERO Y DELGADA LAPICERA". — Con la cual escribió páginas inmortales



"EL GORRO DE DORMIR BORDADO EN ORO, QUE LE ENVIARA URQUIZA". — Elocuente prueba de amistad por encima de transitorias discrepancias



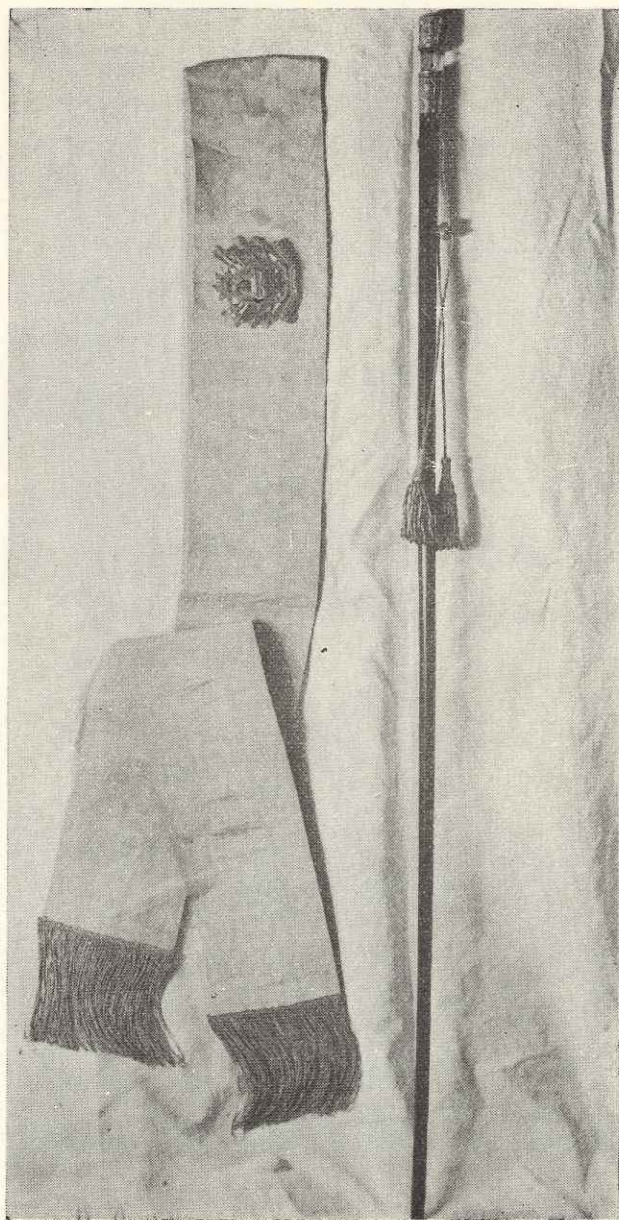
"LOS LENTES". — A través de cuyos cristales, sus ojos leyeron imperecederos mensajes en el Congreso



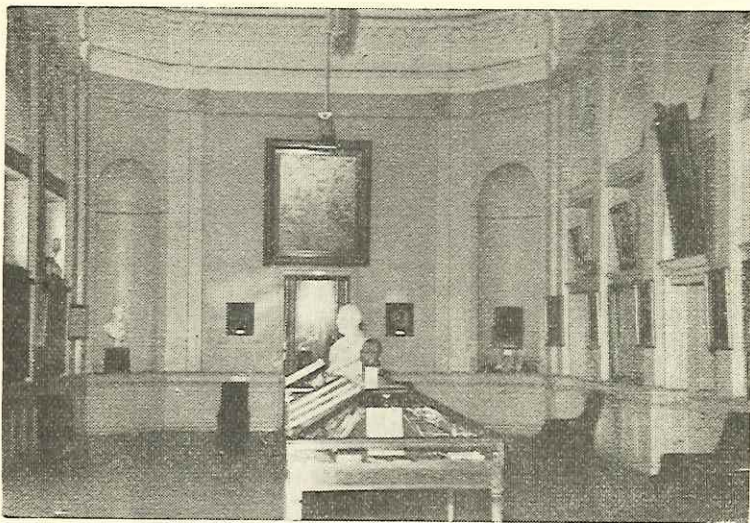
"SUS BIBLIOTECAS". — Conservando tomos relacionados con su actuación pública. Tal cual los mandara encuadernar el prócer. Ellos encierran buena parte de la grandeza de su obra



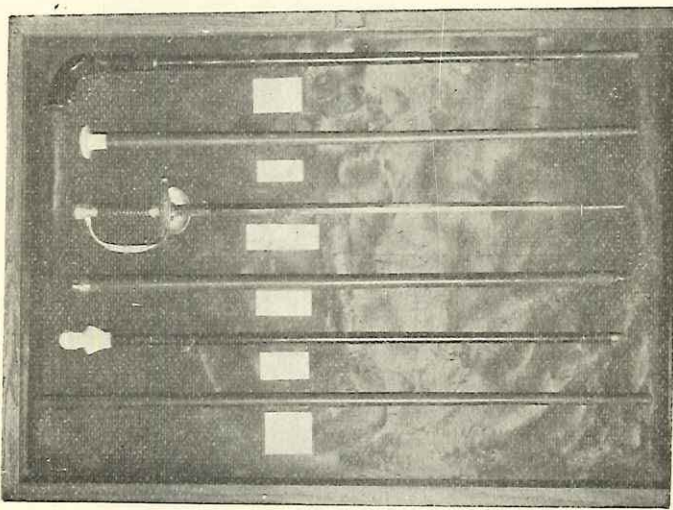
"SU RETRATO DE PRESIDENTE". — Ahí está cuando ceñido con la doble aureola del genio y del poder, llevó su acción a la altura de sus sueños



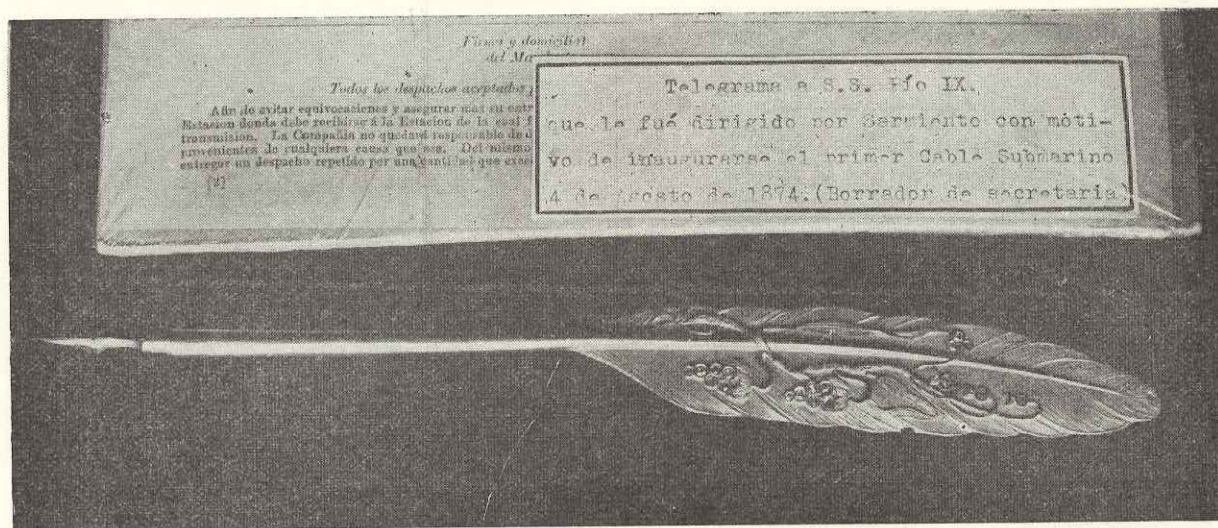
"LOS ATRIBUTOS DE LA MAXIMA AUTORIDAD". — "Su Banda de Gobernante y su Bastón de mando", enaltecidos por seis años de ejemplar y honesta administración



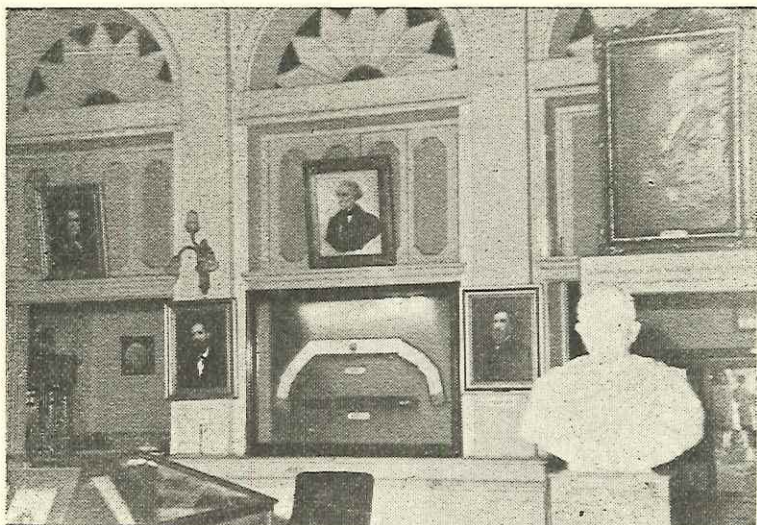
"PRESIDENTE". — Un aspecto de la sala que recuerda su Presidencia. Allí mismo, en 1880, sesionó el Congreso de la Nación



"SUS BASTONES." — El regalado por el senador Lucero. El hecho con una viga de la casa de Rosas. El poseedor de un micrófono para disminuir su irremediable sordera. Todos compañeros en su caminar cuando paseaba su curiosidad observadora por los caminos de la Patria



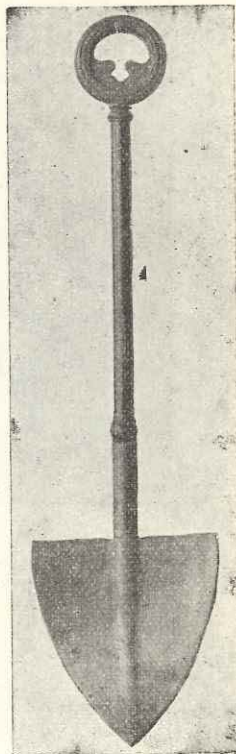
"LA PLUMA DE ORO". — Con ella firmó el primer cable transoceánico, quién tanto hizo por traer la civilización de los países adelantados



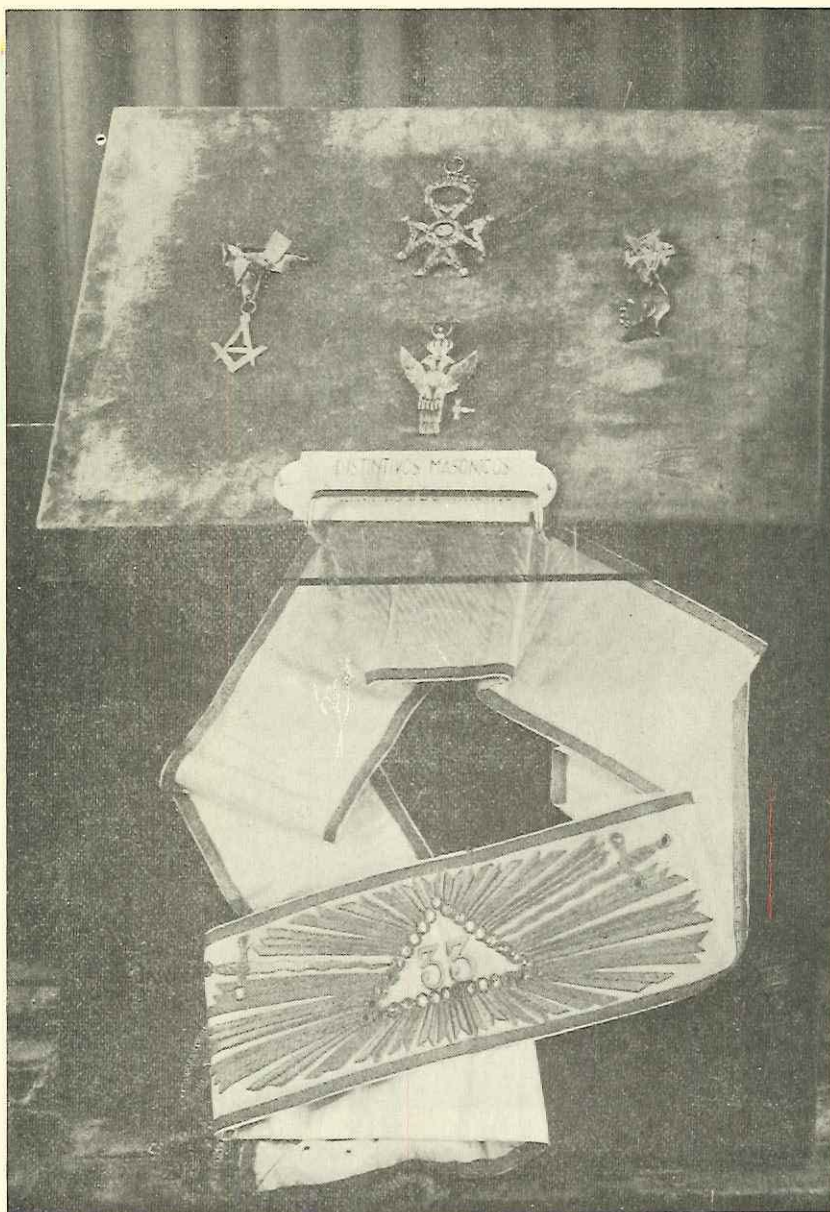
"SUS MINISTROS". — Arriba, de izquierda a derecha los doctores Luis F. Domínguez y Damacio Vélez Sársfield. Abajo doctores Mariano Varela y Carlos Tejedor. En la misma sala parecen dialogar desde sus cuadros, Gorostiaga, Albarracín, Cortínez, Gainza y Avellaneda



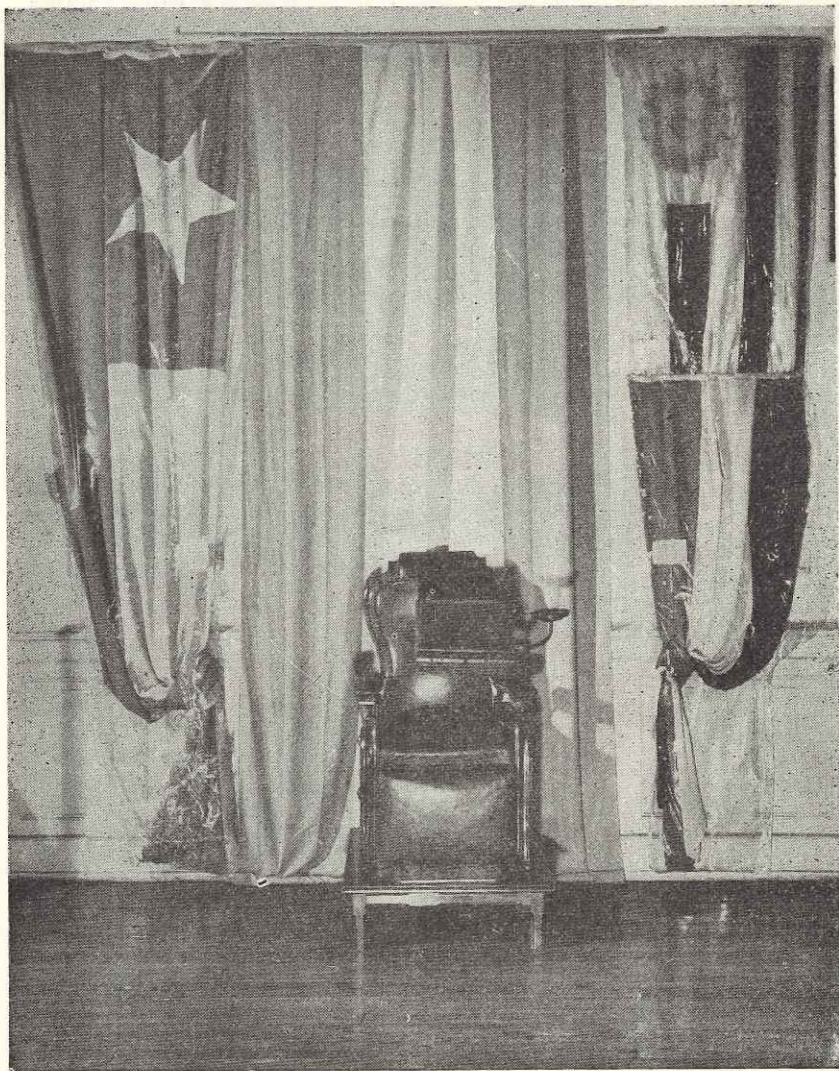
"EL MOSQUITO". — El periódico de originales pero atrevidas caricaturas, coleccionadas por el propio Presidente Sarmiento. Ellas jamás turbaron la serenidad del Jefe de Estado. Nunca trabó su publicación. Prueba elocuente de la libertad de expresión durante su gobierno



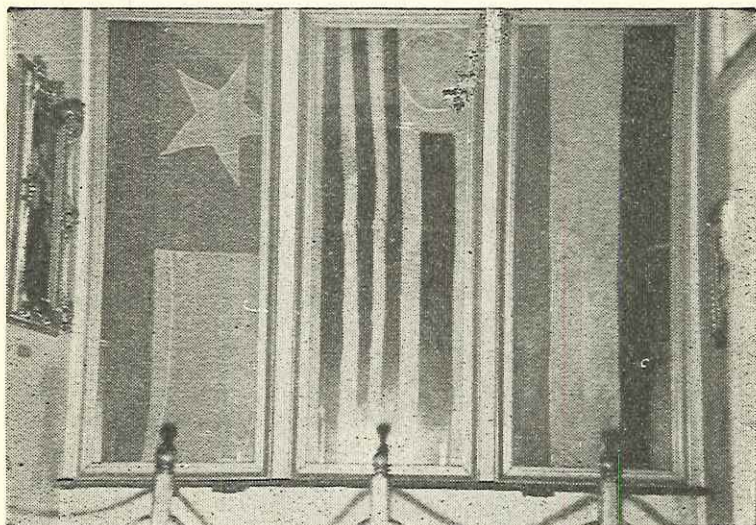
"LA PALA". — Con ella inauguró las obras de Palermo, sobre terrenos donde tuvo la casa Rosas. Quiso hubiera allí alegría donde hubo pena, flores en vez de lágrimas, flamear de celestes banderas en lugar de divisas rojas



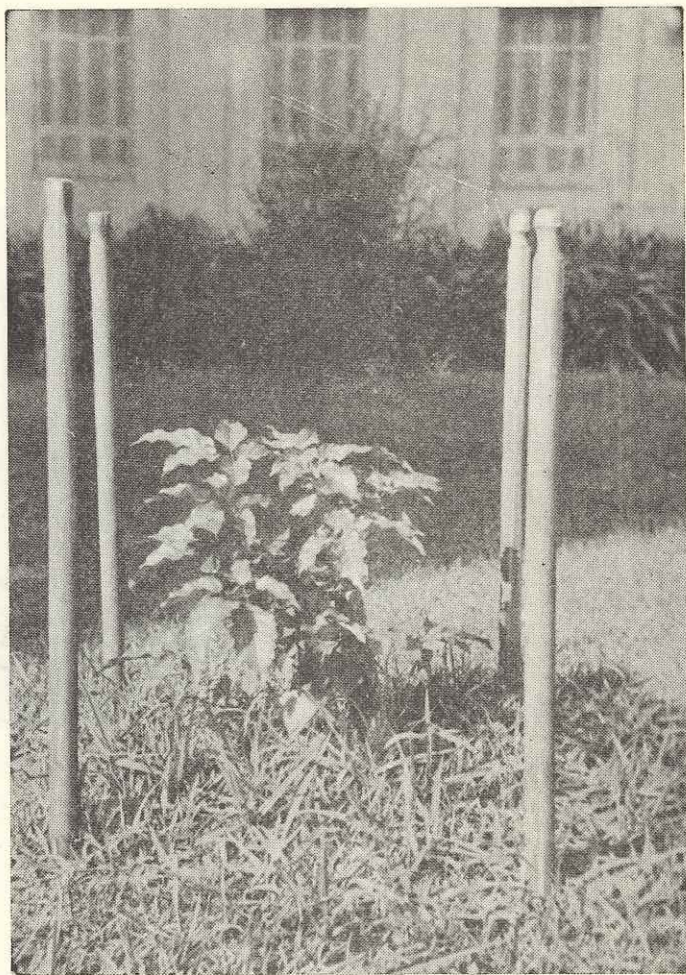
"LAS INSIGNIAS MASONICAS". — Ah están diciendo su auténtico espíritu liberal



"SU MUERTE". — El sillón donde el 11 de setiembre de 1888, amaneciera dormido para siempre, para seguir soñando eternamente con sus ideales de civilización y de libertad. Las banderas de Chile, Uruguay y Paraguay. Ellas por su mandato cubrieron su féretro junto con la nuestra. La fotografía muestra como colgadas de unos clavos a la intemperie, en proceso de destrucción, estuvieron durante veinte años en este Museo



"TRES ESTANDARTES". — Las mismas banderas ahora por disposición del Director de esta Institución podrán ser admiradas por las futuras generaciones en esos protectores cofres. Aquí están como lámparas votivas, diciéndole la admiración de América, la gratitud de sus pueblos



"EL RETOÑO DEL LAPACHO DE SU CASA PARAGUAYA". — Ahí está formando parte de este Museo, como si tuviera luminosidad de mármol y serenidad de bronce. Es él, viviente ofrenda de un país que lo admiró y lo vió morir. Este retoño fué traído desde Asunción del Paraguay en 1956, por el doctor López Sanabria y plantado en el jardín del Museo

INDICE

PRIMERA SECCION

*Artículo de Redacción y Comentarios Periodísticos
sobre nuestro Número anterior*

	<u>Pág.</u>
Nuestros Segundo y Tercer Números, por LA DIRECCION	7
Ecos de NUESTRO NUMERO INICIAL	9

SEGUNDA SECCION

Colaboraciones y Conferencias

Vocación educadora de la familia de Sarmiento, por la señorita María Navarro Lenoir	17
Palabras del Director del Museo, presentando al conferenciante doctor Carlos Sánchez Viamonte, en el acto conmemorativo de la muerte de Sarmiento, el 11 de setiembre de 1957	21
Síntesis de la conferencia del Dr. Carlos Sánchez Viamonte	24
Homenaje de la Asociación Amigos del Museo Sarmiento a Domingo Fidel Castro (Dominguito) al cumplirse el 91º aniversario de su fallecimiento. — Palabras del Dr. Alberto Iribarne, Vice Presidente de la Asociación abriendo el acto y presentando al conferenciante profesor Humberto Raúl Camarota	31
Conferencia del profesor Humberto Raúl Camarota, dada el 22 de setiembre de 1957, al cumplirse el 91º aniversario del fallecimiento de Dominguito	35
Acto conmemorativo organizado por la Asociación Amigos del Museo Sarmiento al cumplirse el 87º aniversario de la fundación de la Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares. — Palabras de	

	Pág.
presentación a la profesora Ana María Madrazo de Rebollo Paz, pronunciadas por el Secretario de la Asociación, profesor Joaquín Fernández	51
Sarmiento y su interpretación de Nuestra Realidad Social, por la profesora Ana María Madrazo de Rebollo Paz	51

TERCERA SECCION

Informaciones

Celebración del 15 de febrero de 1957	71
Designación de Director del Museo	71
Conmemoración del 11 de setiembre de 1957	71
Labor Difusora	72
Representación de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos	73
Otros Actos Culturales	74
Revista del Museo	74
Asociación Amigos del Museo	75
Evocación del 70º aniversario de la muerte de Sarmiento, por el Director del Museo, Dr. Bernardo A. López Sanabria el 11 de setiembre de 1958	77

CUARTA SECCION

Algunos de los Documentos conservados en el Archivo de este Museo

Nota de LA DIRECCION	92
INTRODUCCION Y ORDENAMIENTO, por la señorita profesora, Pal- mira del Sagrario Bollo Cabrios	95
CARTAS	
Nº 1. - Martín Piñero a D. F. Sarmiento	111
„ 2. - Martín Piñero a D. F. Sarmiento	114
„ 3. - Martín Piñero a D. F. Sarmiento	117
„ 4. - Bartolomé Mitre a D. F. Sarmiento	131
„ 5. - Martín Piñero a D. F. Sarmiento	135

	Pág.
„ 6. - A. González Moreno a D. F. Sarmiento	141
„ 7. - Lucio V. Mansilla a D. F. Sarmiento	143
„ 8. - Lucio V. Mansilla a Domingo F. Sarmiento	145
„ 9. - M. García a D. F. Sarmiento	147
„ 10. - Bartolomé Mitre a D. F. Sarmiento	149
„ 11. - Martín Piñero a D. F. Sarmiento	151
„ 12. - Martín Piñero a D. F. Sarmiento	160
„ 13. - Dalmacio Vélez Sársfield a D. F. Sarmiento	165
„ 14. - Manuel R. García a D. F. Sarmiento	168
„ 15. - Bartolomé Mitre a D. F. Sarmiento	171
„ 16. - Dalmacio Vélez Sársfield a D. F. Sarmiento	176
„ 17. - Manuel García a D. F. Sarmiento	178
„ 18. - Bartolomé Mitre a D. F. Sarmiento	180

QUINTA SECCION

*Notas gráficas de este Museo, mostrando la trayectoria del Prócer
con el signo de lo auténtico y perdurable*

EL EDIFICIO. (En 1880 fué sede del Gobierno Nacional y desde 1938 es asiento del Museo Histórico Sarmiento)	185
EL EDIFICIO. (Vista del frente a la Avenida Juramento)	186
SU CASA NATAL. (Aquella soleada de patios y alegre de parras)	187
EL ZONDA. (Su primer diario)	188
EL CENSOR. (Uno de los diarios [REDACTED])	189
BAULES, CUADROS, OBJETOS. (Traídos de sus viajes por el mundo)	189
SAN MARTIN Y SARMIENTO. (El encuentro de los dos forjadores)	190
LIBRETA DE GASTOS. (Desmentido a su idiosincrasia desordenada)	191
SARMIENTO EDUCADOR. (Maquette de la Escuelita de San Francis- co del Monte)	192
SARMIENTO EDUCADOR. (Otro aspecto de la misma sala)	193
LA BANDERA ROSISTA. (Arrebatada por Sarmiento en Caseros) ..	193
SARMIENTO MILITAR. (Teniente Coronel en Caseros)	194
SUS OCHO DIPLOMAS DE ASCENSOS MILITARES	195
SU RELOJ. (Regulador de los minutos de la grandeza de sus horas) ..	196

	Pág.
SARMIENTO DIPLOMATICO. (Sus tres años de Ministro en EE.UU.)	196
PERSONAL DE LA DELEGACION. (Colaboradores de Sarmiento) ..	197
DOMINGUITO. (El Alférez caído a los veinte años en Curupaytí)	198
RECUERDOS DE SU CASA DE LA CALLE CUYO. (Angulo de la Sala Particular)	198
EL COMEDOR PARTICULAR. (Con la Cristalería y Vajilla con su monograma)	199
SU TINTERO Y DELGADA LAPICERA. (Fijadores de sus proyectos e ideas)	199
EL GORRO DE DORMIR BORDADO EN ORO, QUE LE ENVIARA URQUIZA	200
SUS LENTES. (Con los cuales leyó mensajes imperecederos)	201
SUS BIBLIOTECAS. (Conservando sus libros tal cual los mandara encuadernar el Prócer)	202
SU RETRATO DE PRESIDENTE. (Luciendo la doble aureola del genio y del poder)	203
LOS ATRIBUTOS DE LA MAXIMA AUTORIDAD. (Su banda y bastón de mando)	204
PRESIDENTE. (Sala que recuerda seis años de ejemplar gobierno) ..	205
SUS BASTONES. (Compañeros en su andar observador por los caminos de la Patria)	205
LA PLUMA DE ORO. (Con la que se firmó el primer cable transoceánico)	206
SUS MINISTROS. (Desde sus cuadros aún parecen dialogar)	207
EL MOSQUITO. (Periódico de atrevidas caricaturas, coleccionado también por el Prócer)	208
LA PALA. (Con que inauguró las obras de Palermo)	208
LAS INSIGNIAS MASONICAS. (Demostración de su espíritu liberal)	209
SU MUERTE. (Sillón donde amaneciera sin vida el 11 de setiembre de 1888)	210
TRES ESTANDARTES. (Los mismos que se hallaban al frente de las respectivas Embajadas al fallecer Sarmiento y que a su pedido le sirvieron de mortaja)	211
EL RETOÑO DE LAPACHO DE SU CASA PARAGUAYA. (Viviente ofrenda de un pueblo que lo admiró y lo vio morir. —Traído por el Director del Museo—)	212



H 0021493